



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD RURAL
LOS CASOS DE “LA JULIA” (CUBA) Y DE “SAN LORENZO TLACOYUCAN” (MÉXICO)**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

Adriana Elías Rodríguez

DIRECTORA DE TESIS:

**Dra. Rosa María Larroa Torres
(Centro de Estudios Latinoamericanos - CELA)**

Ciudad de México, junio de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente a mi tutora la Dra. Rosa María Larroa Torres, quién me ha guiado y esperado con paciencia a que encontrara la investigación que fuera realmente de mi interés. Muchas gracias por su paciencia y dedicación.

A la Dra. Niurka Pérez Rojas por haberme ayudado en mi estancia en Cuba, ser comprensiva y atenta a todas mis peticiones y estar ahí siempre.

A la Dra. Antonia Picornell por haberme brindado parte de tu tiempo y atención, siempre le estaré agradecida.

A los profes y estudiantes de la maestría, porque poco a poco me permitieron ir hilvanando las rutas de esta investigación.

A mi esposo por ser siempre tan comprensivo y estar ahí para todo lo que necesite.

A Maylín Guerrero por haberme apoyado tanto en la aplicación de instrumentos en Cuba y siempre acudir a mi llamado.

A mi familia que nunca deja de estar en ninguna situación de mi vida, siempre apoyándome y favoreciendo los caminos.

Y por último a todos los amigos que por una razón u otra también tienen que ver con buena parte de esta investigación.

Índice

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	14
1.1 Aproximación a lo rural.....	14
1.2 El <i>joven rural latinoamericano</i> en la investigación sobre <i>juventud</i> en la región	28
1.3 Perspectiva teórico-metodológica de las Representaciones Sociales	47
1.4 Representaciones sociales, identidad, juventud y mundo rural	68
2. ANTECEDENTES Y CONTEXTUALIZACIÓN	76
2.1 El caso Cuba	77
2.2 El contexto en México	94
3. METODOLOGÍA	115
3.1 Planteamiento del problema de investigación	115
3.2 Preguntas de investigación	115
3.3 Objetivo general	116
3.4 Objetivos específicos	116
3.5 Hipótesis	116
3.6 Definición de conceptos	117
3.7 Diseño de la investigación	117
3.8 Instrumentos	118
3.9 Universo de análisis y delimitación temporal.....	120
4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS: ESTUDIO DE CAMPO	121
4.1 Una primera aproximación	122
4.2 Adentrándonos en los casos de estudio	127
4.3 Contenidos que componen la representación social de los jóvenes rurales sobre su grupo	130
4.4 Fuentes de la representación social	142
4.5 Actitudes hacia la condición de joven rural y factores que las condicionan	144
4.6 Desigualdades de género en la representación social de la juventud rural.....	154
4.7 Distancias y acercamientos entre la representación social que tienen los dirigentes y/o gestores territoriales y los jóvenes rurales	159

CONCLUSIONES.....	169
RECOMENDACIONES	174
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	175
ANEXOS	184

Sustentado en la necesidad de contribuir al conocimiento del sector juvenil residente en las zonas rurales, el presente estudio tiene como objetivo analizar la representación social de la juventud rural que tienen dirigentes y/o gestores territoriales y jóvenes rurales en La Julia (Cuba) y San Lorenzo Tlacoyucan (México). Se indaga en las características distintivas y diferenciadoras de este grupo poblacional, en sus necesidades y en las posibilidades de realización de sus aspiraciones en el contexto más inmediato. Otros elementos que la investigación aporta tienen que ver con las actitudes hacia la condición de joven rural y los factores que la determinan, inequidades de género y participación social y política. De igual forma, el examen de las representaciones que poseen dirigentes y/o gestores territoriales vinculados a este sector, permitió dar algunas valoraciones importantes acerca de problemas para el diseño de proyectos rurales. Paralelamente, si bien los resultados obtenidos no permiten la generalización de las conclusiones en Cuba y México, dio la posibilidad de enriquecer los conocimientos de esta población a partir de las diferencias y semejanzas encontradas en ambos contextos. Es una investigación de carácter cualitativo en donde se utilizaron la entrevista semiestructurada, el diferencial semántico y la observación externa como técnicas principales de recogida de información.

El tema rural en América Latina es un asunto realmente importante por estar ligado a las mayores desigualdades y dificultades de la región. Los grandes problemas del campo continúan sin solución: pobreza de la población, precariedad e informalidad en el mercado de trabajo, debilidades en las instituciones, ausencia de protección social, exclusión de los campesinos, monoproducción basada en el despojo de la tierra y de los recursos naturales de los pequeños productores, malas condiciones de trabajo, inseguridad alimentaria de la población rural, e insuficiente acceso y calidad de los servicios sociales.

Agendar a esta población tanto en la academia como dentro de un marco político y práctico tiene que ser un problema a resolver. Ya es bien reconocido que el problema rural en nuestros días alcanza dimensiones que van más allá de los ámbitos económicos o productivos, para abarcar dimensiones sociales, políticas, culturales y jurídicas. Así y todo, sabemos que la velocidad de la academia es más lenta que los cambios en la sociedad y por tanto todavía aparecen contradicciones producto del dinamismo de las realidades, en donde los hechos y las subjetividades están cambiando constantemente.

Aquí desempeña un lugar fundamental la manera en que entendemos lo rural. Las diferentes visiones, desde las más simples hasta las más abarcadoras, determinan en gran medida los estudios que se realizan. Hay definiciones más formales que se orientan según consideraciones demográficas (referidas a la distribución espacial de la población) o de acuerdo a una identidad entre economía rural y economía agrícola (donde lo rural es visto sólo como el hábitat para la agricultura y los agentes económicos ligados a este). Existen otras visiones más ligadas al desarrollo rural, que centran la atención en las poblaciones marginadas, atrasadas, empobrecidas y vulnerables; o las que hacen más énfasis en las dimensiones culturales y políticas.

Defendemos la tesis de que hay que tener en cuenta que el espacio rural es un tipo de territorio específico, con un proceso histórico de construcción social definido principalmente por la utilización de los recursos naturales, en el que existen relaciones económicas y sociales que dan lugar a condiciones de vida, pautas culturales y a un sistema de valores particulares. La discusión acerca de los territorios rurales aumenta. Los intensos procesos de globalización en los que se ha visto inmersa toda la sociedad, han hecho que se

requieran de nuevos enfoques para entender la realidad; cambios violentos en los sistemas de trabajo, en las estrategias de vida y en las subjetividades han creado esta necesidad. Se ponen en la palestra: la intensificación de las interrelaciones productivas, comerciales y culturales entre las áreas rurales y urbanas; la heterogeneidad de los espacios y los actores; el reconocimiento de la complementariedad entre agricultura y otras ocupaciones en la generación de ingresos rurales; la movilización de la mano de obra en busca de mercados laborales; entre otros elementos.

En este contexto, analizamos a la juventud, muchas veces marginada y en una posición de desventaja si la comparamos con otros sectores dentro del medio rural o con el de sus pares urbanos. Es un grupo con altos niveles de desocupación, bajos niveles educativos, insuficientes ingresos y pocas oportunidades de desarrollo personal y social futuro; por lo general con una gran tensión entre migrar o permanecer en sus lugares de residencia. De igual forma, consideramos que es la población que más activos intangibles posee dentro del entorno rural, al ser los de mayor capacidad para la innovación y para apertura a la tecnología; los más creativos y flexibles a los nuevos cambios. Asimismo es una población con un alto potencial para organizarse y protestar por las diversas causas que los aquejan, demostrado en las diversas formas en que se han hecho presentes ante la relativa invisibilidad de que son objeto.

En este sentido consideramos a los jóvenes rurales un actor estratégico en los procesos de transformación y sujeto de derechos económicos, políticos, sociales y culturales. Igualmente, su heterogeneidad en cuanto a ocupación, etnia o clase, las desigualdades de género, su participación social y política, son variables relevantes a considerar en el estudio de esta población. Es importante remarcar que no estamos queriendo dar cuenta sólo de las juventudes campesinas, sino también de toda aquella persona de 15 a 29 años con una relación directa con otras esferas productivas y de los servicios que mantenga una marcada vinculación y dependencia territorial con los espacios rurales.

La juventud rural está muy poco estudiada en América Latina en general. En su mayoría, las investigaciones se han realizado desde la perspectiva de la ciudad y tomando como referencia los procesos que ocurren en éstas y su entorno más inmediato. Por otro lado, la mayoría de los estudios hasta la actualidad realizados en este sentido, se han

referido a los jóvenes como parte de una comunidad o en el ámbito laboral, sin indagar de manera directa y profunda, en aspectos subjetivos e identitarios de los jóvenes en estas zonas. Si estas poblaciones viven experiencias, tienen problemas y generan relaciones que se diferencian de aquellas de quienes desarrollan su vida en las ciudades, entonces es necesario que las ciencias sociales tengan la capacidad de percibir estas especificidades y actuar a partir de ellas.

Consideramos que para ampliar el conocimiento sobre la juventud rural, resulta de especial pertinencia la teoría de las representaciones sociales, área de reflexión teórica e investigación psicosocial, útil para entender la idiosincrasia de los diversos grupos en la sociedad. Es una teoría o enfoque introducido por Serge Moscovici, psicólogo social que comienza a alejarse de los postulados conductistas más prominentes de la psicología norteamericana de su tiempo. Entre las principales virtudes está el vincular los procesos psíquicos con los sociales y penetrar así en la tensión individuo-sociedad. Su estudio reafirma que el pensamiento individual tiene una marcada determinación social y que somos sujetos activos, en tanto también con nuestras representaciones modificamos y reconstituimos la realidad.

Las representaciones sociales las consideramos un concepto polisémico porque abarca procesos afectivos, cognitivos y volitivos e implica las relaciones entre lo simbólico y lo social; integrando actitudes, estereotipos, imágenes y opiniones. Así, se convierte en un conocimiento más completo y complejo para el descubrimiento y organización de la realidad y la comunicación entre los miembros de un grupo.

Entre los elementos fundamentales de la teoría también se encuentra el hecho de concebir a estas representaciones como un tipo de conocimiento socialmente constituido en su forma, contenido y evolución; es decir, es un pensamiento construido en la vida cotidiana socialmente elaborado y compartido. Las definimos como una producción subjetiva socialmente elaborada y compartida que concierne a la manera en que los sujetos apprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio y las personas del entorno; a partir de la historia individual y de experiencias colectivas de sus miembros.

La investigación se orienta a analizar qué elementos contienen la representación social en torno a la juventud rural y cómo estas son socialmente producidas. El objetivo

general es analizar la representación social de la juventud rural tienen dirigentes y/o gestores territoriales y jóvenes rurales en La Julia (Batabanó, Cuba) y San Lorenzo Tlacoyucan (Milpa Alta, México). Las preguntas específicas están orientadas a los contenidos que componen dicha representación social; las fuentes principales a partir de las que surge; las actitudes presentes en dicha formación; desigualdades de género identificadas; y las reflexiones que suscita la comparación entre las diferentes muestras y territorios de estudio.

Dado el carácter mediador de las representaciones sociales -entre lo psíquico y lo social- su estudio permite penetrar en los contenidos e imágenes relacionadas al mundo rural. Poner a la juventud del campo en el centro de atención, garantiza darle reconocimiento a actores sociales muchas veces olvidados. El estudio permite indagar en la identidad de dicho grupo social y dar pautas para entender la diferenciación en el mundo rural. Conocer más en torno a dicha población facilitará un mayor acierto en el momento de formulación y posterior monitoreo de las políticas públicas.

Cuba y México son los dos países en los que se concreta la investigación. Dos escenarios que están entrelazados históricamente aunque con diferencias políticas, económicas y sociales muy marcadas. La isla caribeña con una situación especial en la geopolítica latinoamericana, y que gran parte de su historia la ha basado en la agricultura. País en que es muy importante la contribución del sector agropecuario en la solución de problemas fundamentales de la economía nacional y donde existe una voluntad política orientada hacia la consolidación del desarrollo rural como elemento sustantivo que tributa al modelo de desarrollo nacional y al cumplimiento del ideal político basado en la justicia social. Nación que ha alcanzado elevados índices de escolarización, acceso a servicios básicos, participación social e inserción laboral, pero aún con fuertes dificultades económicas y sociales y prejuicios arraigados en la población.

México, con un gran bono demográfico que ha desperdiciado producto de la debilidad en las instituciones y del Estado; con profundas asimetrías estructurales y un impacto muy negativo de las políticas neoliberales, que han ampliado la pobreza, la precariedad y las desigualdades económicas, sociales, étnicas y de género. Es un país en el que la agricultura es una actividad fundamental en el medio rural y un sector productivo

importante, en el cual habita todavía una parte altamente significativa de la población nacional; y donde ha existido una pérdida de soberanía alimentaria e identidad.

Ambos escenarios con carencias en el análisis de las más nuevas generaciones del entorno rural; aún cuando, por las características anteriormente descritas, los jóvenes debieran considerarse como sujetos de derechos y necesidades específicas, y dicho grupo como uno de los pilares fundamentales de la economía y el desarrollo de ambos países. Respecto a ello, es válido resaltar que podrían encontrarse en el texto contradicciones aparentes o argumentaciones no generalizables marcadas por las diferencias que van del llamado Estado de Bienestar al Estado Neoliberal.

Los resultados de este estudio no pretenden ser representativos de lo que sucede en toda Cuba o México, sino detectar algunas problemáticas que permitan delinear nuevos puntos de partida, preguntas y reflexiones en torno a esta población. Permítannos además apuntar que el objetivo de la tesis no es comparar ambos países pues son incomparables por múltiples razones, desde sus tamaños y características geográficas, hasta por sus modos de producción que marcan una estructura socioeconómica determinada e imponen a los grupos humanos características y tipo de relaciones con los otros grupos muy diferentes.

Para llegar a resultados concretos centramos nuestra atención en el Consejo Popular La Julia (Batabanó, Cuba) y en el pueblo San Lorenzo Tlacoyucan (Milpa Alta, México), localidades con características rurales y teniendo en común la cercanía con las capitales de ambos países. Fue importante para la selección de estos territorios la posibilidad de acceso, el tamaño de sus poblaciones, la existencia de gran número de jóvenes, el conocimiento previo de la comunidad y el contacto anterior con sus dirigentes y/o gestores; pues todos estos elementos facilitarían el estudio de campo.

Un conjunto de aseveraciones guiaron la investigación comportándose como el hilo conductor, algunas de las cuáles fueron comprobadas y otras contrastadas: La representación social en torno a la juventud rural en los grupos estudiados posee una connotación negativa, y en su estudio es posible identificar expresiones de desigualdad de género implícitas en esta población. La representación social que tienen los jóvenes rurales sobre sí mismos difiere en aspectos importantes de la que tienen de ellos dirigentes y/o gestores territoriales, lo que dificulta la aplicación de proyectos que se correspondan con los intereses y características auténticas de esta población.

En el primer apartado del presente informe, dónde pretendimos fundamentar teóricamente la tesis, analizamos algunos de los temas principales de investigación y enfoques que se han desarrollado en las últimas décadas sobre: 1.la cuestión rural (cómo se ha venido estudiando el concepto, cómo entender estos territorios, qué características poseen estos espacios en la actualidad, problemas que persisten); 2.la juventud rural latinoamericana (un esbozo del devenir de los estudios en relación a esta población, lo referente a su conceptualización, las principales problemáticas descritas y los mayores retos en las ciencias sociales en este sentido); y 3.las representaciones sociales (cómo definir las, qué función realizan, que características poseen, así como los campos en donde han sido estudiadas y las consideraciones metodológicas a tener en cuenta). Dado que el conocimiento cada vez es más amplio en cada una de las áreas que se estudian, intentamos exponer los postulados más relevantes que fundamentaran nuestros objetivos de investigación.

Asimismo creímos necesario en el segundo capítulo plantear un marco referencial con características de los principales contextos que analizaríamos. Es importante dar cuenta de los estudios más relevantes realizados en estos escenarios para en función de estos resultados trazar las nuevas problemáticas a debatir. Dichos planteamientos teóricos y referenciales son los que marcan el problema a solucionar y la metodología a aplicar. En el tercer capítulo se aborda con precisión cuáles son los objetivos del estudio, las preguntas que le damos respuesta con dicha investigación, la hipótesis trazada, así como los instrumentos, el universo de análisis y los principales conceptos que son puestos en debate. Es una investigación con un diseño cualitativo, considerado el más útil, dadas las características de los sujetos y de los procesos a estudiar.

En el análisis de los resultados del estudio de campo y en las conclusiones se identifica lo más relevante encontrado en torno a la representación social de la juventud rural en ambos territorios objeto de estudio, de acuerdo a sujetos pertenecientes a este grupo poblacional y de dirigentes y/o gestores territoriales. Se da cuenta de la pertinencia de la perspectiva teórica metodológica seleccionada para estudiar a la juventud rural.

Este texto aspira a romper con ciertos mitos asociados a la vida en el campo o a la ruralidad. Es voluntad de este trabajo poner en cuestión estos supuestos con el fin de ayudarnos a entender lo rural como lo que es, y no como lo que pensamos que es desde

anteojos acostumbrados a mirar lo que acontece en las ciudades. Es una investigación que intenta dialogar en torno a lo que significa ser rural hoy, a partir de acercarse a este medio desde la construcción social de uno de sus protagonistas. La idea es prestar mucha atención a cómo los jóvenes representan, transforman y “viven” el espacio rural.

En resumen, la presente tesis se interesa por problemáticas de la realidad juvenil social cubana y mexicana, que pretenden ser captadas mediante representaciones de uno de sus actores sociales. Esta propuesta se muestra como novedosa en tanto permitirá estudiar el significado que se le asigna a la condición de joven rural y con ello destacar sus intereses, necesidades y desventajas. A su vez permitirá hacer un análisis sobre la dirección de proyectos en el entorno rural, causas de la emigración, rasgos identitarios, prejuicios, e inequidades en relación a esta población. Con ello se favorece la eliminación de ciertos vacíos en el orden teórico y metodológico en un área de la producción científica carente de análisis.

Por último, creemos que en dicha tesis están presentes las dimensiones en las que es necesario trabajar con mayor prioridad en los estudios sobre juventud, planteadas en el año 2015 por Ernesto Rodríguez, sociólogo y consultor en temas de juventud en Naciones Unidas y otras entidades. Según dicho autor, las directrices debieran estar enfocadas en: 1. La sistematización de los estudios por país; 2. El análisis de algunas problemáticas particularmente relevantes y hasta ahora escasamente atendidas; y 3. La profundización en algunas dimensiones particularmente críticas, que permitan ligar dinámicamente las especificidades juveniles con los temas más relevantes de la agenda pública en su conjunto (Ernesto Rodríguez, 2015).

El trabajo realizado en los capítulos 1 y 2, referidos a la fundamentación teórica y al estado de la cuestión en ambos países objeto de estudio creemos que se concentra en la primera dimensión. Es un gran esfuerzo pues existen muy pocos trabajos similares a este que intentan aunar los principales resultados en torno a las juventudes rurales en estos países. Fue también un propósito de nuestra investigación contribuir a dicha sistematización. Por otro lado, -y con relación a las otras dos dimensiones aludidas- la juventud de los campos ha sido especialmente desatendida tanto por la academia como por las políticas sociales, a pesar de que ellas son parte del epicentro de los principales temas incluidos en lo que podría llamarse la "agenda pública" actual en América Latina o las

principales problemáticas a encarar, como pueden ser el combate a las desigualdades y la pobreza o la seguridad alimentaria. Las teorías sobre la invención de la juventud han estado basadas en fuentes centroeuropeas y anglosajonas, por lo que la necesidad de reconceptualizar a dicho grupo desde una perspectiva latinoamericana se impone. La tesis que se presenta es un pretexto para problematizar también en este sentido.

1.1 Aproximación a lo rural

“En definitiva, la cuestión de la sociedad rural latinoamericana está ligada a la mucho más profunda cuestión de la sociedad latinoamericana en su conjunto, a la de si los escasos ciudadanos, en sentido propio, que ya la integran, son capaces de pensar su destino y enfrentarlo a la acción”

Aldo A. Solari, 1971

Teorizar acerca de lo rural no es fácil, dados los tantos elementos que hay que tener en cuenta en su diversidad y evolución. Por demás, las poblaciones de estas zonas han sido las menos estudiadas. Históricamente la Psicología (disciplina de la que provengo) ha volteado su mirada de forma casi exclusiva a la población urbana. Los habitantes de las ciudades han sido el blanco principal de su intervención profesional, convirtiéndose en el objeto de estudio de las investigaciones sobre el campo psicológico (Leite, Macedo, Dimenstein, & Dantas, 2013). Plantea Fernando Landini que existe una enorme laguna de participación de la psicología respecto a los modos de subjetivación y los procesos psicosociales e identitarios en contextos rurales (Landini, 2015).

Se ha tendido a ver a la ruralidad a través de prejuicios; y hasta principios de los 90 se aceptaba (porque era más fácil) que "la sociedad rural en general estaba sometida a las mismas presiones y tensiones y que por lo tanto sus respuestas a las crisis eran y seguirían siendo fundamentalmente similares. El supuesto de las investigaciones y acciones de esos años era que las sociedades rurales eran, al final de cuentas, bastante homogéneas" (Barragán, 2005, p. 19). La vida, las ciencias sociales y la política han demostrado que no es posible hablar de un solo actor (el campesino lo ha sido por excelencia), ni de un solo tipo de territorio rural pues las condiciones socioeconómicas, organización social, religiosa, política, económica, y por ende, las necesidades, intereses y expectativas de la gente, son bien diversas.

Añadido a ello, tradicionalmente la ruralidad se ha vinculado a una baja densidad demográfica y a un patrón de asentamiento disperso con escasas y deficientes vías de

comunicación. Sin embargo, estas son más bien características derivadas y no esenciales en la definición de una sociedad rural; además de que el criterio cuantitativo es arbitrario, rígido y desatiende las características cualitativas.

Sorokin y Zimmermann en 1929) van más allá y analizan elementos más completos de rasgos que separan a ambas sociedades: (en: Solari, 1971)

- Diferencias en las ocupaciones: rasgo esencial
- Diferencias ambientales: las sociedades rurales están más conectadas a la naturaleza.

- Diferencias en el volumen y densidad: las sociedades rurales son más pequeñas en número de personas (tienen pero no tienen por qué ser)

- Diferencias en la homogeneidad y heterogeneidad de la población: la ciudad recluta migración interna e internacional

- Diferencias de movilidad social: En el mundo rural no hay movilidad horizontal porque un alto porcentaje de hijos sigue la profesión de sus padres entre agricultores; tampoco la hay vertical porque la mayoría de las instituciones de poder económico, político y educacional están en las ciudades.

- Diferencias en la estratificación: Dentro de la población rural hay menos estratos por tanto más difícil es la movilidad social; las diferencias extremas de la pirámide social son mayores.

- Diferencias en la interacción social: En el mundo rural el número de personas con las que se entra en contacto es menor, el sistema de contacto es más estrecho. También los contactos son más directos y menos parciales, superficiales, mecanizados y estandarizados. Se sabe generalmente la historia de los individuos con quienes se trata.

Este esquema de los fundadores de la Sociología Rural ha entrado en crisis. Ya los rasgos que caracterizan a lo rural como sociedad diferenciada no pueden ser definidos por la dedicación de las familias a la agricultura y por una estructura residencial aislada que produce una cultura distintiva y diferenciadora. La sociedad rural

tradicional caracterizada por esas relaciones basadas en una “solidaridad mecánica”¹ y en el peso de las costumbres de la comunidad ha quedado obsoleta.

Estos autores representaron a un enfoque donde lo rural-urbano se veía en un continuo². No obstante, si bien hay que tener en cuenta que se consideraba una escala con múltiples gradaciones, aquí lo “rural” y lo “urbano” aparecen igualmente como contrapuestos y totalmente separados. En la vida real y cotidiana, que es más dinámica que cualquier teoría, las actividades predominantes en ambos espacios se mezclan en muchas ocasiones y los patrones culturales o estilos de vida no son (ni han sido) tan contrastantes.

En este sentido, plantea Carneiro, recuperando lo planteado por Martins (2000): “Partiendo de la definición de lo rural desde la óptica de la escasez, de la necesidad y del atraso, se constituyó una sociología basada más en la imagen creada por los sociólogos sobre cómo lo rural (y sus habitantes) debería ser, que en el análisis del modo de ser y de hacer de las poblaciones consideradas rurales” (Carneiro, 2008, p. 80)

Del mismo modo, Barragán (2005, p. 329) nos recuerda el hecho importante de que “la ruralidad es una construcción de la modernidad y de la formación de una sociedad ampliamente urbanizada, una construcción en la cual se puede tejer una multiplicidad de mitos históricos.”

Haciendo más explícita esta cuestión, Camarero, desde antes, hace un análisis a partir del término de “ruralidad virtual” para resaltar que lo rural se ha entendido más como una proyección que como una realidad. “Primero fue lo rural, espacio del atraso, y por ende las sociedades rurales necesitadas de ayuda para modernizarse. Después fue lo rural, espacio de la preservación, y las sociedades rurales necesitadas de ayuda para no cambiar, y por último el "idilio" o la Arcadia, posiblemente perdida, de la que todos procedemos.” (L. Camarero, 1996, p. 143).

¹ Emile Durkheim introduce el término por ser la familia campesina la unidad de producción y consumo, por la existencia de relaciones directas y primarias y por el peso de las costumbres, tradiciones y creencias religiosas

² Autores como Ferdinand Tönnies, Emile Durkheim, Max Weber, Charles Horton Cooley, William Thomas y Florian Znaniecki pueden ser considerados representantes de una visión más dicotómica de lo rural-urbano. Un análisis detallado de los enfoques en sociología rural que han predominado puede encontrarse en el artículo: Bartolomé, Juan Manuel (1991). Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural. Política y Sociedad, Madrid, 8, 87-94.

Halfacree (1993 en Cruz, 2006) ha estudiado las definiciones de lo rural y establece una clasificación en dos grandes grupos: definiciones descriptivas y definiciones socio-culturales. Las definiciones descriptivas se basan en variables como población, migración, urbanización, uso de la tierra, aislamiento, empleo, etc. Para el autor este tipo de definiciones "son mejores como herramientas de investigación sobre aspectos específicos de lo rural, que como vías de definición de la ruralidad"(Halfacree, p.25). El segundo grupo de definiciones se centra en las características socioculturales de la población y de sus estilos de vida, asumiendo que las circunstancias demográficas y territoriales están relacionadas con comportamientos y actitudes. En este segundo grupo es en el que nos centraremos, dado los objetivos y características de nuestra investigación.

Lo rural puede ser planteado como un territorio específico que alude a un lugar de vida que condiciona una identidad y un tipo de relaciones sociales y económicas. Afirman Adrian Rodríguez y Javier Meneses (2011) que la visión territorial también plantea que es importante capturar la heterogeneidad que existe al interior de los territorios rurales, de las interacciones entre "ruralidades" y de éstas con lo urbano, así como la evolución entre dichas relaciones,

Aquí estamos entendiendo al territorio desde una construcción social, visto como la expresión espacial de las relaciones sociales, la dimensión material de los procesos que se producen y a la vez por los que son modificados. En este entramado de relaciones se cimentan y redefinen constantemente las pautas culturales o sistemas de valores que identifican hacia adentro a cada una de las sociedades rurales.

Por ende, lo rural no sólo es habitar en los campos o realizar actividades ligadas a la tierra, sino que se trata de una cosmovisión específica, la cual se expresa en modos de conocer y de actuar, procesos de pensamiento y saberes diferentes. Aludiendo a ello, Echeverri y Rivero plantea que lo rural se define básicamente por el papel que juega en la construcción de la sociedad rural la oferta de recursos naturales, que es lo que determina patrones de apropiación y permanencia en el territorio (Echeverri y Ribero, 2002 en Suárez Paniagua, 2011).

El punto está en que los territorios, cualesquiera de los que se esté hablando, tienen potencialidades para generar procesos subjetivos. De acuerdo a ello, lo rural, a

partir de su base económica y material, se convierte en un mundo de valores sociales, culturales y morales del que son protagonistas los habitantes rurales. Diría Luis Caputo (2006, p. 4): "...la ruralidad denota una concepción totalizante que reúne la territorialidad, lo productivo, los saberes, los elementos simbólicos, las formas y estilos de vida del campo." Por su parte, Daniela Franco (2006) recalca la idea de que hay que entender lo rural (al igual que todo concepto) como una construcción ideológica más que como una construcción espacial o material, y de que "deberíamos pensar que más allá de vivir o pertenecer a un espacio rural, fundamentalmente, se es un poblador rural con lo cual la posesión de determinados capitales permite poner en evidencia esta característica." (p.358) Esto reafirma la necesidad de conocer los imaginarios y significados de quienes construyen el espacio rural, objetivo de esta tesis.

Globalización, cambios, estrategias de vida...

Se había profetizado con la desaparición de las sociedades rurales, consideradas residuos de la modernidad urbana e industrial. También se han equivocado lo que pensaron en su inmovilismo y cada vez más atraso. Estas posturas han estado en correspondencia con la idea de lo rural como lo marginado y excluido del desarrollo, que privilegia la vida urbana e industrial. Sin dudas, la era moderna ha traído consigo desigualdades cada vez más amplias, destacándose de forma especial las existentes entre la ciudad y el campo; este último recibiendo una connotación totalmente negativa y de subordinación. En ello, mucho han tenido que ver las fuerzas de poderes que están detrás de cada espacio. La ciudad se identifica con la idea de progreso, lo que ha traído la migración masiva campo-ciudad y con ello, severos trastornos económicos, políticos, medioambientales y sociales que comprometen en serio la seguridad alimentaria, además de importantes modificaciones en los regímenes de vida y representaciones de la realidad de los sujetos en desplazamiento.

Afortunadamente, y al contrario de las posturas descritas arriba, la discusión acerca de los territorios rurales y su dinamismo aumentan con los días. Varios autores expresan la hipótesis de que en las sociedades modernas, el medio rural más allá de perder sus significaciones y de diluirse en una homogeneidad social urbana, reitera sus

particularidades, afirmándose como un espacio singular y un actor colectivo (Wanderley, 2004 en Bendini, 2006).

Tanto los entornos urbanos como rurales han cambiado en los últimos 30 o 40 años, producto de los grandes procesos de globalización en los que se ha visto inmersa toda la sociedad. Estos fenómenos caracterizados por la flexibilización de los mercados laborales, la liberación comercial, el descentramiento del Estado, la evolución de las expectativas de los consumidores y de los mercados, el creciente aprovechamiento de la informática y de las telecomunicaciones para la diseminación de nuevas tecnologías y en las transacciones mercantiles, entre otros fenómenos, han modificado cada uno de los territorios y de las relaciones en el orden global. Luego, al interior de estos espacios se gestan importantes procesos que trastocan el ámbito económico, político y social, llegando a modificar patrones de consumo, proyectos y estilos de vida de sus habitantes.

Señalan los especialistas de la región Adrián Rodríguez y Javier Meneses (2011, p. 1) “La ruralidad latinoamericana se ha transformado de manera significativa durante las últimas dos décadas, con cambios importantes en la estructura productiva, dinámicas territoriales, visión de lo ambiental y gobernabilidad.”; lo que pudieran representar oportunidades para lograr un desarrollo rural más sostenible e inclusivo. Sin embargo, es válido decir que hay territorios que no han cambiado y otros que sí. Hay problemas resueltos en unos, mientras que en otros siguen siendo los temas esenciales a abordar. Los grandes problemas de la agricultura latinoamericana continúan sin solución: concentración de la tierra, mala calidad de vida y de condiciones de trabajo de los trabajadores rurales, e insuficiente acceso y calidad de los servicios sociales, entre otros muchos. Pero ello no descarta la idea de que requerimos de nuevos enfoques para contrarrestarlos.

La aplicación de políticas de corte neoliberal en la actividad agrícola, el desarrollado de la industria y de otras actividades no agrícolas en el campo han aumentado la movilidad de las personas y de los bienes e información en las áreas rurales. También han provocado, según Blanca Rubio, experta en dichos temas, el pobre desarrollo interno de los países, la exclusión de los campesinos y la monoproducción

basada en el despojo de la tierra y de los recursos naturales de los pequeños productores³ (Rubio, 2011). Estos y otros elementos han dado al traste con que los sectores y sujetos sociales que conforman la sociedad rural hayan visto transformadas las condiciones en las cuales desarrollan sus prácticas, lo que ha provocado una modificación de sus estrategias de vida para adaptarse, en las cuales se han ido articulando elementos de la vida urbano-rural, de la tradición-modernidad y de la agricultura-industria-servicios. De acuerdo a ello, los principales ejes que están ocupando la atención de la sociología rural están vinculados a las relaciones entre la agricultura y la sociología rural, la interacción de lo global con lo local y los dualismos sociedad/ naturaleza y homogeneización/resistencias.⁴

Con ello quiero decir que ha cambiado la vida tradicional de las comunidades y se han ampliado las interrelaciones productivas, comerciales y culturales con otras áreas rurales y urbanas e incluso con espacios internacionales⁵. La tradicionalidad en el mundo rural cada vez es más difícil encontrarla porque como señala (Bengoa, 2003) ha perdido autonomía como espacio social, ámbito productivo y ethos cultural.

Es referido a estos distintos caminos que ha tomado la ruralidad, que ha emergido y se ha desarrollado la categoría gnoseológica y política “la nueva ruralidad”.

Los análisis dicotómicos, en donde se percibía lo rural en contraposición a lo urbano y

³ En un país como México por ejemplo, el ejido que constituía la base territorial, social y política de los grupos campesinos en México ha perdido relevancia por no tener en la actualidad la capacidad de sustento familiar, lo que ha provocado una mayor pobreza y marginación y ha obligado a desplegar por los habitantes de las zonas rurales un conjunto de estrategias que van desde la asalarización, la pluriactividad o diversificación ocupacional, la desagrarización hasta la emigración.

⁴ Durante la década del 50, temas que tuvieron mayor impacto giraron en torno a la modernización de la producción agrícola. Luego se va incorporando de forma progresiva los elementos relacionados con la preocupación de asociar al desarrollo la mejora de indicadores sociales, que hasta ese momento se consideraban una consecuencia directa del proceso de crecimiento económico. En los años 90 se integra el concepto de género, reducción de la pobreza, participación de los beneficiarios en el proceso de decisiones y gerenciamentos de los proyectos de desarrollo; es decir, se suman nuevos conceptos al desarrollo que no sólo atañen al crecimiento económico de la producción agropecuaria de la sociedad rural. Comienza a tomar fuerza también el tema ambiental. Ya a principios de los 2000, se diseña el concepto de Desarrollo Territorial Rural, el cual lo definimos como un proceso de transformación productiva institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural mediante la participación de la población en la utilización de los propios recursos del territorio en su beneficio. En el artículo "Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años" del autor Juan Romero se pueden encontrar mayores referencias a ello.

⁵ Plantean Rodríguez y Meneses (A. Rodríguez & Meneses, 2011) que las dinámicas de factores como el intercambio entre estos dos espacios abiertos, las funciones rurales de los centros urbanos, la búsqueda de amenidades rurales por parte de poblaciones urbanas, las economías de escala que requieren los modernos emprendimientos agrícolas y agroindustriales logradas en ciudades intermedias y los nuevos patrones de residencia, son los que hacen que sea difícil establecer límites tajantes y manifiestos entre uno y otro espacio.

donde ambos aparecían como homogéneos en su respectivo lugar, tienen que quedar atrás, querámoslo o no, porque lo cierto es que los vínculos entre estos espacios se han intensificado en sus cualidades, importancia y frecuencia⁶. Señalan Martínez y Vallejo que "a partir de la utilización de distintas categorías –nueva ruralidad, nueva rusticidad o rurbanización- los especialistas coinciden, de una u otra forma, en que las sociedades “rurales” están atravesando por un conjunto de transiciones inéditas que necesitan de conceptos y metodologías que superen las explicaciones dicotómicas clásicas.” (2011, p. 33).

Es válido señalar que este concepto o corriente teórica (nueva ruralidad) proviene de los países más desarrollados. No obstante, consideramos necesario abordarlo en este trabajo debido a que hay numerosas evidencias en nuestro continente de procesos que han alterado lo que se conoce como la "vieja ruralidad" o que han cambiado algunas características que los definían precisamente como territorios rurales. Los procesos de globalización, la supremacía de las empresas transnacionales y las políticas de liberalización y de ajuste estructural aplicadas al medio rural han influido en la reconfiguración de la “ruralidad”, tanto en América Latina como en Europa. Son procesos económicos, sociopolíticos y culturales que definen una nueva realidad en la ruralidad latinoamericana.⁷

⁶ La globalización ha sido un proceso de conexión entre países y regiones, que ha dado al traste, con un vínculo cada vez más poderoso de las economías nacionales y regionales y con una difusión en gran escala de productos y mensajes culturales. Un ejemplo respecto al sector agrícola tiene que ver con que sean muy frecuentes distancias abismales entre el productor y el consumidor.

Referido a México los autores Salas, Rivermar y Velasco plantean que es necesario hablar de una comunidad transnacional", dada la intensificación de la movilidad de las poblaciones rurales tanto al interior de países como a Estados Unidos y Canadá, "hecho que pone en evidencia la necesidad de discutir sobre el concepto de comunidad, la forma de vivir las relaciones comunitarias, la territorialidad como base material de la vida comunitaria, la pertenencia comunitaria y la cohesión y arraigo colectivo, las redes de intercambio y reciprocidad articuladas a relaciones mercantiles, el papel que juegan los sistemas de organización social, política y religiosa y el valor del trabajo rural." (2011, pp. 17-18).

⁷ Un compendio amplio de trabajos que demuestran esto se pueden encontrar en el texto: Salas Quintanal, Hernán J.; Rivermar Pérez, Leticia y Velasco Santos, Paola (editores) (2011). Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México. Instituto de Investigaciones Antropológicas: Juan Pablos Editor. UNAM, México. También aparecen trabajos que relacionan estas en: Giarraca, Norma y Levy, Bettina (comp.) (2004) Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Aspectos principales que dan cuenta de una nueva ruralidad, por ejemplo en México, (sin caer en optimismos u ocultamiento de las desigualdades latinoamericanas) son: intensificación de la relación entre el sector agropecuario y el mercado internacional; cambio de la función del Estado, que pasó de la lógica de Estado benefactor, a la de Estado neoliberal; vínculo más estrecho entre campo-ciudad y agricultura-industria-servicios; pérdida de la centralidad del ejido que tuvo hasta finales de los setenta; gran heterogeneidad de las

Refiriéndose a América Latina, uno de los autores que más ha defendido este concepto, Hubert C. Grammont, considera que con la globalización, las transformaciones del campo latinoamericano son tan profundas que no solo hay que hablar de cambio, sino de transición de una sociedad agraria organizada en torno a la actividad primaria hacia una sociedad rural más diversificada (Grammont, 2004). Ello, por supuesto, se ha dado en la región en diferentes niveles y condiciones diversas según las características estructurales, socioeconómicas y políticas, y el nivel de desarrollo de cada país.

Si bien hay autores que afirman que esta “nueva ruralidad” lo que representa es una forma distinta de concebir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos y no necesariamente la emergencia de nuevos fenómenos, otros como Grammont señala que aún cuando no sea todo nuevo, sí existe un panorama rural cualitativamente distinto “porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, que suponen una nueva sociabilidad y nuevos vínculos urbanos-rurales” (2004, p. 283 en Bendini, 2006). Igualmente lo señala la Consultora de la Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL, Cristina Sabalain: “en los países de la región, el escenario rural ha venido experimentando cambios significativos los que se manifiestan, en mayor o menor medida, en cada uno de los componentes que integran el mundo de lo rural.” (2011, p. 24)

Incluso hay autores entre los que se encuentran Eliézer Arias (2006) que se cuestionan si con esta categoría se estará haciendo referencia a cambios reales o a aspiraciones de un discurso de las nuevas agendas de desarrollo sostenible y si es lo bastante flexible para abarcar el desarrollo contradictorio y desigual del proceso capitalista en América Latina. A mí entender habría que rescatar de ello que hay que teorizar de manera profunda en las transiciones que se han producido y no quedarse con explicaciones generales o someras de las manifestaciones de las transformaciones.

Yo abogo por hablar de una nueva ruralidad en determinados territorios debido a cambios en la estructura en estas sociedades, cambios en las relaciones económicas, sociales y comerciales y como consecuencias cambios violentos en los sistemas de

actividades económicas y reforzamiento de prácticas culturales que redefinen las identidades en los ámbitos locales (Santos Cervantes, 2007).

trabajo, en las estrategias de vida y en las subjetividades. Conuerdo con Grammont (2004) cuando plantea que: “Estos autores tienen razón en recalcar que no todo es nuevo, pero la importancia relativa de cada fenómeno y el contexto general han cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, en fin, una nueva sociabilidad no sólo en el campo mismo, sino en su relación con la ciudad.” (p. 283). Como plantea Cristóbal Kay, “los nuevos ruralistas no pretenden generar una nueva teoría, pero sí indican un cambio de visión” (2007, p. 32).

Luego, es posible entender que en la actualidad en varios territorios estamos hablando de “otro” territorio rural, en tanto se ha producido una diversificación y un cambio en las actividades productivas, comerciales, y de servicio que necesariamente han traído aparejados transformaciones en la organización social y en los patrones culturales, y por ende mayor diferenciación de su población según clase, género, edad, etnia y ocupación.

Con ello para nada quiero decir, primero, que la zona rural alguna vez estuvo "aislada", pues considero que es una idea estereotipada que a veces hasta nuestros días seguimos cargando; en todas las sociedades, incluso las rurales y las más distantes en el tiempo o en distancia, han mantenido vínculos con otras sociedades y grupos de forma sistemática. Segundo, que todos sean cambios positivos o para mejorar. Los problemas centrales continúan como la pobreza, la marginación, violencia, criminalidad o el narcotráfico, todo ello formando parte del desarrollo capitalista. Y tercero, que la comunidad ha desaparecido o perdido importancia. Este territorio sigue siendo el lugar desde donde se fundan proyectos de vida y se crean sentidos de pertenencia e identidades colectivas que conforman las representaciones que nos hacemos del mundo.

Elementos que caracterizan a esta nueva ruralidad son: pluriactividad de los hogares campesinos; difusión creciente del trabajo asalariado; concentración de la propiedad agraria; movilización de la mano de obra en busca de mercados laborales, incremento de la incorporación de mujeres al trabajo industrial, agrícola e informal; el cada vez mayor número de interacciones del ámbito rural y el urbano; incremento de los medios masivos de comunicación; transformaciones importantes en la estructura productiva orientadas a la producción de bienes exportables; incremento de una

heterogeneidad económica y social; y creciente desagrarización y envío de remesas, fruto de la expulsión de pequeños y medianos productores del sector agropecuario por las grandes corporaciones transnacionales, de no ser la actividad agropecuaria sustentable para el consumo familiar y de las continuas migraciones regionales e internacionales a su vez producidas por mayor flexibilización laboral.

También es una época en la cual toman más fuerza en la academia temas que quedaban encubiertos por la visión extremadamente agraria de las últimas décadas como: la etnicidad, el género, la ecología, la pobreza, la multifuncionalidad del campo, el multiculturalismo nacional, la autonomía de los pueblos indios, los derechos humanos, la descentralización y el fortalecimiento de los municipios, la participación y la democracia (Grammont, 2004; IICA, 2000b; Romero, 2006)

En definitivas cuentas, el proceso de modernización agroindustrial⁸ que ha ocurrido en diferentes ritmos y escalas en buena parte del mundo durante las últimas décadas, si bien ha traído nuevos desarrollos a estas zonas, diversificación de las actividades y puesta en marcha de numerosas estrategias que han posibilitado mayor participación a ciertos sectores como a las mujeres, también ha desencadenado crecientes desigualdades y un conjunto de impactos negativos en el orden político, económico, ambiental y humano.

Traigo dicha discusión a colación porque a la hora de entender al individuo debemos tener en cuenta que estos elementos sin duda alguna lo han transformado. Señala Salas (2006): "Si queremos referirnos al sujeto rural, éste ya no puede ser comprendido a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. Los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen estar anclados en pilares tan sólidos como fue en el pasado, por ejemplo, la sindicalización, las mejoras salariales, la vivienda

⁸ Entendemos por "modernización agroindustrial" todas las transformaciones ocurridas y por ocurrir en el sector primario y en especial en la agricultura que deben ser estudiadas a la luz de los procesos de valorización del capital, del avance mismo del capitalismo y de su grado de penetración en el referido sector. Puesta en práctica de diversos mecanismos por medio de los cuales el capital se reestructura y fortalece su dominio, con el fin de restituir las ganancias y dar continuidad al proceso de acumulación ampliada; lo que en otras palabras significa el dominio generalizado y directo del capital sobre la producción primaria, especialmente en la agricultura. Un elemento trascendental en esto es que la reconversión industrial y el desarrollo del capital a partir del neoliberalismo, ha provocado una serie de problemas sociales que agravaron la ya de por sí crítica situación de las clases no poseedoras.

rural, o la lucha por la tierra, cuyo arraigo adquirió connotaciones ideológicas e identitarias en toda Latinoamérica."(p. 1497).

Quizás sea por ello que las identidades y las culturas están siendo uno de los temas pilares en la actualidad en los estudios relacionados al mundo rural⁹. Y es que “hablar de identidad es conversar acerca de supervivencia, no tanto al nivel de la economía sino sobre todo al nivel de la reconstrucción cultural de la comunidad rural en la modernidad. Y en este campo hay procesos muy complejos que surgen por doquier, mostrando un desplazamiento importante de la cuestión rural anterior” (Bengoa, 2003, p. 60) La coherencia interna del discurso identitario -quiénes son, las mitologías de origen y sobre todo misión de destino- son elementos clave para la resistencia y supervivencia de esta población.

El especialista Benjamín García Sanz problematiza acerca de este asunto y hace referencia a la tensión de cercanías y distancias entre los espacio rural-urbano y características de los sujetos: “...hay campos en los que se han unificado los comportamientos entre lo urbano y lo rural, por ejemplo, en algunas pautas de consumo, en ciertos hábitos de alimentación y vestido, en el aprovechamiento del ocio, en el equipamiento de los hogares, en ciertas formas de diversión, etc; pero en otros, se mantienen las diferencias, e incluso se han subrayado, como es el caso de la acentuación de ciertas formas de organización, en la revitalización de expresiones culturales, en el acceso a la cultura, en la forma de organizar el trabajo, etc” (1999, pp. 27-28).

La manera en que estos cambios se asumen tiene que ver además de con otros factores, con las diferencias generacionales. Son los jóvenes los más dispuestos al cambio, con más capacidad para la innovación y la tecnología. Señalan Salas, Rivermar y Velasco que quienes han concluido su vida laboral, o están cerca de ello, apuestan por las actividades agropecuarias como un medio de subsistencia por lo que se afanan en reproducir formas de producción y organización familiar y comunitaria que corresponden a un estilo de vida marcado por la agricultura. A diferencia de los jóvenes que se muestran en gran parte ajenos a esta actividad y cifran sus expectativas en el trabajo asalariado en la región o fuera de ella (2011). Todo ello hace que estudiar a la

⁹ Para Cristóbal Kay (2007): Las acciones colectivas de los campesinos, indígenas y las mujeres rurales, junto con las intensas experiencias migratorias, han hecho emerger con más fuerza una serie de estudios sobre la identidad y la cultura.

población joven y específico en lo vinculado a las representaciones que se construyen tenga gran valor, en el entendido de cómo se están asumiendo estos cambios en la población residente en estos territorios.

La discusión acerca de la nueva ruralidad también nos lleva a presentarnos la interrogante acerca del surgimiento de dichas transformaciones, a qué o a quiénes atribuirselos. Hay varias posiciones teóricas que tratan de explicar los cambios en las sociedades rurales. Una de tipo exógena y otra endógena. Se podría pensar que dichas transformaciones han sido determinadas por los estándares y consumos urbanos, cambios que han sido respuestas espontáneas o pensadas de acuerdo a las necesidades y requerimientos que se generan en la ciudad y nada tienen que ver con las demandas que se generan al interior de los espacios rurales. Si bien tiene en parte algo de razón, de que en las sociedades actuales cada vez más globalizadas están más mediatizadas por las decisiones que se toman en los centros de poder que definen las estrategias de futuro; creo que no se profundiza en la realidad ni se entiende su complejidad.

Me inclino más por la posición de García Sanz en donde se entiende “el fenómeno de la revitalización rural como un hecho natural y normal, protagonizado por sus gentes y enraizado en las características del territorio. Es un proceso de cambio en el que convergen las estrategias de los que le protagonizan, así como el contexto en el que se realiza. Se trata, pues, de una revitalización que obedece, por un lado, a una necesidad interior, y por otro, a satisfacer ciertas demandas exteriores con los recursos que le son propios.” (2011, p. 14). Luego, los cambios que se han producido a mi modo de ver, están relacionados con necesidades internas lógicas, algunas surgidas a partir de los centros de poder, otras devenidas del propio proceso de movilización en lo rural. En relación a este debate, en la presente tesis intentaré descubrir los factores que han determinado las representaciones sociales que se hacen los jóvenes rurales objeto de estudio sobre ellos mismos.

Señala el especialista Bengoa (2003, p. 95):

Las comunidades rurales ya no sólo deben saber hacer, sino también “saber decir”, explicitar su propia identidad en un texto comprensible. Su posibilidad de sobrevivencia depende no solo de la economía sino principalmente de la cultura, incluso cuando económicamente sean espacios marginales. Dependen del significado que los seres humanos le otorgan a esa actividad, a sus vidas humildes y poco significativas, a las relaciones que se establecen con el resto de la sociedad. Ha cambiado sin duda el mundo rural en estos 25 años. Falta mucho tiempo, sin duda, para que nos demos cuenta de

cuáles son los sentidos y las consecuencias de estos desplazamientos. Pero no cabe duda que aún debemos aprender mucho de la ruralidad latinoamericana.

Esta tesis quiere formar parte de ese movimiento de las ciencias sociales rurales que resalta actores anteriormente invisibles u olvidados y que toma en cuenta su transformación, sobre todo cultural y subjetiva. Se impone además, entender el contexto rural, más que como un territorio físico, un espacio con múltiples determinaciones geográficas, históricas, sociológicas e incluso psicológicas, pues las espacialidades de la economía, de la política y de la sociedad en su conjunto se interconectan con el campo de las representaciones y subjetividades individuales y colectivas.

1.2 El joven rural latinoamericano en la investigación sobre juventud en la región

Para empezar a hacer visibles a los jóvenes rurales en este contexto se necesita una visión teórica coherente, que aún está en proceso de construcción, de la juventud rural latinoamericana.

John Durston, 1998

En este acápite proponemos avanzar en una sistematización de lo que en materia de juventud rural latinoamericana existe en la región: esbozo histórico del devenir de los estudios en relación a esta población, lo referente a su conceptualización, las principales problemáticas descritas y los mayores retos en las ciencias sociales en este sentido. Todo ello en el camino de explicar cómo voy a entender y concebir a la población objeto de estudio de esta investigación.

Jóvenes rurales¹⁰: desplazados de las ciencias sociales y de la acción

América Latina representa uno de los contextos donde más extendidas se encuentran la pobreza y la desigualdad en el mundo rural, consecuencias de las estructuras arraigadas en la historia de la región, de instituciones que las reproducen y de actores que las sostienen. La situación del empleo, la educación, el acceso a los servicios básicos y a canales de participación, plantean un desafío político importante en el sector rural latinoamericano, y más especialmente para los jóvenes que conviven en estos

¹⁰ Con el término juventud rural quiero dar cuenta no sólo de las juventudes campesinas, signadas principalmente por su ocupación primordial en las labores agropecuarias, sino también de toda aquella persona de 15 a 29 años con una relación directa con otras esferas productivas y de los servicios que mantenga una marcada vinculación y dependencia territorial con los espacios rurales, en definitiva cuyos espacios de socialización cotidianos se desarrollan en torno al mundo rural.

En distintos momentos del texto asumimos el riesgo de emplear el término “juventud”, el cual pudiera esconder la diversidad de situaciones de vida, necesidades, intereses y trayectorias de este grupo poblacional. Entendemos que la juventud se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y económico. Tomamos en cuenta su heterogeneidad, aunque escogemos utilizar el término porque en la investigación se hará énfasis en los elementos compartidos que conforman su representación social.

Asimismo es válido apuntar que a lo largo del texto en múltiples oportunidades se utilizará el género masculino (los jóvenes, los excluidos, los trabajadores, etcétera) como expresión comprensiva tanto de las mujeres como de los hombres.

espacios¹¹. Las dificultades a las que nos enfrentamos actualmente en el continente son muchas y la mayoría de ellas han sido en algún grado invisibilizadas, tanto en la política como en la academia.¹².

Si bien es cierto que las mayores experiencias de estudios sobre juventud rural se encuentran en el pensamiento social latinoamericano (Ernesto Rodríguez & Dabezies, 1990), este grupo ha sido mucho menos estudiado dentro de las juventudes y a su vez relegado del sector de la población rural¹³, segmento tradicionalmente postergado (Feixa & González, 2006) Reafirmando esta idea, señala Caputo (2006, p. 3) cuando analiza las limitaciones y desafíos para una agenda de investigación sobre juventud rural: “En efecto, más aún que el desarrollo rural, o la educación rural, el tema de la juventud rural ha sido marginal en el ámbito académico y en el de la acción (escasos estudios, debilidad de las políticas, poca importancia).”

Su análisis es complejo dada la escasez de conocimiento acumulado, tanto en términos estadísticos como de análisis estructurales y cualitativos (CEPAL, 1996). En este sentido señala Kessler: “...lo incipiente del campo de estudios se evidencia en el mayor peso en el corpus de ponencias en congresos y publicaciones electrónicas en lugar de otros formatos más profesionalizados como artículos en revistas o capítulos de libros.” (Kessler, 2007, p. 57)

El investigador González (2005) nos ofrece un recorrido histórico acertado que justifica la desatención que han recibido las juventudes rurales desde las ciencias sociales. Primero habría que enfatizar en que el concepto de juventud está enmarcado como fruto de la industrialización, la urbanización, el capitalismo y la modernización; y

¹¹ Señala Luis Caputo que las generaciones anteriores al menos alguna vez contaron con tierras que trabajar bajo sistemas agroecológicos no tan deteriorados ni agrológicamente marginales como aquellos de los que hoy se asienta la mayoría de la sociedad y la producción campesina. Esto hace que la falta de participación, tierra, trabajo, educación e infraestructura social tenga un impacto más determinante sobre las generaciones jóvenes del medio rural. (Luis Caputo, 1994)

¹² Este es el caso del tema de juventud en sentido general. Cuestión que no es menor si tenemos en cuenta que en promedio, las personas de entre 15 y 29 años representan una cuarta parte de la población total de la región. (Trucco & edit, 2015)

¹³ Durston (1998a) señala muy bien esta idea sintetizando que la juventud rural ha sido casi invisible en: 1. muchos institutos nacionales de juventud, por el fuerte sesgo urbano en sus políticas para dicha población; 2. en la gran mayoría de los programas de desarrollo rural y combate a la pobreza rural, los cuales no suelen tomar en cuenta las diferencias entre participantes por edades; y 3. entre los investigadores de las ciencias sociales, entre los cuales hay muy pocos especializados en juventud rural. Esto, señala, es que en buena medida ha propiciado que investigadores y planificadores manejen estereotipos que hacen difícil que se realice el aporte potencial que los jóvenes podrían hacer al desarrollo rural.

en consecuencia, de la superación de la sociedad comunal, tradicional, simple y rural¹⁴. Lo que hace ver a la “juventud” y a lo “rural” como dos conceptos irreconciliables e improductivos de estudiar en conjunto. De ahí que las tradiciones de investigación sobre juventud de los 40-60 del siglo XX (Escuela de Chicago, Escuela de Birmingham, etc) estudiaran a las nacientes culturas juveniles o las trayectorias hacia la adultez; mientras que el contexto latinoamericano, inundado de enfoques estigmatizadores, se encontraba preocupado por los “jóvenes disfuncionales o desviados” Por otra parte, las ciencias sociales rurales latinoamericanas estuvieron siempre ligadas a los modelos dominantes de la “modernización” y de “dependencia”, promovidos por la CEPAL y por el materialismo-histórico, respectivamente, lo cual conducía la atención hacia la esfera productiva. Solo algunos enfoques tildados de “culturalistas” lograron distanciarse de esto para estar menos interesados en las esferas materiales e infraestructurales de las sociedades campesinas y más preocupadas por la diversidad de los actores en el medio rural.

Añade Bevilaqua, que la juventud rural comienza a surgir como grupo con el desarrollo de las fuerzas productivas, que es cuando los poderes públicos y privados comenzaron a invertir en la formación profesional de la población rural, especialmente en las nuevas generaciones.¹⁵ "Las inversiones en políticas educativas, dirigidas específicamente a los grupos sociales delimitados por el ciclo de vida y diferenciadas por las relaciones sociales de género, integraron los procesos de construcción social de las concepciones modernas de "juventud rural" (Bevilaqua, 2009, p. 619) Es válido apuntar que esto no quiere decir que antes de la industrialización no hubiera jóvenes rurales, sino que la juventud en las sociedades campesinas no integraba una fase distinta y definida del ciclo de la vida de los individuos.

¹⁴ Señala González que el concepto de juventud aparece al calor de la máquina de vapor y engrosado con la complejidad de la urbe, la invención de la familia, la escuela y la niñez. A su vez lo rural, elaborado clásicamente desde la ideología de la modernidad industrial, es lo atrasado, conservador, homogéneo y con un solo actor protagonista: el campesino, hombre y adulto.

¹⁵ “Mucho más allá de asociarse con una fase del ciclo de vida, las representaciones sobre la juventud rural se asociaban con el futuro, con el progreso, el desarrollo, la fuerza y los cambios sociales. Los jóvenes eran aquellos individuos dotados de fuerza física y de determinación para asumir responsabilidades en la construcción del futuro y del progreso, aptitudes que la ciencia y la tecnología exigían para la modernización de la agricultura...Ser joven rural significaba integración en instituciones juveniles educativas y participación personal en los intereses mayores del desarrollo técnico científico difundido en el continente latinoamericano.” (Bevilaqua, 2009, p. 643).

Señala González (2005), que solo a principios de la década de los setenta se comienza a indagar tímidamente en la realidad juvenil rural. “En América Latina, sobre todo desde la sociología rural, se emprenden investigaciones de carácter socio-demográficos y estructurales, preocupadas exclusivamente por los fenómenos migratorios y expectativas de los “objetos”, y centradas en la incidencia de estos actores en el desarrollo. Claramente pasaban por alto la adscripción identitaria generacional, dando por hecho que la “juventud” en el medio rural existe, sobre la base de criterios biológicos, como la edad y su residencia espacial” (2005, pp. 156-157). Más adelante señala el especialista, que desde la década de los ochenta, las trayectorias investigativas sobre juventud latinoamericana -si bien siguen denotando un sesgo metropolitano y urbanizante- nos muestran las primeras señales de cambio.

En el estado del arte que realiza Caputo (2006) se aclara que solamente algunas instituciones privadas han impulsado el tema, y de manera muy insuficiente. Plantea que la reflexión acerca de la juventud rural se ha movido "entre artículos, algunas ponencias y unos pocos libros" y que entre las características de esta producción se encuentran: corta historia y mayor retraso, producción lenta, discontinua y fragmentada y pocos documentos serios. Según Espíndola (2004), “lo mismo pasa con el conocimiento acumulado sobre las experiencias juveniles rurales, tema en el que hay disponibles escasas sistematizaciones, informes y evaluaciones de las experiencias asociativas juveniles rurales” (p.7)¹⁶.

"Lo cierto es que hay una significativa carencia de análisis y de experiencias registradas de generación de políticas orientadas a entender la especificidad del joven rural y a impulsar procesos de participación de los jóvenes en el campo que contribuyan a mejorar su situación social y elevar su papel en el desarrollo de sus respectivos países" (Reuben, 1990). Becerra, por su parte, aporta al análisis señalando que la clave está en subrayar no tanto lo que debe hacerse para los jóvenes como lo que éstos pueden hacer si se eliminan las barreras y se amplían las oportunidades (Becerra, 2003). Martine

¹⁶ Afirma el investigador González que "históricamente se constata una ausencia de tradición investigativa sistemática que supere la mirada estructural y macrosocial así como la instrumentalización desarrollista, puesto que la mayoría de las entradas al fenómeno han sido tensionadas por la urgencia de la intervención modernizante" (2005, p. 157).

Dirven, oficial de la CEPAL para el desarrollo agrícola, también le dedica atención a este tema:

En la mayor parte de los países de América Latina, los jóvenes rurales egresados del sistema escolar no son objeto de esfuerzos especiales de desarrollo (ni de las autoridades, ni de las organizaciones no gubernamentales, ni de los gremios). Las pocas medidas especiales dirigidas a la juventud sólo atañen a un porcentaje mínimo de ella. Por lo general, se trata de cursillos en materias específicas de producción, a veces acompañados por cursillos de gestión empresarial y por créditos... Pero los resultados de los programas destinados a la juventud, por tener una cobertura reducida y porque suelen atacar sólo una parte mínima de los problemas —muchas veces insuficientemente identificados en su complejidad y magnitud—, son necesariamente limitados (Dirven, 1995, p. 134).

De acuerdo a la revisión realizada para la presente investigación, los estudios más destacados han sido favorecidos por los esfuerzos de las Naciones Unidas y de organismos regionales y asociaciones, quienes tienen varios trabajos sistematizados de lo que se conoce en materia de juventud rural en el continente. Estos trabajos no solo aúnan sino que sintetizan las principales ideas, cuestionamientos y desafíos que existen en esta área del conocimiento de la realidad social. Aquí se pudieran citar a la CEPAL, FAO, IICA, INJUVE, RELAJUR, CAIJR, ALASRU, CLACSO, FLACSO y UNESCO.

Los jóvenes rurales son un sector a priorizar en las acciones presentes y futuras porque constituyen el grupo más abierto a la tecnología, con mayor educación, disposición al cambio y capacidad para la innovación. Dirven (2010) refiriéndose a las ventajas que tiene el poseer una educación formal superior que las de las cohortes mayores, destaca que esto no sólo les entrega conocimientos específicos, sino también les desarrolla la capacidad de asimilación de nuevas ideas, disciplina, ordenamiento y sistematización de información, carácter competitivo, entre otras muchas habilidades.

Además, la juventud es la etapa del ciclo de vida que más se caracteriza por el pensamiento estratégico, y en la cual se toman muchas de las decisiones y acciones más determinantes en la vida. Sumado a ello, la tendencia al envejecimiento de la población rural posiciona aún más a las nuevas generaciones como protagonistas de estas sociedades.

Ello se hace especialmente relevante si consideramos que, en términos estructurales, las juventudes han lidiado con crisis recurrentes en lo político, en lo económico y en lo social, pues el continente continúa con la incertidumbre en los

procesos democratizadores; crisis económicas, desigualdades en acceso a servicios básicos, etc. A partir de esto, es prioritario que la juventud rural sea agente activo en la solución de sus propios problemas, para lo cual es necesario darles recursos para enfrentar en los procesos de cambio que tienen lugar en el espacio rural. Es importante apostar decididamente a su formación como actores de procesos estructurales y motores de organizaciones que aporten su dinámica a la sociedad civil en su conjunto, no solo como generaciones de reemplazo y población económicamente activa.

Señala Dirven que:

... para aprovechar su energía y el potencial que representan, es necesario crearles un espacio para que participen en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad -a través del acceso a los mercados, a la información y la tecnología, a la tierra y a otros medios de producción, a créditos, etc.- de hacer su aporte productivo, no para reproducir lo que sus padres lograron, ni mejorar tangencialmente, sino para dar un salto adelante, tanto en ingresos como en calidad de vida. De no ser así, la sangría de talentos y de fuerza juvenil seguirá dejando varias regiones en involución. (1995, p. 129)

Juventud rural: En búsqueda de su conceptualización

En este subtema se pueden encontrar diferentes posiciones, como en la mayoría de las problemáticas en ciencias sociales, no obstante se señala que no se le ha dado la atención necesaria. "No abundan en el ámbito académico latinoamericano fuertes discusiones acerca de la definición del concepto de juventud rural. Encontramos más bien una inmensa variedad de trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica." (Kessler, 2007, p. 21). La definición de juventud rural incluye los conceptos de juventud y rural. Como ya se ha expresado anteriormente, en esta unión se encuentran muchas de las razones por las cuáles el concepto ha estado invisibilizado por mucho tiempo.

El término "juventud" puede definirse como la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades sociales del adulto y con una mayor autonomía por el aumento progresivo de la presencia del trabajo en la jornada cotidiana¹⁷. Estas podrían ser consideradas características más o menos

¹⁷ Es una definición que ha estado en desarrollo, actualmente se toman en cuenta las características biológicas observables pero son determinantes los factores socioculturales. Define Feiza (1999): "Para que exista juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes). Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones

compartidas, sin embargo ya se apunta “a complementar la mirada teórica sobre la juventud, al transformar, re–construir y de–construir el concepto según el tiempo y el espacio desde los cuales se aborda al sujeto de estudio” (Juárez, Parra, Mariaca, & Díaz, 2011, p. 92). Es por ello que los límites etarios varían y son considerados de acuerdo a distintos parámetros.

Es un concepto que lo comprendemos socio-históricamente construido; relacional porque implica analizarlo en relación a otros grupos poblacionales; heterogéneo porque existe diversidad en su interior; atravesado por categorías de análisis como clase, género y etnia; y vinculado a la identidad personal y colectiva porque pasa necesariamente por la cuestión del autorreconocimiento y del reconocimiento del otro.

La pregunta de si esta etapa existe en las sociedades rurales es una interrogante que aún no ha quedado resuelta, desde los primeros estudios sobre esta temática hasta la actualidad. Tiene que ver con el hecho de que en estas zonas el periodo de moratoria o postergación de la asunción de roles adultos se hace casi invisible. Los estudios han dado cuenta de ello, quizás por la falta de investigación y porque estas condicionantes se han asumido sin matices, lo que ha llevado a la idea de que pudiera no estar presente dicha etapa en el medio rural. También se dificulta su reconocimiento debido a la ausencia en muchas localidades de espacios propiamente juveniles, por carencias económicas, educativas y sociales¹⁸; unido a su escaso protagonismo histórico y organización como actor social¹⁹.

Otros investigadores sostienen que la juventud existe en todos los entornos sociales del mundo rural, con características semejantes a las observables en el medio urbano. También se encuentran los estudios que plantean que esta etapa tiene más duración en relación al medio urbano, al no resolverse la transición a los roles y

políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad." (Feiza, 1999, p.18 en González, 2005, p. 162)

¹⁸ La investigadora Ángela Garcés Montoya resalta la respuesta de un joven rural a la pregunta: "¿existe la juventud rural?" Este responde: "Aquí hay muchos jóvenes, pero no hay juventud" (Garcés, 2008, p. 136) Por la precariedad existe en muchas zonas rurales, necesariamente hacen que en múltiples ocasiones no se estén viviendo experiencias usualmente identificadas y difundidas como deseables para esa edad. En este sentido señala Durston: "si a los 15 años un joven o una joven rural son ya jefes de hogar, casados y con hijos, y no estudian sino trabajan para sobrevivir, parece legítimo decir que su juventud terminó antes de comenzar" (Durston, 1998, p.142 en Ortiz, 2002).

¹⁹ Estas son algunos de los factores que también contribuyeron a que la juventud rural haya sido hasta la década de los 70 un tema imperceptible para las ciencias sociales y las políticas públicas (Kessler, 2006).

derechos adultos, por ejemplo, debido a la falta de acceso a una vivienda o tierra agrícola propia (CEPAL, 1996).

En cualquier caso, señala Durston que es necesaria una definición que permita ver la etapa juvenil como un conjunto de procesos que llevan a realidades personales muy heterogéneas, una definición por ende dinámica y menos estereotipante. En segundo lugar señala que basta una revisión somera de la literatura para constatar que las civilizaciones más antiguas y también las culturas llamadas primitivas manejaban el concepto de juventud y ordenan esta etapa de vida con variadas conductas, relaciones e instituciones específicas a ella (Durston, 1998a). Más adelante plantea el propio autor: "el estereotipo de una juventud efímera (que prácticamente no existe) no corresponde a las realidades que viven la gran mayoría de los jóvenes rurales latinoamericanos de hoy" (p. 5)

Es una realidad que tanto los jóvenes rurales como los urbanos enfrentan un cambio psicológico derivado de procesos físicos y de nuevas exigencias que se le imponen en la vida familiar y social, situación que les hace empezar a conformar sus proyectos de vida y ganar en autonomía.

En el trabajo "Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina" se sintetizan los diferentes puntos de vista: desde el más reducido (residentes en el campo) al más amplio (jóvenes de origen campesino). Asimismo se apunta, que la mayoría de los trabajos se ubican en un punto intermedio, considerando al joven rural como aquel que por razones familiares, laborales o residenciales se encuentra directamente vinculado con el agro (Caputo en Kessler, 2005). A nuestra consideración esta última concepción es la más acertada de acuerdo a que entre los jóvenes en el espacio rural se expanden cada vez más las actividades no agrícolas, además considerando que el ámbito de socialización excede y abarca una multiplicidad de aspectos de la vida del joven (amigos, familia, escuela).

Dicho grupo no es sólo diverso de un país a otro, en una misma localidad existen muchas diferencias relacionadas con las variables ocupación, género, etnia o clase social. En el análisis que realiza Reuben Soto, sintetiza con acierto esta idea:

Las características diferenciadoras de la juventud rural... se manifiestan de manera específica y diferenciada dentro del conglomerado de la juventud rural de la Región. Los jóvenes están tan segmentados como las sociedades rurales latinoamericanas y caribeñas

en su conjunto...Es necesario distinguir las variaciones que se presentan entre un país y otro y dentro de cada país se van a observar importantes particularidades regionales, según sea la cercanía a poblados rurales, el sistema productivo imperante, el grado de desarrollo agrícola y social, o la dinámica étnica y cultural. Asimismo, se presentan variaciones fundamentales según sea su sexo, su edad, la ubicación de su familia en la estructura socioeconómica y su grupo étnico de pertenencia (Reuben, 1990, p. 24).

Durston analiza este elemento en relación a la ocupación. Plantea: “una gran proporción de jóvenes trabaja fuera del campo y en gran parte fuera del sector agrícola... a la juventud rural le debe ser otorgada la doble posibilidad de aprender a ser empresarios agrícolas productivos y, al mismo tiempo, desarrollar destrezas que puedan ser demandadas en forma de trabajo asalariado, tanto agrícola como no agrícola” (Durston, 1998b, p. 24).

También Caputo se detiene en ello cuando aduce: “el complejo mundo de la juventud rural tampoco se puede abordar con una simple tipología tradicional de productores o campesinos. Nosotros lo hemos intentado, reconozco que sirven, pero muy parcialmente. ¿Por qué? La razón está en que actualmente en el escenario rural, o mejor dicho, en los ambientes de la juventud rural latinoamericana, entran a jugar muchísimas variables, hasta hace poco impensadas, las cuales deben ser consideradas de modo imprescindible, en los estudios de juventud rural que pretendan seriedad” (Luis Caputo, 2006, p. 4).

Señala Kessler (2007) que la nueva ruralidad ha influido en la juventud en una serie de razones: en primer lugar, la cultura global que desdibuja los límites de las identidades locales y las diferencias tajantes entre juventud rural y urbana; y en segundo lugar la interconexión entre las actividades rurales y los mercados distantes que hace que el desarrollo rural no puede hoy vincularse exclusivamente a las actividades agrícolas. Ello refuerza que hay diversas formas de ser joven rural, lo que aleja a este grupo de ser homogéneo. Diversos autores (Luis Caputo, 2006; Durston, 1998a; Kessler, 2005) enfatizan en que existe una "visión adultocéntrica" en las políticas en relación a este sector, tanto de los Estados como de los organismos internacionales, que no considera su heterogeneidad específica.

El consultor en temas de ruralidad, Ernesto Rodríguez (1996) identifica cuatro rasgos característicos de los jóvenes rurales a tener en cuenta (de los cuales algunos hemos mencionado anteriormente):

- un contacto más temprano con el mundo del trabajo (es muy evidente en el marco de la agricultura campesina y en los hombres).

- una socialización en que la familia es el agente fundamental (ha ido disminuyendo en las últimas décadas, pero el peso de la familia en la socialización juvenil, su intensidad e influencia de las pautas más tradicionales es bien marcado).

- un período de moratoria de roles más acotado en el tiempo (esto ha dependido históricamente de la más temprana incorporación de los jóvenes rurales al mundo del trabajo, la difícil permanencia en el sistema educativo y la temprana constitución de la pareja y las nuevas familias, en relación con los jóvenes pertenecientes a las áreas más urbanizadas).

- Una difícil autoidentificación como grupo, y por ende, poco frecuente surgimiento de los jóvenes rurales como actores sociales.

Otros rasgos que caracterizan a este sector juvenil son descritos por el investigador Kessler (2005): existencia de relaciones familiares más patriarcales, centralidad de la problemática de la tierra, pluriactividad como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar, tensiones identitarias entre lo local y lo global, entre la decisión de permanecer y la de migrar.

Mientras que Osorio (1985) le da un peso al hecho de que se encuentran más aislados de la modernización que sus pares urbanos, lo que hace que se mantengan más apegados a lo tradicional y a la familia, particularmente entre aquellos países menos desarrollados de la región.

En América Latina, el análisis de la juventud rural se hace más complejo pues es necesario introducir la diversidad de culturas indígenas. Preguntas como qué significa “ser joven” entre los diversos grupos de población indígena y si esta categoría social existe entre ellos; y si se emplea el término, cuál es su historia, en qué condiciones se introdujo y mediante qué agentes, y cuál es su empleo, valoraciones y variaciones en el tiempo, son preguntas que aún no se encuentran respondidas cabalmente. Son jóvenes además en los que ha recaído un peso histórico que los ha dejado en muchas ocasiones fuera del desarrollo económico y social de sus respectivos países.

Aporta a este análisis Maya Lorena Pérez, "que sea cual fuere la definición de joven —y si existía con anterioridad o no esta categoría social entre los indígenas de

América Latina—, hoy es comprobable que este sector existe como segmento diferenciado dentro de los pueblos indígenas, tanto en las comunidades rurales como en las urbanas." (2008, p. 20) y más adelante afirma: "De esta manera, el sector juvenil entre los indígenas existe porque interna y externamente se reconoce que existe, porque se habla de él y hay quienes se sienten parte de él, y porque al sentido tradicional de ser joven se le están agregando nuevos valores y significados." (p. 21).

Señala Kessler (2007):

A pesar de la existencia de una importante tradición de estudios sobre pueblos indígenas en América latina, se han encontrado escasos textos que tratan específicamente la cuestión indígena en relación con la juventud rural. Pareciera asumirse que los jóvenes indígenas enfrentan problemas similares a la juventud rural en general, agravados por una mayor exclusión vinculada a los muy altos índices de pobreza así como por la discriminación todavía existente. Se han encontrado dos tipos de trabajos: aquellos centrados en la crisis de las identidades indígenas en el contexto de la globalización y los que se interesan por rescatar elementos de las culturas de los pueblos originarios como herramientas posibles para el desarrollo de la juventud rural (p.28-29).

En la presente investigación el joven rural es comprendido como actor estratégico del desarrollo con la mirada en los procesos de transformación y como sujeto de derechos económicos, políticos, sociales y culturales; distinguiéndola de aquella visión en la que se le considera actor para el negocio, o simple heredero de las tradiciones, generación de reemplazo *per se*. Del mismo modo, la juventud rural hay que entenderla, si bien, en constante intercambio con sus pares y prácticas urbanas, poseedora de su propia identidad e historia (socialización, modos de vida, condiciones laborales y educacionales, participación, patrones socioculturales, etc), condicionadas por un modo de producción, un ritmo y una espacialidad particular que van a determinar su vida cotidiana y las representaciones sociales que se hagan de ella²⁰.

²⁰ Estamos totalmente de acuerdo con Durston (2000) cuando plantea que Los jóvenes son un sector específico de la población que tiene necesidades particulares insatisfechas, derechos específicos no plenamente ejercidos, y aportes potenciales no realizados. Por ende para poder diseñar tal política de juventud rural, es necesario dialogar con los jóvenes sobre tres puntos: 1) la naturaleza de la juventud como etapa de vida; 2) las dinámicas particulares de la etapa juvenil rural en la IV región; y 3) la esencia de una estrategia pública para satisfacer las necesidades actuales y futuras de los y las jóvenes, y para facilitar la realización de sus aportes al desarrollo.

Acercamiento a su situación en la sociedad rural y latinoamericana

Ernesto Rodríguez (1996), defiende la idea de que por muchas y muy variadas razones el destino de los jóvenes rurales sigue siendo divergente del de sus pares urbanos; su situación es de menos educación, menores ingresos, menos capacitación y menos oportunidades de desarrollo personal y social futuro. Reafirmando esta idea, Kliksberg plantea que la situación de los jóvenes latinoamericanos que viven en zonas rurales es precaria: presentan altos niveles de desocupación, y sus perspectivas llegan a ser inciertas; y si migran a grandes ciudades u otros países, sus oportunidades de inserción están acotadas por las exigencias de capacitación, experiencia laboral y demandas del mercado (Kliksberg, 2007 en Mercado-Salgado & Nava-Rogel, 2013).

A nivel regional, diferentes sectores muestran una preocupación sobre el desinterés de estos jóvenes por mantenerse en el campo, y es que existe una distorsión que no permite asociar las expectativas y estrategias de los jóvenes, con el desarrollo económico y social de sus entornos locales de origen. Los proyectos de vida de los jóvenes rurales cada vez están más en consonancia con la ampliación de las oportunidades educativas, el acceso a nuevas tecnologías y el ejercicio cada vez más amplio de sus derechos, pero ninguno de estos beneficios se vislumbra como posibilidad en el entorno rural, sino más bien por fuera de él.

No es menos cierto que los bajos ingresos, la demanda de un gran esfuerzo físico, los altos riesgos agroclimáticos, las largas horas a la intemperie y las fuertes fluctuaciones de producción, reflejan condiciones bien difíciles para los que desean quedarse en sus lugares de origen y trabajar la tierra. A lo que se suma, en muchas ocasiones, la imposibilidad de acceder a recursos productivos básicos como la tierra, agua, créditos, insumos agrícolas y conocimiento sobre prácticas agrícolas mejoradas (Seiders en Becerra, 2003), lo que les dificulta su inserción en la agricultura empresarial o por cuenta propia. El bajo estatus social que se le ha asignado al trabajo en el campo no es un tema menor dentro de estas causales. Si bien esto es cierto, también habría que señalar que numerosas investigaciones actuales subrayan el deseo compartido por adultos y jóvenes rurales de mantener la continuidad rural (Kessler, 2006).

Además señala Dirven (2002, 2010) que hay un círculo vicioso entre la falta de perspectivas de superación personal o de la pobreza vía la agricultura por parte de los

jóvenes y la falta de interés declarado por la gran mayoría de ellos por seguir los pasos de sus padres en la agricultura; y que por otro lado se sabe también que muchos jóvenes, entre ellos trabajadores, técnicos y profesionales tanto de formación agrícola como no agrícola, no encuentran un trabajo acorde a su especialización y pretensiones salariales en el área rural y, por lo tanto, viven allí frustrados o finalmente migran. En este sentido, afirma la FAO, en su informe del 2015, que la problemática principal que enfrentan los jóvenes rurales en relación con su inserción laboral, no es la del acceso al trabajo, sino la calidad de los empleos a los que acceden: mal remunerados (o no remunerados), inestables, precarios, sin protección social, etc ((FAO), 2015).

Las migraciones han sido endémicas en la región desde la constitución de las actuales urbes y ha sido concentrada en la población juvenil. Es un anhelo de muchos jóvenes y de muchos padres para sus hijos por ser visto como un modo de mejorar su futuro o su única opción. Para Becerra (2003) ha sido, unido a la reducción de la tasa de fecundidad en las zonas rurales latinoamericanas y las difíciles condiciones de vida de gran parte de la población residente, uno de los principales factores que ha provocado y que tendrá consecuencia también en el futuro de la disminución de la juventud rural en sus territorios de origen. Si bien muchos jóvenes no emigran y no tienen deseos de hacerlo, está claro también que cerca de la mitad opta por emigrar, o se ve en la obligación de hacerlo por falta de ofertas educacionales y laborales o difícil acceso a los servicios, como muestran las cifras de migración rural-urbana.

Dirven (1995) plantea como otras razones que tienen los jóvenes para migrar, además de buscar un entorno económico más promisorio, las expulsiones con uso de fuerza causadas por el cambio de destino de las tierras o provocadas por conflictos y guerras, un requerimiento menor de mano de obra o de mano de obra no permanente y también escapar al control de los padres y a la presión social de su colectividad de origen. En otro trabajo, quince años después, el propio autor añade como otro culpable de la emigración los currículum escolares, los cuáles poseen códigos demasiado “urbanos” o desligados del pasado y futuro de las áreas rurales (Dirven, 2010).

Otras causas están asociadas a la atracción hacia la ciudad y a lo denigrante que resulta la imagen de "campesino" o "trabajador de la tierra", todo ello difundido por los medios de comunicación, la escuela y otros agentes de socialización donde predominan

diversos mensajes de "urbanidad" y "modernidad". Señala la especialista Maya Lorena Pérez (2008): "la ampliación de la cobertura de los medios masivos de comunicación e información, que ahora llegan a lugares recónditos y antes aislados, ha generado en el sector joven de la población rural nuevas motivaciones para llegar a las ciudades en busca de alternativas de vida, de participación y de consumo" (p. 10).

Si bien esto es cierto, el especialista Yanco Gonzáles, basado en sus estudios de consumo cultural en la juventud rural chilena, afirma que hay que tener en cuenta que los jóvenes de estos contextos no asimilan de manera mecánica los imaginarios juveniles contruidos en la urbe. Por el contrario, crean su nueva identidad a partir de la apropiación, reacomodo y resignificación de esos contenidos a sus condiciones particulares, seleccionando determinadas representaciones sobre otras (González, 2006 en Radames, 2009).

Dirven pone encima de la mesa temas que antes no eran necesario considerar: "Los tiempos han cambiado, y muchos jóvenes tienen patrones de referencia y expectativas distintas de los de generaciones anteriores. Ya no se migra o se deja la actividad agrícola únicamente porque la familia no tiene posibilidades de sobrevivir en ella, sino porque existe un anhelo positivo de mejoramiento de sí mismo" (1995, p. 129).

Es común que dentro de los jóvenes que emigran se encuentren las personas con mayor nivel de educación y capacitación, produciéndose entonces una fuga de recursos humanos de las áreas rurales que son necesarios para mantener el nivel básico de sistemas productivos en las comunidades agrícolas (Becerra, 2003). Todo ello produce severos trastornos económicos, políticos, medioambientales y sociales y compromete seriamente la seguridad alimentaria. Además provoca importantes modificaciones en los regímenes de vida y representaciones de la realidad de los sujetos en desplazamiento.

Por otro lado, "el éxodo de jóvenes rurales del campo se convierte, en un gran número de casos, en una migración sin retorno. Ello, rompe la cadena de transmisión de conocimientos entre las distintas generaciones. Altera la forma de conservar los conocimientos adquiridos por generaciones, pero sobre todo, cancela la posibilidad de desarrollar alternativas desde la propia visión de los jóvenes rurales, como herederos de las generaciones anteriores" (L. Pacheco, 2003, p. 9).

El análisis de la participación sociopolítica es otra variable que se introduce con asiduidad en los debates sobre esta población. Aduce la CEPAL (1996) que los jóvenes rurales tienen un gran potencial de protagonismo social, pero escasas posibilidades para organizarse y por tanto constituirse en actores sociales.²¹

Castillo (2000) afirma que entre las causas principales de la apatía de los jóvenes rurales se encuentra: una fuerte centralidad en su entorno familiar, una falta de reconocimiento por parte de su entorno social, el alto nivel de desinformación, las desigualdades tanto en el acceso, calidad y contenidos de la educación con respecto a sus pares urbanos, pocos espacios de participación y asociacionismo, falta de espacios para el desarrollo cultural y el poco tiempo que destinan al ocio y tiempo libre por estar directamente relacionados a las labores productivas familiares a edades tempranas o desarrollar actividades educativas en instituciones internas. Lo sintetiza muy bien la especialista Lourdes Pacheco (2003) cuando plantea:

Los jóvenes rurales carecen de lugares desde los cuales constituirse y autorreconocerse como grupo social. Esa característica los coloca en desventaja respecto de los diversos agentes sociales que interactúan con ellos: trátense de políticas públicas, Ong's, iglesias, partidos políticos, medios de comunicación, etc., Su paso por la escuela es tan efímero que no les permite autorreconocerse como grupo. Una vez pasada la etapa escolar, las rutas de trabajo son insuficientes para otorgarles nuevas posibilidades de constitución como agentes sociales específicos. Los trabajos a los que accede la juventud rural son temporales, fragmentarios, diversos y distantes geográficamente, lo que imposibilita el autorreconocimiento e identificación (p.9)

Pese a ello, Avalos (2000) ha planteado que se ha ido consolidado la posibilidad de emergencia de una juventud rural con características, formas de expresión y organización propias y una acción social más definida. Por su parte, Kessler (2007) asegura que "...si bien aún hay pocos trabajos sobre este tema, los estudios existentes sugieren que la sociabilidad juvenil y su participación en distintas actividades, en particular en espacios de sociabilidad y en organizaciones sociales, tienen una magnitud y relevancia considerable, a pesar de que la mayor dispersión de la población podría hacer pensar en los obstáculos objetivos para el contacto entre los pares." (p.48-49)

²¹ Señala el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura que el bajo nivel organizativo de los sectores juveniles rurales latinoamericanos debe tratarse desde razones históricas. Las organizaciones juveniles más visibles se han dado básicamente como movimientos estudiantiles en las zonas urbanas, y como movimientos insurgentes en las zonas rurales (IICA, 2000a).

De acuerdo a lo considerado por Alvarado y Vommaro en el libro: Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000), los jóvenes rurales "luchan por sus derechos (sobre todo aquellos que les permitan devenir otra cosa) y demandan atención a su diferencia, es decir, construyen una noción de ciudadanía, o mejor de política, en la que se combinan igualdad y diferencia" (2010, p. 10).

Un estudio en Argentina presenta datos sobre la predominancia de grupos informales que desarrollan prácticas participativas y solidarias de carácter comunitario en Argentina. Dentro de los que participan, el grueso lo hace en organizaciones juveniles y en grupos de la Iglesia, mientras que es muy minoritaria la participación política (Dinaju, 2002 en Kessler, 2006).

Aquí es importante tener en cuenta que si disímiles son las características de los jóvenes rurales en relación a su congéneres urbanos, diferente tienen que ser las organizaciones juveniles en ambos contextos. Castillo (2000) problematiza en relación a esto planteando que entre las características de las organizaciones juveniles rurales se encuentran: ser poco variadas, vinculadas principalmente a actividades de carácter deportivas, culturales y recreativas; son pocas las que cuentan con altos niveles de especificación como estudiantiles o políticas; organizaciones que no persiguen un objetivo concreto, sino todo tipo de inquietudes de la juventud rural; y cuando son agrupaciones locales, se caracterizan por entregar servicios y organizar actividades de ocio apra el tiempo libre.

Varios autores (Durston, 1998a; Kessler, 2005; Pezo, 2008) resaltan la importancia del grupo de pares para los jóvenes rurales en tanto se conforman como un espacio cotidiano donde se construyen relaciones más democráticas que en la familia y donde se forjan importantes elementos de la identidad, funcionando como uno de los principales agentes socializadores.

La participación social y política de la juventud rural es un aspecto realmente importante porque en el hecho de que los jóvenes se asuman como actores sociales y políticos está la base para que puedan imaginar y luchar por la sociedad deseada, para la formación y consolidación de su identidad, y para que sean capaces de explicitar estas identidades en la escena pública.

La variable género es otra constante a considerar pues es en estos contextos donde se manifiestan mayores desigualdades por el sexo que se posee. Es cardinal la temática de la mujer joven rural porque el futuro de lo que llamamos mundo rural pasa por implicar a las féminas en condiciones de equidad. Señala Luis Caputo que "para el caso de las mujeres jóvenes del medio rural la acentuación de las desigualdades y la exclusión se hacen más evidentes, esto es, la total falta de oportunidades de participación y de retribución por el trabajo de la mujer joven, el desconocimiento de su aporte económico al hogar y a la sociedad y sus escasas perspectivas de crecimiento autónomo." (1994, p. 1) Y es que durante siglos el rol asignado a la mujer ha sido el del casamiento y la maternidad lo que no la ha llevado a la independencia económica ni al reconocimiento social, sino más bien a la dependencia y a la relegación de sus derechos. Argumenta Weinberg (2001) que la definición y distribución temprana de roles y espacios y el desigual acceso a los recursos se han constituido en los principales obstáculos que las mujeres enfrentan en sus opciones y oportunidades de vida.

Kessler (2007) cuando realiza una sistematización de las investigaciones que abordan la situación de la joven rural en América latina plantea que esta se resume en una fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales, a pesar de que para algunos autores hay una incipiente modernización; sobrecarga de trabajo doméstico, no valorado, pocas oportunidades laborales extrahogareñas, vida social controlada, no acceso a educación sexual y reproductiva, violencia familiar; menor herencia de la tierra; escasa o nula "moratoria social": trabajo y maternidad temprana; necesidad de contar con información y políticas sobre salud sexual y reproductiva. Todo ello hace que sean las que más se encuentran en condiciones de pobreza.

Ya en los años 80, se documentaba por la CEPAL que "hombres y mujeres difieren en sus expectativas de heredar un predio, de ascender socialmente, de alcanzar una posición de respeto en su comunidad, de lograr una identidad propia, de tener acceso a ingresos propios. Esas diferencias, unidas a alternativas también diferentes a su alcance, hacen que unos y otras tengan estrategias distintas respecto a estudios, búsqueda de pareja, inserción familiar, inserción laboral y migración." (Dirven, 1995, p. 124).

Ya a finales de los 90 y principios de los 2000, autores destacados en la temática aportan elementos más optimistas en este sentido:

Todos los trabajos subrayan la fuerte autoridad paterna en contextos de un patriarcalismo muy arraigado. Sin embargo, hay coincidencia en que esta situación se está atenuando, siendo cada vez más importante el peso de otras voces de la familia a la hora de tomar decisiones relevantes en el hogar (Durston, 1998; Abramovay et al., 2000; Dirven, 2002; Caputo, 2002). Si se compara la situación actual con la de cuatro décadas atrás (Pezo Orellana, 2004), se observará una mayor educación en todos los niveles de la familia y una mayor tendencia a la interacción, aún cuando la autoridad sigue siendo patriarcal y gerontocrática (Kessler, 2005).

También son válidas aquellas miradas que resaltan los efectos positivos para las mujeres jóvenes, devenidos de la transformación en el medio rural en este siglo. Tal es el caso del trabajo: "Mujer y ruralidad. El círculo quebrado", en el que se señala:

“Primero, los procesos de mecanización de la agricultura han hecho desaparecer muchos espacios de laboriosidad femenina o los han masculinizado; segundo, la universalización de las relaciones de mercado ha hecho perder sentido económico a las tareas doméstico-productivas destinadas al autoconsumo familiar; y tercero, el papel que ha ocupado tradicionalmente la mujer en la organización del trabajo agrario familiar ya no convence a las más jóvenes, que buscan en la industria y los servicios locales o no locales las oportunidades de empleo que les permitan romper con el destino de sus madres.” (L. A. Camarero, Sampedro, & Vicente-Mazariegos, 1999, pp. 17-18).

En el propio trabajo se plantea que la mujer joven experimenta acentuadamente la contradicción entre sus expectativas, conformadas desde una mejor formación y una más amplia socialización en los valores de la cultura urbana, y los modelos patriarcales y familiares de organización del trabajo agrícola. Se dice que podríamos estar hablando de una reformulación de la identidad social femenina en la que existe una ruptura con un modelo tradicional de laboriosidad femenina anclado en la domesticidad familiar, a uno de inserción salarizada de la mujer (L. A. Camarero et al., 1999).

Desafortunadamente, no se puede apreciar con más fuerza producto de la estrechez de los mercados de trabajo locales, por lo general incapaces de proporcionar alternativas para esta "otra" integración laboral-social de las mujeres. La consecuencia es que la emigración resulta ser una de las mejores alternativas, siendo las mujeres jóvenes las que más emigran. Las que se quedan entonces, les toca en la mayoría de las ocasiones, reproducir los esquemas tradicionales que les han sido asignados tradicionalmente. Al final, el ingreso de la mujer al mercado -algo que ha ido en incremento producto de los nuevos procesos dados en el campo- se produce

fundamentalmente a través de la realización de tareas que constituyen una extensión de sus actividades tradicionales como ama de casa. Se trata de actividades rutinarias, elevada al ritmo industrial en las que la habilidad, la destreza, la precisión y la paciencia se constituyen en cualidades centrales que sustituyen a la cualificación profesional.

Algunos de los trabajos también se detienen en las diferencias de género que persisten en el ámbito educativo y laboral: las mujeres tienden a estudiar más, ya que los hombres suelen trabajar la tierra junto con su padre a más temprana edad, a la vez que ellas muestran interés por ocupaciones no agrícolas que la educación les puede abrir (Kessler, 2005).

No cabe duda de la particular posición relegada de las mujeres en el ámbito rural por la persistencia de estructuras patriarcales. Aunque existan reales cambios, la discriminación en contra de las mujeres está expresada en muchas formas: menos acceso a la propiedad, más restricciones para participar en cualquier ámbito de socialización, sobrecarga de trabajo doméstico no valorada, pocas oportunidades laborales extra-hogareñas, obstáculos a su autonomía, entre otros aspectos.

Estas son algunas de las ideas para pensar hoy las juventudes rurales latinoamericanas. Existen muchas otras, pero de antemano es un reconocimiento a la necesidad de estudiarla. De igual forma, aparece en el centro del debate, pensar la juventud rural en un contexto de desigualdad que en general está imperando en América Latina y en el tratamiento específico que se les da a esta población, tanto en las políticas públicas como en la academia.

1.3 Perspectiva teórico-metodológica de las Representaciones Sociales

“Los grupos humanos construyen explicaciones sobre los eventos de la realidad social, sobre ellos mismos y los otros, cuyo objeto es comprender la realidad, interpretarla y ayudar a la regulación del comportamiento, esa formación es la representación social”
(Moscovici, 1961)

La teoría, el modelo, la escuela o el enfoque de Representaciones Sociales, como indistintamente se le denomina, fue introducido por Serge Moscovici en 1961²². Exactamente lo hizo desde París y en su Tesis Doctoral titulada “La Psychoanalyse, son image et son public” (“El Psicoanálisis, su imagen y su público”) como culminación de años de estudios teóricos y empíricos.

Su surgimiento se enclava en una época donde el conductismo predominaba: el mito de la verdad como criterio de validez y el de la realidad como entidad independiente del sujeto. A raíz de las críticas realizadas sobre dichos criterios es que se sientan las bases para el nacimiento de la teoría de las Representaciones Sociales²³. Actualmente se configura como uno de los ámbitos más productivos de la Psicología Social.

Explícitamente hay consenso en admitir diversos antecedentes básicos en el pensamiento de Moscovici. Un sitio especial ocupa Emile Durkheim²⁴, de quien Moscovici toma la noción de representación colectiva para elaborar su propuesta de representación social. Con disímil nivel de impacto se toman en cuenta elementos de la

²² Estamos de acuerdo con Maricela Perera (2005) en que es posible considerar a la representación social una producción subjetiva y la Teoría de las Representaciones Sociales una teoría psicosociológica que ofrece un modelo teórico-metodológico.

²³ Los postulados “moscovicianos” se distancian de la principal psicología que se había realizado, donde predominaba el paradigma norteamericano. Él se contrapone al individualismo y al psicologismo, al énfasis solamente en los contenidos y a la utilización de una sola estrategia metodológica. Al contrario de ello, propone un concepto de origen sociológico, y hace énfasis en los procesos, en la vinculación de lo social con lo individual y en la pertinencia de la combinación de metodologías diversas para poder aprehender el objeto de estudio en su complejidad.

²⁴ Durkheim es un gran antecedente pues resalta la concepción de la mente humana como un producto de la historia y la cultura. Con su propuesta busca subrayar que para la coherencia de cualquier sociedad, para que sus miembros puedan cooperar entre sí y hacerse entender, es necesario que compartan un lenguaje, tengan valores y un conjunto de representaciones comunes, aspectos todos desarrollados en virtud de los procesos sociales.

obra de Wilhem Wund, Gabriel Tarde y Gustavo Le Bon; así como de Sigmund Freud, Jean Piaget, Fritz Heider y George H. Mead (Perera, 2005).

La teoría logra trascender el cognitivismo más radical por su propuesta de estudiar los procesos cognitivos en contextos sociales; penetrar en la tensión individuo-sociedad. Y es que si bien las representaciones apelan a procesos individuales, ellas tienen carácter social al ser construidas por el grupo, compartidas por este, transmitidas por la comunicación y estar enmarcadas en relación a un contexto social determinado. Su estudio reafirma que el pensamiento individual tiene una marcada determinación social.

Precisamente, uno de los aspectos importantes de la teoría y relevante para esta investigación, es que al estudiar las representaciones es posible penetrar en los contenidos e imágenes que dan cuerpo al ideario social. Es este un presupuesto epistemológico esencialmente diferente al modo tradicional de explicar lo que acontece con las actitudes, las opiniones o las imágenes (Perera, 2005). Según Moscovici (1979) los conceptos de imagen, de opinión, de actitud, entre otros, no tienen en cuenta la interacción entre las personas; se considera a los grupos de forma estática.

Las representaciones sociales permiten a los sujetos decodificar, interpretar, actuar en uno u otro sentido respecto a la realidad en la cual están inscritos. Igualmente transmiten relaciones de poder, lo mismo que las instituciones de una comunidad política o de un estado, que reproducen sus representaciones sociales y con ellas los valores sobre los que se han constituido (Gutiérrez, 2011). Es por ello que detrás de las representaciones también es posible desentrañar ideologías y comprender las contradicciones inherentes al desarrollo de cualquier sociedad. Así una representación social mantiene cierta relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten, por tanto no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales.

Algo más complejo aún es también señalado por Moscovici: “Si partimos de que una representación social es una “preparación para la acción”, no lo es sólo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar.” (1979, p. 32). Nos presenta el autor la relevancia de las representaciones sociales dado

que inciden no sólo en la visión de la realidad social, sino también en su construcción efectiva.

En este sentido, apunta Jodelet (1984), el concepto de representación social adquiere relevancia en la medida en que es capaz de integrar los fenómenos psicológicos y sociales de manera dialéctica en la construcción de la realidad, y hacer referencia a una forma de conocimiento cotidiano.

Estaremos de acuerdo entonces en que las nociones del “saber popular” que interesan a la Teoría de las Representaciones Sociales, forman parte de la cultura de la sociedad, donde lo social y lo individual son interdependientes. Las representaciones sociales están en el punto medio entre el proceso de regulación que conduce la sociedad, materializado en sus instituciones y ámbitos de socialización que constriñen lo que hay que conocer y cómo hay que hacerlo, y las creencias, intuiciones, y valoraciones que de manera creativa van conformando los individuos. Ibáñez (1994) le llama a esto Categorización social y Categorización cognitiva, como dos de los procesos que intervienen en la construcción social de la realidad. Señala que las representaciones sociales implican tanto un proceso de producción de la misma; como la imposición de las condiciones de interpretación y de construcción de significados de la realidad social.

La idea que creemos que hay que enfatizar es en el doble carácter del proceso: cómo lo social interviene en la elaboración psicológica de la representación social y cómo influye ésta construcción psicológica en lo social. Las representaciones sociales justo están entre lo psíquico y lo social. No es posible considerarla solo un conocimiento porque esto acarrea el riesgo de reducirla a un proceso intra-individual o como un pensamiento social porque esto tiende a diluirla en los fenómenos culturales.

Intentaremos en esta tesis no caer en la trampa que muchos han caído de no clarificar exactamente que entendemos por representaciones sociales y de confundirla o disminuirla a muchos conceptos cognitivos que suelen ser confusos o superpuestos. Por el espacio con que contamos en este informe de investigación no podremos tratar las distinciones con cada uno de los conceptos, pero sí podemos anotar ciertas ideas. La representación social como:

- como un concepto híbrido, en el que confluyen el campo de acción de la psicología y la sociología (integra conceptos como cultura e ideología y pensamiento e imagen)²⁵; y además

- como un concepto polisémico: porque se funden en una estructura integradora una serie de procesos y contenidos (procesos afectivos, cognitivos y volitivos), e implica relaciones entre lo simbólico y lo social (relativos a su estructura, condicionantes, y a su relación con la comunicación y el comportamiento).

Cómo se definen...

Los esfuerzos por conceptualizar el término de representaciones sociales han sido muchos. Su propio creador advierte la complejidad para atraparlo en un concepto, debido a razones históricas y a su ya citada posición “mixta”, vinculado tanto a conceptos sociológicos y psicológicos. En realidad la dirección ha estado más en identificar y explicar la formación subjetiva que en debatir teóricamente la definición del concepto.

En este camino creo prudente comenzar por la explicitación de las diferencias con los supuestos de Durkheim, ya que puede dar pistas en nuestro objetivo de definir con precisión qué entender por representaciones sociales.

✓ Según Durkheim las representaciones colectivas, son concebidas como formas de conciencia que la sociedad impone a los individuos. Las representaciones sociales, por el contrario, son generadas por los sujetos sociales (González & Santoyo, 2011).

✓ Lo colectivo no se debe confundir con lo social. Lo colectivo alude a lo que es compartido por una serie de individuos, sea social o no. Lo social hace referencia a que la persona construye en su interacción social la realidad en la cual vive y que esta tiene un poder coercitivo sobre los miembros de la sociedad (González & Santoyo, 2011). Admitir el aspecto social no quiere decir solo que es un pensamiento común en diversos grupos de la sociedad, sino que ese pensamiento está socialmente constituido en

²⁵ Señalan Knapp, Suárez y Mesa que "el concepto se complejiza al plantear que las representaciones sociales tienen una composición polimorfa que recoge e integra una serie de conceptos, como las actitudes, las ideologías, las percepciones y los procesos sociocognitivos, que tienen independientemente un alcance más restringido (2003, p. 30).

su forma, contenido y evolución, de acuerdo a los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas.

✓ También el cambio de término (de colectivas a sociales) viene dado, según lo investigado por Piñero (2008), en el interés de Moscovici, por entender el carácter heterogéneo, plural y diverso de las representaciones entre los miembros de un mismo grupo social.

✓ Se considera a las representaciones sociales en coherencia con el dinamismo, intensidad y ritmo de los procesos sociales. Ellas son concebidas como reconstrucciones sociales susceptibles de transformaciones y no algo impuesto desde afuera; a diferencia del carácter más bien estático de las representaciones colectivas que para Durkheim, son formas de pensar fijadas, cristalizadas, solo cambiantes ante sucesos de elevado impacto en la sociedad.

Son muchas las nociones que sobre este tópico se han elaborado; por tal motivo resulta imposible dar cuenta de todas ellas. Creo pertinente citar algunas que me parecen más acertadas, tanto del propio Moscovici como de autores posteriores que han contribuido a la teoría. Asimismo expondré a mi modo de ver las limitaciones de cada una.

Moscovici hace la siguiente distinción:

“No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad (...) Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.” (1979, p. 33).

Con estas aclaraciones Moscovici quiere resaltar que las representaciones sociales tienen un lenguaje propio y que no son simples ideas sobre algo, sino que es un conocimiento que está sometido a un trabajo de transformación más complejo²⁶, necesario para orientarnos en la vida cotidiana. Prepondera la utilidad de las mismas, pero a mi modo de ver le resta importancia a los elementos afectivos y motivacionales

²⁶ Otras de las citas en que apunta Moscovici esta idea es la siguiente: "Las representaciones sociales son un pensamiento de sentido común, que no puede entenderse como simple vulgarización y/o distorsión de los contenidos científicos, sino como procesos de reelaboración creativos de los mismos. (Moscovici, 1984 en Rodríguez, 2003)"

como factores importantes en la construcción de estas formaciones subjetivas. Como destaca Moñivas (1994), hay que resaltar la idea de que las representaciones sociales son conocimientos que siempre tienen un tono afectivo y una carga emocional y que constituyen principios generadores de toma de posición y por tanto de comportamientos.

Denise Jodelet (1984), quien desarrolla fielmente las ideas planteadas por Moscovici, sintetiza lo siguiente en torno a la noción de representación social:

1. Manera en que nosotros, sujetos sociales, aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, y las personas de nuestro entorno próximo o lejano.

2. Conocimiento espontáneo, ingenuo o de sentido común por oposición al pensamiento científico.

3. Conocimiento socialmente elaborado y compartido, constituido a partir de nuestras experiencias y de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

4. Conocimiento práctico que participa en la construcción social de una realidad común a un conjunto social e intenta dominar esencialmente ese entorno, comprender y explicar los hechos e ideas de nuestro universo de vida.

5. Son a un mismo tiempo producto y proceso de una actividad de apropiación de una realidad externa y de elaboración psicológica y social de esa realidad.

Sin dudas las elaboraciones de esta autora son las que más han aportado a la comprensión de esta dimensión subjetiva. Retomándola, en síntesis nos dice que: "Las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos (...) Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal..." (Jodelet, 1984, pp. 472-473).

A mi modo de ver, Jodelet define con un poco más de precisión a qué se está haciendo referencia cuando hablamos de representaciones sociales, pero faltaría por resaltar cómo se conforman estas producciones subjetivas.

Di Giacomo da una idea más cercana a cómo funcionan para los grupos. Refiere que son "... modelos imaginarios de categorías de evaluación, categorización y de explicación de las relaciones entre objetos sociales, particularmente entre grupos que conducen hacia normas y decisiones colectivas de acción..." (Giacomo, 1981, en Perera, 1999, p. 10).

Tomás Ibáñez, otro de los autores que más ha aportado a la teoría, precisa aspectos imposibles de desestimar respecto a la complejidad y utilidad de esta producción subjetiva: "... las representaciones producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. En este sentido, las representaciones actúan de forma análoga a las teorías científicas. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos. En definitiva, las representaciones sociales parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que son estrictamente indispensables para el desarrollo de la vida en sociedad." (Ibáñez, 1988, p. 55) A mi entender, debería dejar más explícitos los factores que las condicionan y dentro de ellos marcar el carácter activo del sujeto.

Me parece interesante tomar en cuenta la definición que da Daniel Mato (2001), quien desde el campo cultural hace esfuerzos teóricos para tratar de encuadrar esta noción; aunque el propio autor plantea que su visión de la categoría se distancia de la propuesta realizada por Moscovici que ve a dicha formación subjetiva más ligada a la realidad que a la experiencia social. Yo estoy de acuerdo en algún sentido con Mato pero considero que también son susceptibles de estudiar las representaciones sobre algo de lo cual no se han tenido experiencias directas, sino que son aspectos de la realidad relevantes para los sujetos, sobre los cuáles se han construido diversos tipos de conocimientos y afectos.

Defiende Mato que las representaciones sociales son: "como formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales

como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas –así, en mi concepción, las categorías analíticas constituyen un cierto tipo de “representaciones” (Mato, 2001, p. 133).

Más reciente, Alfonso (2007) con el desarrollo teórico y empírico de esta propuesta, marca el punto de mira en algunas características y en los elementos que las componen. Señala que, de modo general, las representaciones sociales constituyen una formación subjetiva, multifacética y polimorfa, donde fenómenos de la cultura, la ideología y la pertenencia socio-estructural dejan su impronta; al mismo tiempo que elementos afectivos, cognitivos, simbólicos y valorativos participan en su configuración.

En el trabajo “Un compendio sobre el estudio de las representaciones sociales”, el investigador Curriel Hernández resalta lo que muchos dejan de lado que es el carácter activo del sujeto en la producción de su subjetividad: "Las representaciones sociales son producidas colectivamente, del resultado de la interacción entre los individuos que comparten un mismo espacio social, expresando, a través de ellas, normas, estereotipos y prejuicios generados en su actuar. Además, como contenido concreto del acto de pensamiento, llevan la marca del sujeto y de su actividad. De ahí el carácter constructivo, creativo, autónomo de la representación que implica a la vez, reconstrucción e interpretación del objeto y expresión del sujeto..." (2012, p. 3).

Todas las conceptualizaciones anteriores tienen su aporte. Unas preponderan unos elementos más que otros, algunas desestiman elementos fundamentales a tener en cuenta, otras se centran más en determinados aspectos relacionados a su formación, función, características o elementos que las componen. No obstante, a pesar de su diversidad notamos que no son excluyentes ni contradictorias, sino que tienden a complementarse.

A partir de lo que he analizado anteriormente y de los objetivos y características de la investigación, y tratando de explicitar a nuestra consideración los elementos fundamentales, definiremos a la representación social de la siguiente manera: *Producción subjetiva socialmente elaborada y compartida que concierne a la manera en*

que los sujetos aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio y las personas del entorno; a partir de la historia individual y de experiencias colectivas de sus miembros. Constituye un sistema más o menos elaborado donde convergen procesos cognitivos, afectivos-emocionales y simbólicos, que se presentan como un sistema de referencias para la percepción de situaciones, elaboración de respuestas y comunicación con los otros.

Qué las caracteriza, para qué sirven, y qué elementos la componen

Conocer las características de las representaciones sociales, en su articulación con las nociones conceptuales antes referidas, permite avanzar en el discernimiento de la teoría.

- La representación siempre es de algo y de alguien

En el proceso de constitución de una representación se establece una relación entre sujeto y objeto social. Al estudiar una representación ambos deben ser tenidos en cuenta.

- Se propone una lectura ternaria

El sujeto individual-sujeto social-objeto. La relación Sujeto Individual-Objeto, está mediada por un Sujeto Social, mediación que se considera indispensable para la constitución de lo psíquico. Concebida dialógicamente, la representación se constituye en la intersubjetividad. Las representaciones sociales son productos colectivos históricamente constituidos a través de los procesos de comunicación en contextos sociales particulares. Al mismo tiempo que son una producción subjetiva del sujeto individual, puesto que lo social y lo individual se constituyen mutuamente.

- Las representaciones sociales tienen un carácter constructivo.

El sujeto no es el ámbito donde se constituye la representación, sino que es quién construye la representación, o sea como lo dice la palabra, una nueva presentación de un objeto determinado. Lo hace de madre creativa y desde una serie de preconceptos culturales, políticos, religiosos. El sujeto, en el “aquí y ahora” de su vida, reconstruye el objeto de representación a partir de su historia anterior, de las emociones-afectos que el objeto actualiza y de la posición que ocupa en la sociedad actual.

- Las representaciones sociales son procesos dinámicos

No son entidades estáticas; su constitución en un proceso de subjetivación hace que estén siempre en constante transformación, tanto como cambiante es la realidad misma donde se constituyeron. Su función de generadoras de comportamientos y relaciones con el medio, define que en esa propia dinámica las prácticas sociales de sujetos y grupos modifique tanto al sujeto como al objeto de representación.

- Carácter cognitivo, simbólico-significante e histórico y social

En ella se integra a modo de proceso, el conjunto de informaciones, conocimientos que definen y caracterizan el objeto de representación. Dicho conjunto puede ser más o menos variado, más o menos estereotipado, más o menos rico respecto al universo de conocimientos posible.

Lo social interviene en las representaciones mediante varias instancias: el contexto concreto donde se desenvuelven los sujetos y los grupos; la comunicación y el lenguaje (su vehículo por excelencia); los marcos referenciales que da el bagaje cultural; y los códigos, valores e ideologías según la posición y pertenencia social de los sujetos y los grupos en cada momento histórico concreto.

El lenguaje, las producciones simbólicas y las prácticas sociales, al decir de Jodelet (2000), son en sí mismas mediaciones simbólicas. En este sentido afirma que la simbolización interviene como una matriz intelectual, las que junto a la historia individual y colectiva se articulan en el proceso de constitución, funcionamiento y transformación de las representaciones sociales.

- Relación de lo particular y lo general o universal

En esta teoría la relación entre estos aspectos es de coexistencia e interrelación mutua, ambos están presentes en toda representación. Los conceptos, nociones, valores de carácter universal, sirven de trasfondo o referente para la constitución de las representaciones y se expresan mediante las prácticas sociales y discursivas de los individuos. Dicha ideología, al desarrollarse en contextos sociales, históricos y culturales concretos, se vuelve particular a ese entramado social específico.²⁷

²⁷ Este rasgo guarda relación directa con el alcance de las investigaciones, algo muchas veces es ignorado o subestimado. De tal modo, los resultados de una investigación sobre cualquier representación no pueden generalizarse o extrapolarse a otra sociedad o momentos históricos. Ellas brindan informaciones sobre las zonas de la realidad social, histórica y concreta donde existen.

- Carácter consensual

Su “verdad y racionalidad” resultan de la relación entre el conocimiento representado y la evidencia disponible. En la vida cotidiana la evidencia propicia el consenso social, es decir, lo creíble es lo compartido por un grupo.

Expresar con transparencia las funciones que cumplen las representaciones sociales es otro de los rubros más necesarios. Según Moscovici (1986), son funciones centrales de las representaciones sociales: situar al individuo en su contexto y, a la vez, permitir la comunicación con sus pares y compartir de modo más o menos sólido las creencias y la historia de su grupo de pertenencia (González & Santoyo, 2011). Es así que las representaciones sociales permiten comprender y explicar la realidad, adquirir conocimientos e integrarlos en un marco comprensible para los individuos, que responda a los valores a los cuales ellos se adhieren y faciliten la comunicación (González & Santoyo, 2011).

Recuperamos de los autores consultados una explicación más detallada de las funciones que cumplen la producción subjetiva objeto de nuestro análisis:

- Función de conocimiento o saber: los preceptos científicos a modo de representaciones sociales son empleados para explicar, facilitar, justificar o resolver situaciones cotidianas.

- Función de guía u orientación del comportamiento: Determinan a priori –a modo de capacidad anticipatoria y expectativas- el tipo de relaciones y conductas que en cada situación el sujeto debe adoptar. La representación existente sobre un determinado fenómeno define lo que es lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado.

- Función facilitadora de la comunicación: Las representaciones sociales son condición necesaria del proceso de comunicación humana. Ellas definen el marco de referencias o códigos comunes que facilita el intercambio social, la transmisión y difusión del conocimiento social. Tienden a reducir indefiniciones y a minimizar lo “impreciso o ambiguo”, a partir del grado de consenso que ellas propician.

- Función de conformación de la identidad grupal: A partir de las representaciones compartidas los grupos establecen características distintivas y diferenciadoras con los otros grupos, a partir de lo cual se reafirma la identidad y el

sentido de pertenencia. Es por el ello que el estudio de las representaciones sociales contribuye a conocer la idiosincrasia de los diferentes grupos de la sociedad.

- Función justificativa: las representaciones sociales permiten a los sujetos la justificación anticipada o retrospectiva de sus acciones. Esta función se hace principalmente presente en las situaciones de interacción grupal.

- Función sustitutiva y función icónica-simbólica: Ellas funcionan como imágenes o constructos que sustituyen y ocupan el lugar de la realidad a la que se refieren, al tiempo que participan en la construcción del conocimiento sobre dicha realidad. En el acto de representar se “reconstruye” mentalmente el objeto, persona o acontecimiento. Lo ausente o lejano es acercado, sustituido por imágenes o símbolos que suplantán la realidad y la recrean a través de símbolos.

- Función propiciatoria o de contribución al cambio social: En determinadas circunstancias sociales y desde sus propias representaciones pueden modificar la realidad de manera gradual y casi imperceptible o de forma rápida y ostensible. En el momento en que sujetos individuales o singulares cuestionan su realidad; son portavoces de nuevos conocimientos o modos de comprender la situación y generan nuevas alternativas de pensar y hacer, crean o transforman las representaciones sociales.

Por otra parte, son varios los autores que han dado cuenta de las dimensiones operativas de las representaciones sociales. Conocer cuáles contenidos la integran, cómo se organizan jerárquicamente y qué relaciones guardan entre ellos, a partir de determinar su significación y lugar en el sistema, nos da cuenta de la representación social en sí misma. Son tres las dimensiones o ejes que la integran estructuralmente: la actitud, la información y el campo de representación.

La actitud devela la orientación favorable o desfavorable hacia el objeto; o sea, constituye el aspecto evaluativo respecto al objeto de representación, sin que su carácter dependa estrictamente de la cantidad o tipo de informaciones disponibles. Imprime carácter dinámico y orienta el comportamiento hacia el objeto de representación, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección.

La información es el conjunto de conocimientos que se poseen sobre el objeto de representación. Se puede evaluar cuantitativamente, referido a la cantidad de informaciones o conocimientos y, cualitativamente concerniente al tipo de

informaciones que se poseen (buena o mala calidad, completa o incompleta, verdadera o falsa).

El continuum cualitativo-cuantitativo depende del acceso que tengan los distintos grupos sociales a las informaciones y del lugar funcional que ocupe el individuo dentro de esa estructura grupal. Esta calidad y cantidad de la información también se ve afectada por la forma en que se accede a esos conocimientos, porque no es igual la información que se obtiene a través del contacto directo y de las prácticas que se llevan a cabo con relación al objeto de representación, que la información que se obtiene a través de la interacción social o por medio de los medios de comunicación social²⁸ (Vásquez, 2013).

El campo de la representación constituye el modelo jerarquizado de las informaciones, donde los contenidos representacionales se organizan de un determinado modo. Se encuentra un “núcleo o esquema figurativo” -que constituye la parte más estable de la representación que resume la significación del objeto y que denota uniformidad de criterios en el grupo- y elementos periféricos -cuyos contenidos dotan a la representación social de su lado más concreto, vivencial y que abarca juicios respecto al objeto y su entorno, estereotipos, creencias etc.-

El Sistema o Núcleo centro está vinculado a la memoria colectiva e historia del grupo, a las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas que definen los valores y normas del grupo; es relativamente independiente del contexto inmediato en el que se desenvuelven los sujetos; define los principios fundamentales en torno a los cuales se constituye la representación; tiene un carácter consensual, que concreta la homogeneidad del grupo; es más estable, coherente y rígido que los elementos periféricos, garantiza la perpetuidad y conservación de la representación en el tiempo; y resiste a los cambios del entorno, evolucionando solo en circunstancias especiales (Perera, 2005).

Mientras que el Sistema periférico está más determinado por las características individuales de los sujetos y al contexto inmediato; permite la integración en las representaciones de las historias individuales y la experiencia cotidiana; tolera cierta

²⁸ Señala Perera (2005) que en el mundo moderno el incremento del volumen, variedad y rapidez de la circulación de las informaciones, hace que gran cantidad de individuos constituyan representaciones por interacciones mediáticas y/o simbólicas, más que por experiencias y encuentros reales con los objetos de representación.

heterogeneidad de contenidos y comportamientos al interior de los grupos, en relación con un núcleo central común; permite explicar las variaciones interpersonales o “aparentes diferencias” entre sujetos de un mismo grupo; y permiten la integración en el sistema representacional de informaciones diferentes y contradictorias (Perera, 2005). Por ello, los elementos periféricos responden a tres funciones esenciales: a. Integran los elementos de la situación en que la representación se produce; b. Desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto; y c. Funcionan como el sistema de defensa de la representación. Es en el sistema periférico donde las contradicciones podrán aparecer y ser sostenidas.

Di Giacomo insistiría en el carácter estructurado de esta noción al plantear: “... todo conjunto de opiniones no constituye sin embargo una representación social... el primer criterio para identificar una representación social es que está estructurada”. (Giacomo, 1987 en Alfonso, 2007).

Condiciones de su surgimiento

Por lo general están reconocidos tres componentes que están presentes en la conformación de las representaciones sociales.

El primer elemento al que haré referencia es al conjunto de condiciones socioeconómicas, históricas e ideológicas concretas de cada sociedad, engendrado en un sistema de valores, normas y creencias, en que surgen, se desarrollan y desenvuelven los grupos y objetos de representación. Ello se concreta en las instituciones u organizaciones con las que interactúan los sujetos y grupos, y las prácticas sociales en los que estos participan.

Relacionado a esto, Moscovici (1984) se refiere a una Determinación Social Central en la que cada sociedad determina la accesibilidad a las fuentes informativas sobre el objeto de representación, las posibilidades de extensión, interacción y evolución de una representación. Todo ello condiciona las redes de información y, en general, los posibles contenidos de las representaciones de sus miembros (Moscovici, 1984 en Perera, 2005).

El segundo elemento importante es la comunicación social –en cualquiera de sus diversas formas- donde se transmiten conocimientos, valores, pautas de comportamiento,

etc., indispensables para la formación de las representaciones. Un lugar preponderante lo ocupan las comunicaciones interpersonales, en las que podemos destacar las conversaciones cotidianas, donde circulan informaciones, imágenes, juicios. Señala Lacolla (2005), que simultáneamente las interacciones de los sujetos dentro del grupo de pertenencia van modificando las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo y de los otros grupos.

Moscovici (1984) le llama a esto Determinación Social Lateral: la influencia de los grupos y del sujeto en particular, en la constitución de una representación social. La posición que ocupan los individuos en el entramado social y las experiencias personales derivadas de su posición social, condicionan los elementos informativos a su disposición, los valores e intereses que se hacen presentes y participan en su “lectura y reelaboración” de la realidad representada (Moscovici, 1984 en Perera, 2005). Ya de ello habíamos hecho referencia al explicar los componentes que estructuraban una representación social.

Banchs (1990) señala que la importancia de la distinción estriba en que permite clarificar los papeles que tanto la sociedad como el individuo juegan en la construcción de las representaciones sociales. Como la misma Banchs expone: La determinación lateral cobra importancia en la medida en que aumenta el grado de democracia y de movilidad dentro de una sociedad; mientras que la determinación central adquiere mayor relevancia en la medida en que aumenta el grado de totalitarismo e inmovilidad dentro de una sociedad.

El tercer factor imprescindible es el emanado de los propios mecanismos de formación y funcionamiento de una representación, los denominados procesos de Objetivación y Anclaje, interdependientes entre sí. “Estos procesos develan los mecanismos psicológicos que sirven de base a su funcionamiento; muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales; y esclarecen una importante propiedad del sentido común devenida una de las funciones básicas de las representaciones sociales: integrar lo desconocido y novedoso” (Perera, 2005, p. 76).

La Objetivación permite naturalizar un concepto abstracto, dando cuerpo así a las ideas; lo abstracto sufre una especie de “concretización”. De forma sintética, es lo social en la representación. Mediante este proceso se materializan un conjunto de significados,

se establece la relación entre conceptos e imágenes, entre palabras y cosas. La objetivación reconstruye el objeto entre lo que nos es familiar para poder controlarlo²⁹.

El Anclaje se refiere al proceso mediante el cual se enraizan nuevas representaciones sociales sobre otras existentes. Permite integrar las innovaciones, es decir, convierte lo no familiar en familiar, transfiere lo que tenemos en nuestro pensamiento hacia lo que no conocemos en el mundo físico, permitiéndonos así clasificar a los individuos, grupos y acontecimientos según nuestras imágenes y conocimientos.

Denise Jodelet (1984), plantea que el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones. Posibilita además, que los sujetos puedan comunicarse en los grupos a que pertenecen bajo criterios compartidos, mediante un lenguaje común para comprender los acontecimientos, las personas u otros grupos.

Estos procesos, íntimamente interrelacionados, permiten explicar el proceso continuo y contradictorio en que transcurre la constitución-transformación de las representaciones. En su combinación hacen comprensible la realidad, de lo cual resulta un conocimiento práctico y funcional que permite al hombre desenvolverse en su vida cotidiana (Perera, 2005). Es importante destacar que nuestros esquemas preestablecidos deforman las innovaciones, y también la integración de lo novedoso modifica nuestros esquemas.

En adición a estos tres elementos, los especialistas han afirmado que tienen que existir otras condiciones para la conformación de una representación social. El propio Moscovici, a raíz de las comprobaciones hechas en su investigación, infiere tres condiciones de emergencia: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual y colectivo y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido. Con estas tres condiciones Moscovici quiere dar cuenta de que las causales de formar representaciones tienen que ver con que en la vida cotidiana por lo general la información que se tiene sobre los objetos es insuficiente o superabundante y por lo

²⁹ La teoría del Núcleo Central, propuesta por Jean Claude Abric, es la que más trabaja la estructura de las representaciones sociales. Suelen distinguirse tres fases en el proceso de objetivación: selección y descontextualización, formación del núcleo figurativo y naturalización del mismo.

regular desorganizada; que van a surgir en relación a lo que el grupo le interese en tanto son temas que son concebidos en la interacción social como que conmueven juicios y opiniones; y porque ante estos hechos que están focalizados por el interés público, siempre existe una presión social que reclama opiniones, posturas y acciones de los sujetos.

Por su parte, Para Paéz (1987), las representaciones sociales requieren responder a tres necesidades: a. clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos. b. justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos. y c. para diferenciar un grupo respecto a los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social (Paéz, 1987 en Mora, 2002).

Uno de quienes más ha estudiado la teoría de Moscovici y que ha indagado acerca de sus antecedentes teóricos es Robert Farr, quien plantea que, desde una perspectiva esquemática, aparecen las representaciones sociales cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación (Farr, 1986).

En tanto, para Wagner y Elejabarrieta (1994), el proceso de constitución de las representaciones raramente se origina sino existen necesidades prácticas. Tales como, cambios en las condiciones sociales de vida que demandan reelaborar las concepciones sobre esos acontecimientos y por la existencia de fenómenos desconocidos, no familiares que reclaman ser inteligibles y dominados. De tal modo, no todo o cualquier cosa del entorno es susceptible de generar un proceso representacional³⁰.

Aspectos metodológicos

La naturaleza simbólica, dinámica y cambiante de las representaciones sociales, constituidas en complejos procesos de comunicación y en interrelación directa con

³⁰ Plantea Moscovici en su obra: “se observa que representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significante. Lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro.” Y más adelante: una representación “resulta una “apropiación” del objeto y se mantiene tanto tiempo como la necesidad de hacerlo se hace sentir. Desaparece en el laberinto de nuestra memoria o se afina en un concepto cuando pierde su necesidad o su vigor.” (1979, pp. 42-43).

dimensiones de la cultura, la ideología y las prácticas sociales, tiene consecuencias metodológicas en la conformación de un enfoque para su estudio.

Existen dos orientaciones claramente definidas, determinadas por la forma de concebir las representaciones o en qué aspectos se considera se debe hacer mayor énfasis. Una orientación se centra en la dimensión procesal del fenómeno, sus mecanismos de constitución, formas en que se adquieren y comunican las representaciones. La otra, focaliza la representación como producto, sus contenidos y estructura.

“La investigación que privilegia el proceso dirige el análisis hacia el devenir histórico, tiene en cuenta un posible modelo referencia o desarrolla procesos comparativos entre grupos, teniendo en cuenta las circunstancias históricas. Por su parte, la orientación en la estructura-contenido, refiere una investigación ubicada en la descripción de los contenidos representacionales, que se interesa en la comparación de los contenidos y la estructura de la representación. Realiza comparaciones entre grupos o en un mismo grupo en distintos momentos, considerando la representación como un producto.” (Perera, 2005).

Jodelet es una de las que más ha trabajado el aspecto metodológico. Afirma que “debemos tener en cuenta de un lado, el funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico, del otro el funcionamiento del sistema social, de los grupos y las interacciones en la medida en que ellas afectan la génesis, la estructura y la evolución de las representaciones” (Jodelet, 1989, p. 41). Privilegia el análisis cualitativo, que en ocasiones puede partir de informaciones cuantitativas. En él se debe trascender el nivel categorial con función descriptiva y construir el escenario, para inferir las relaciones y la organización de la estructura representacional, concebida en una síntesis integradora como estructura y proceso (Jodelet, 2005).

Estudiarlas a la vez como producto y como proceso implica considerar tanto los procesos a nivel del individuo como los procesos contextuales intervinientes desde la dinámica de la sociedad, de los grupos y de las interacciones sociales. Araya (2002) plantea en relación a este mismo aspecto:

...la existencia de un doble sistema en las representaciones sociales impone que ambos enfoques sean pertinentes. Debe recordarse que una de las características esenciales de las representaciones sociales es que son, a la vez, estables y móviles; rígidas y flexibles.

Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundamente anclado a la memoria de un pueblo y a su sistema de creencias. Móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de lo vivido y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas en que las personas están inmersas. Así, si las representaciones sociales deben ser abordadas desde un contexto histórico y social es justamente en los elementos estables del núcleo donde se podría rastrear su genealogía... (Araya, 2002 en Curiel, 2012, p. 251).

Coincidimos plenamente con las posturas anteriormente expuestas, ya que si estamos de acuerdo en que las representaciones sociales son constituidas por creencias individuales, opiniones, imágenes y actitudes y a la vez ensambladas con determinantes sociales, culturales y económicos; su estudio debe ser integral y desde un enfoque psicosocial, donde se analice tanto la estructura que la conforma como su proceso de formación.

Tener en cuenta el historicismo en la Teoría de las representaciones sociales es bien importante. El mismo está presente en el modo de comprender los procesos de emergencia, funcionamiento y transformación de las representaciones, y propicia comprender los contenidos subjetivos en cada escenario social y en el sujeto individual, donde se articula además su historia personal. La idea es integrar lo histórico, lo cultural y lo social en el estudio de la subjetividad de los grupos.

Cada sujeto es un protagonista particular de una historia individual y social, en cuya subjetividad están presentes los elementos del contexto social en el que ella se ha constituido. Es decir, en la representación social entran en juego las determinaciones sociales, pero también las características propias del grupo de pertenencia y las características individuales. Por eso el análisis tiene que ir de lo macro a lo micro y viceversa (Reyes, 2010), lo que resulta de la premisa de combinar las informaciones de los individuos con las informaciones que aporta la contextualización histórica y social en el momento que se realiza el estudio (Perera, 2005). Plantea Moscovici (1979): "...toda representación es una representación de alguien. Dicho de otro modo, es una forma de conocimiento a través de la cual el que conoce se coloca dentro de lo que conoce." (p. 42)

Para ello, se necesita de un diseño flexible, abierto y emergente, que supone reorganizar el proceso investigativo mediante el análisis permanente de las informaciones que se van obteniendo; y en un orden más instrumental, emplear técnicas

de tipo etnológicas, sociológicas, psicológicas e históricas. Instrumentos como observación, encuestas, análisis de relatos, entrevistas abiertas o semiestructuradas, asociación libre de palabras, diferencial semántico, completamiento de frases, entre otras, son imprescindibles, pues por su naturaleza favorece la espontaneidad y la naturalización de la situación de intercambio.

"Este modo de investigar las representaciones sociales exige además, la aplicación y análisis individual de las técnicas. Esto condiciona el trabajo con grupos pequeños. El número de sujetos, Jodelet sugiere determinarlo según el criterio de "saturación" (postulado por el cualitativismo). Mediante el cual se llega al límite de sujetos cuando los argumentos comienzan a repetirse, con independencia de la cantidad de individuos estudiados, pues una mayor cantidad de personas no aportaría informaciones diferentes." (Perera, 2005).

Luego, en correspondencia con los autores revisados en esta síntesis, es necesario comprometerse con realizar en esta investigación un abordaje hermenéutico para el conocimiento de las representaciones sociales; en el que el ser humano sea visualizado como un productor de sentidos, y donde se focalicen los significados del lenguaje, (a través de los cuales los seres humanos construyen el mundo en que viven) y se privilegie los métodos de recolección y análisis cualitativo de los datos, así como la triangulación de múltiples técnicas.

Otro aspecto importante es el trabajado por varios autores relacionado con la descripción de los campos temáticos de investigación desde las representaciones sociales. Entre estas áreas de estudio se pueden citar las investigaciones que se dedican a examinar las representaciones sociales en torno a la ciencia, al proceso salud-enfermedad, al campo educativo, al trabajo o a temas sociopolíticos. Debido al corto espacio en que debemos explicitar lo esencial del tema, vamos a desarrollar solo los que más se adecúan a los objetivos de la investigación.

Según Wagner y Elejabarrieta F. (1994) hay un amplio cambio de estudio que es posible denominarlo Representaciones Culturales. Las investigaciones insertas en este campo se dirigen hacia objetos sociales con una larga historia ya establecida: roles sexuales y profesionales, mujer, las relaciones intergeneracionales, la infancia, adolescencia y juventud, la enfermedad mental o la enfermedad en sentido amplio, la

discapacidad mental, el cuerpo humano, etc. Ellas hacen comprensible el mundo y la cultura compartida por los sujetos y sus grupos.

Hay otras investigaciones que se refieren más a las representaciones en torno a acontecimientos o grupos sociales. En él se incluyen asuntos como la desigualdad social, la xenofobia, conflictos nacionales, movimientos sociales vinculados a grupos feministas, homosexuales, ambientalistas, estudiantiles, étnicos, entre otros. Tales representaciones son el producto de un proceso explícito de evaluación social acerca de fenómenos, procesos o grupos sociales. Son fuente de la identidad social de las agrupaciones que las comparten. En su dinámica se produce un movimiento circular, donde identidad social, permanencia grupal y acción colectiva determinan y recrean cada uno de los otros elementos (Perera, 2005).

Igualmente, un área temática de investigación importante, según la sistematización hecha por Perera (2005), ha sido la del desarrollo humano: temática genérica bajo la cual se agrupan los estudios sobre las distintas etapas de la vida del hombre y otras cuestiones relacionadas con este. Entre ellos, están los estudios sobre las representaciones de la infancia y la juventud, el desarrollo humano, la vejez-envejecimiento y otros objetos más puntuales, como los roles de género.

Entre estos campos se encuentran el tipo de representaciones que estudiaremos en esta investigación pues tiene que ver con un grupo poblacional específico, con cuestiones de género y de conflictos sociales.

1.4 Representaciones sociales, identidad, juventud y mundo rural

El estudio de las representaciones sociales en torno a la juventud rural es un tema muy poco tratado. La mayoría de los estudios tocan temas que están relacionados solo tangencialmente con categorías sociopsicológicas. Señala la investigadora Maritza Urteaga que “los estudios sobre los jóvenes rurales y las jóvenes rurales focalizan su atención en la explicación de sus condiciones sociales de producción, revelando las nuevas situaciones o contextos a las que se ven expuestos y expuestas con las profundas transformaciones económicas y sociales de los últimos treinta años en las regiones bajo estudio.” (Urteaga, 2008, p. 676).

En los estudios sobre juventud en sentido general tampoco abundan los investigadores que hagan confluír a este grupo etario con el tema de las representaciones sociales. La especialista Chaves (2005) hace un gran esfuerzo en este sentido como parte de su investigación doctoral. Realiza un análisis de las representaciones y discursos vigentes acerca de los jóvenes en la Argentina urbana contemporánea; donde concluye que al interior de cada grupo³¹ existe una diversidad de discursos que remiten a distintos modos de representar a la juventud. Asimismo afirma que se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.).

Ana María Pérez Rubio (2004), quién también ha trabajado el tema de representaciones sociales en la juventud, plantea que además existe una concepción de motor del cambio en una relación de contradicción con el estadio adulto, y opuesto al orden social vigente. La relación entre los distintos grupos etarios aparece como esencialmente conflictiva, ya que supone universos culturales en contradicción o en diferenciación.

³¹ En esta investigación de carácter doctoral se relevaron distintos discursos a partir de fuentes primarias y secundarias que pueden agruparse del siguiente modo: a) padres y madres (entrevistas); b) profesores, directivos, propietarios de escuelas y miembros de los equipos de orientación escolar (entrevistas y encuentros de capacitación); c) industrias de la comunicación: medios gráficos (principalmente diario Clarín nacional— y El Día —local—), programas radiales, televisivos y publicidades (relevamiento propio y fuentes secundarias); d) políticas públicas o sociales (análisis de documentos y fuentes secundarias); e) jóvenes (entrevistas).

Por otra parte, en los momentos actuales convulsos que vivimos, ser joven hoy en América Latina aparece frecuentemente asociado a la ilegalidad, la violencia, la decadencia de las instituciones, al consumo de drogas, la apatía, la crisis de identidad y la aculturación acelerada por las telecomunicaciones (IICA, 2000a).

Los jóvenes rurales, además de “cargar” con todo esto, llevan la impronta de las representaciones que existen acerca de lo rural y de la gente que vive en estos espacios. Es por ello que para analizar a esta población, es necesario tener en cuenta como es reconocido y autorreconocido dicho sector.

Primero es necesario plantear lo que aduce Anaya (1955): "este espacio abierto, este exterior que rodea a la “polis”, determina en cierta forma a los hombres en su actitud objetiva y subjetiva respecto de sí mismos y de quienes les rodean."... “alejado en muchas ocasiones de los centros urbanos por falta de vías de comunicación, su aislamiento le crea un mundo personal que a veces difiere en forma notable de las normas vigentes dentro de la gran comunidad en que se enclava, en suma, dentro de la nación. Su vida propia, la de los suyos, sus relaciones familiares, su sentimiento religioso, etc., adquieren también un enfoque de estudio especial.” (p. 456)

Sumado a ello, señala Barragán: “La expresión “Gente de campo” aglutina a las personas socializadas fuera de los centros urbanos, dedicadas principalmente a actividades ligadas con la tierra, en las que la incertidumbre y la baja remuneración a un alto esfuerzo físico son denominadores comunes. Vista desde las ciudades e instituciones, la gente de campo suele ser globalmente asociada con un franco rezago civilizatorio debido a sus precarias condiciones socioeconómicas, sus usos y costumbres en la manera de vivir, de conducirse social, económica y políticamente y, en fin, de concebir el mundo” (2005, p. 11).

En este sentido, Fátima Cruz nos plantea que a pesar de que las representaciones acerca de lo rural han experimentado cambios significativos en las últimas décadas, más ligadas a la revalorización de lo rural, con una imagen más relacionada con conceptos como la calidad de vida y la conservación de la naturaleza; todavía están marcadas por la idea de carencia y atraso del medio rural, en contraposición a los avances de las ciudades en la modernidad, como fruto de la industrialización y la concentración de riquezas y recursos en el medio urbano. "Los adjetivos peyorativos se siguen empleando para

designar la realidad rural: atrasado, marginado, tosco, inculto, cateto, paleta, arcaico, pasivo, etc. Estas palabras han configurado el abanico de calificaciones que han ido forjando las representaciones de la ruralidad..." (Cruz, 2006, p. 83) En este punto ella recalca que los medios de comunicación en gran parte han marcado una pauta de consumo de material simbólico e iconográfico que ha reflejado y construido los contenidos representacionales en las relaciones entre el medio rural y la ciudad, donde los rurales son objeto de ridiculización.

Se ha tendido a ver a la ruralidad a través de prejuicios; lo rural bien como un espacio idílico, un lugar de tranquilidad subjetiva y concordia comunitaria, oscureciendo sus conflictos, tensiones y sufrimientos; o bien se ha identificado con lo atrasado y con la pobreza, de esta forma invisibilizando la estructura de clases y los distintos niveles de ingreso (Landini, 2015). Del mismo modo, señala Llambí, que "hasta fechas recientes, en el imaginario colectivo, el paisaje rural en un extremo solía ser concebido como campos cultivados; y, en el otro, como ecosistemas deshabitados, por lo tanto, sin intervención de los seres humanos". (Insua & Correa, 2007, p. 41)

En este camino, nos parece importante explicitar el significado propuesto por el diccionario de la Real Academia Española (22 ed, 2001) de algunas palabras significativas a nuestro estudio. Las definiciones aquí encontradas se supone que manifiestan un universo semántico socialmente representativo en el marco del idioma español.

Aquí encontramos que "urbanidad" significa: "cortesía, comedimiento, atención y buen modo"; mientras que "rural", significa: "perteneciente o relativo al campo y a las labores de él", y en un sentido figurativo significa "inculto, tosco, apegado a las cosas lugareñas". Por otro lado, "urbano/na" representa en primer lugar "perteneciente o relativo a la ciudad"; y, a continuación: "cortés, atento y de buen modo"; y en un sentido opuesto, a "pueblerino/na" se atribuye el siguiente significado: "perteneciente o relativo a un pueblo pequeño", y a continuación: "dicho de una persona poco refinada en sus modales o en sus gustos, o carente de amplitud de ideas o puntos de vista". Paralelamente, el "campesino/na" es dicho de una persona que vive y trabaja de forma habitual en el campo pero también se entiende, según dicho diccionario, "silvestre,

espontáneo, sin cultivo". (22 ed, 2001) La polarización es evidentemente ventajosa hacia los habitantes de las ciudades, con una imagen claramente más positiva.

Fátima Cruz hace referencia a cómo "un universo simbólico marcado por estas representaciones puede estar definiendo una forma de relacionarse y una autoimagen en las poblaciones rurales que les podría hacer marcharse a la ciudad y desear "urbanizarse" y "socializarse", intentando quitarse el estigma de "inculto, tosco, silvestre, etc", aunque la motivación socialmente confesable y legitimada por el entorno sea la de buscar trabajo o estudiar en la ciudad, porque "en el pueblo no hay posibilidades." (Cruz, 2006, p. 19).

Otro aspecto relevante lo pone de relieve Gray (2000 en Cruz, 2006): personas en diferentes ubicaciones sociales expresan y entienden la ruralidad de distintas formas; así los intereses políticos diferentes son promovidos a través del uso del discurso sobre lo rural. Respecto a las culturas indígenas aduce Urteaga: "La palabra indígena refiere a "gente ignorante", "que no sabe hablar español", "sucio", "indigente", "pobre". En el uso de este término hay una clara asociación entre cultura y clase que traspasa la relación mestizos e indios, pues de éste también hacen uso las mismas etnias cuando discriminan y califican negativamente a otros pueblos indígenas que consideran diferentes e inferiores a sí mismos." (Urteaga, 2008, p. 699).

En relación a la juventud rural en específico, Durston (2001 en Isaac, 2013) analiza que el extendido estereotipo del joven rural que existe en América Latina es de "un muchacho campesino de 16 años analfabeto funcional, que ya se casó, ya tiene hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia". Ello contribuye en gran medida a perpetuar esta situación, ya que está implícita en muchas de las reflexiones y propuestas poco concretas que se hacen en relación a la juventud rural.

Señalan los autores en el trabajo "Modos de vida de los jóvenes en un espacio rural e indígena de México" (Juárez et al., 2011) que en la comunidad de Nuevo Progreso la construcción colectiva de "ser joven" para los jóvenes significa: "...una etapa de maduración, de tener libertades e inquietudes, de tomar decisiones propias, de ayudar a los padres, en el campo los hombres y en labores domésticas las mujeres, es una etapa donde no se tiene la responsabilidad de cuidar hijos ni estar casados, ya no es la etapa de juego ni el adolescente, sino es una etapa donde ya se tiene la forma de cómo

vivir y de disfrutar todo lo que la vida ofrece.” (p.103) Es decir, el ser joven en la comunidad está definido por el hecho de no tener hijos ni estar casado, y se asume la responsabilidad de ayudar a sus padres según los roles tradicionales. Además, se asocia a la de juventud con una etapa de maduración, de tener libertades e inquietudes y de tomar decisiones propias.

Plantea Urteaga (2008) además, que la migración es una de las formas de ser joven en la ruralidad contemporánea a fin de concretizar la “percepción subjetiva de éxito”. Ello, como lo planteábamos antes, está ligado no solo a factores económicos, sino también al peso de las valoraciones y prácticas despreciativas que siguen marcando la identidad rural y sirviendo de guía de comportamientos en la vida cotidiana, guías que impulsan las decisiones de marcharse a las ciudades.

Y es que en relación a la identidad de este actor social se ha investigado muy poco. Señala González: "Gran parte de los supuestos definitorios sobre la conformación de una juventud rural aparecen como una “imposición identitaria”, con asideros parcialmente empíricos, debido a que las adscripciones identitarias juveniles o no han sido indagadas o lo han sido residualmente, y de la peor forma posible. Esta imposición identitaria no fundamentada en la mayoría de los casos es además sesgada, en la medida en que se reconoce sólo “parcialmente la identidad joven rural” (como mucha de la teorización juvenil urbana), toda vez que estos estudios perciben a las juventudes rurales no como actores en sí, sino como “promesas”, como futuros adultos campesinos que asegurarán la continuidad de sus “estilos de vida”." (2005, pp. 157-158).

Estamos de acuerdo con Jurado y Tobasura (Jurado, 2012, p. 67) cuando sostienen que “una aproximación a la construcción de identidades juveniles rurales es una búsqueda intelectual ardua, especialmente en Latinoamérica. La dificultad radica en que las dinámicas que adoptan las identidades de los sujetos jóvenes habitantes de territorios rurales, en el contexto social contemporáneo, se deben tomar en cuenta frente a la complejidad de las interacciones sociales en espacios familiares, en grupos de pares y en comunidades, y frente a la complejidad de los escenarios rurales de la época”.

Kessler (2005) hace un análisis bastante completo de lo que se considera en la región en torno al problema de la identidad juvenil rural; afirma que aunque existen varios supuestos, se ha teorizado poco. Resumiendo, la gran mayoría de los autores parte

de considerar la identidad juvenil rural íntimamente relacionada a la comunidad que los jóvenes habitan, a sus peculiaridades y ámbitos de socialización. Aparecen una serie de trabajos que la problematizan en relación con su par urbana, ya sea enfocando similitudes o estableciendo diferencias, donde la globalización tienen un rol fundamental pero también los elementos de resistencia que aseguran la revitalización de la cultura propia. Sumado a ello, se plantea poca percepción de este grupo como actor social específico, una identidad débil por carencias materiales y limitadas oportunidades futuras y una identidad de transición por percepción de que el sector rural está en fase de transformación profunda.

Una importante distinción en la juventud rural está relacionada al ámbito de la cultura y la señala Reuben Soto en su marco conceptual para el trabajo con la juventud rural de América Latina:

Su vinculación inmediata o cercana con la actividad agrícola, el acceso diferenciado a la información y su participación en una trama de relaciones en las que prevalecen el conocimiento mutuo y las vinculaciones familiares, le confieren al joven rural una concepción del mundo y un sistema de valores y pautas de conducta que difiere significativamente de la de los jóvenes urbanos. Esto es válido sobre todo para los jóvenes rurales miembros de conglomerados que conservan una vigorosa identidad étnica, cuyo entorno cultural les permite reproducir su sistema simbólico y valorativo a pesar de la fuerte expansión que ha tenido la cultura urbana en el campo latinoamericano y caribeño a través de los medios de comunicación (Reuben, 1990, p. 12).

Hay otros autores que plantean que no podemos estar hablando de una identidad juvenil rural totalmente distinta a la urbana. Caggiani (2002) habla de una identidad híbrida con un carácter transitorio, no sólo por el hecho de ser jóvenes, sino por la percepción de que la ruralidad también se encuentra en un proceso de transformación en el que se funden vivencias del campo con experiencias de la ciudad; todo lo cual dificulta que la juventud rural se reconozca como un grupo definido de la sociedad (Kessler, 2007, pp. 44-45).

También habría que introducir en el análisis que construcciones sociales como el género, la edad, la etnia, la clase y el nivel educativo van a constituir una multiplicidad de representaciones identitarias continuamente transformándose, que influyen en la condición juvenil. Señala Meseguer (2012) que el sujeto se encuentra inmerso en

relaciones de disputa y negociación de todos estos, y donde ser trabajador o estudiante, mujer, indígena, padre de familia hacen que el "ser joven" se renueve constantemente.

Es importante también tener en cuenta que estas construcciones sociales –y también las normas, valores, prácticas relacionales, y en general la visión de mundo- van a partir fundamentalmente de los grupos que conforman el procesos de socialización de los jóvenes. Y como bien lo pone en el debate el especialista Juan I. Romero, “el ser joven se da en espacios institucionales centrales como la familia, la escuela, el colegio y/o lugar de trabajo, y en núcleos más informales pero muy influyentes, como el grupo de amistades.” (2004, p. 170)

Siguiendo la ruta de las representaciones sociales, Mato (2001) afirma que las formas en las cuales los actores se representan ciertas ideas resultan especialmente importantes, porque ellas inciden muy particularmente en su transformación en tanto actores sociales. En este sentido son particularmente significativas las representaciones de ideas de “identidades” y “diferencias”, ya que de ellas depende precisamente la mera existencia de los actores: la existencia de cada actor social depende de la formulación de una cierta representación de identidad, y ésta está asociada a la formulación de representaciones de diferencias. Abric (1984 en Cruz, 2006) además plantea que las representaciones sobre el grupo social constituye el elemento nuclear sobre el que se organizan las otras representaciones, la de uno mismo, la de los otros grupos y la del sistema de atribuciones sociales.

El reto entonces es tratar de descubrir si entre los jóvenes rurales existe una representación social de su grupo. Si es un tema que es abordado en las conversaciones cotidianas, si es relevante en su vida actual diferenciarse como grupo y/o si lo creen un tema necesario en la práctica. En este sentido Ibañez desde la teoría sintetiza con inmensa claridad: “No tiene por qué existir una representación social para cada objeto en el que podamos pensar. Puede que un determinado objeto tan solo de lugar a una serie de opiniones y de imágenes relativamente inconexas (que no es una representación). Esto nos indica también que no todos los grupos tienen que participar de una representación social. (porque el objeto no tiene condición de relevante o significativo para ese grupo). Es posible que un grupo tenga una representación de cierto objeto y otro disponga de

opiniones o imágenes acerca de ese mismo objeto, sin que suponga la existencia de una representación social” (Ibáñez, 1988, pp. 34-35).

Asimismo, tiene que ser objeto de indagación, encontrar las fuentes de las cuáles surgen dichas representaciones sociales (si es que las hay). En todo esto se pone de manifiesto el rol que juegan en la sociedad los jóvenes rurales y el protagonismo que puedan alcanzar como actores en los espacios rurales y en la sociedad de manera general; en la medida en que sepan reconocerse y en función de ello comportarse, podrán transformar su realidad, deconstruir estereotipos y abrir espacios formales e informales de participación.

En acápites anteriores hemos visto la tesis, que en cierto modo, las representaciones acerca de la ruralidad han cambiado (provocado por la globalización, preocupaciones medioambientales, en fin por "la nueva ruralidad")³², por tanto las representaciones sobre los sujetos que hacen suyos estos espacios también se deben de haber modificado. La complejidad de la realidad social hace que convivan actualmente varias representaciones sociales acerca de lo rural. Estudiarlas es imprescindible para entender las transformaciones de estos territorios y por ende, los modos de vida y las subjetividades de estos grupos.

³² En este sentido, plantea Carneiro (1998 en Cruz, 2006) que la construcción de nuevas identidades rurales y urbanas, ya no están tan vinculadas al espacio geográfico, sino más bien a un espacio simbólico. Tanto en la ciudad como en los pueblos, se están viviendo importantes transformaciones, muy marcadas por la globalización económica y cultural, que definen estilos de vida diferentes, con valores y símbolos referentes a las culturas rural y-o urbana, independientemente de su ubicación territorial, y con el énfasis en los aspectos de integración, permeabilidad y complejidad cultural.

2. ANTECEDENTES Y CONTEXTUALIZACIÓN

Si bien es cierto que en las últimas décadas América Latina ha mostrado un dinámico ritmo de crecimiento económico, este se ha concentrado solo en algunos pocos productos, operado en un número reducido de grandes empresas y restringido a algunas zonas. Se trata, mayoritariamente, de mercados con fuerte tendencia a la concentración y transnacionalización, organizados mediante cadenas globales de valor cuyos procesos de transformación y distribución se caracterizan por barreras cada vez mayores para los pequeños y medianos productores. Por otra parte, persiste un déficit en la creación de empleos decentes en estos sectores, por lo que siguen predominando los trabajos informales, con malas remuneraciones, sin acceso a protección social y sin respeto pleno de los derechos laborales (CEPAL, OIT, & FAO, 2012). Siguen siendo los territorios más empobrecidos, con menos acceso a los servicios básicos y seguridad social.

De todas formas, hay que tener cuenta que América Latina es una región verdaderamente heterogénea, ya sea por sus tamaños poblacionales, recursos naturales, estructura social y composición étnica, como en sus niveles de crecimiento económico y modalidades distributivas. Esto también es válido para sus zonas rurales y la diversidad estructural en sus sistemas productivos, lo que se traduce en grandes disparidades.

Cuba y México son parte de esta diversidad. Y a la vez muchos de los rasgos generales que describe la nueva ruralidad como una nueva visión de entender lo rural, se reproducen en la realidad cubana y mexicana, salvando las distancias. Ambas están inscritas en un contexto de creciente heterogeneidad, diversificación de espacios y actividades económicas y multiplicidad de actores socioeconómicos en cuanto a su ocupación, fuentes y magnitudes de ingresos, percepciones sociales, proyectos de futuros, etc. Asimismo son medios cada vez más interconectados con las grandes urbes en lo económico, político y social. En los próximos acápite nos detendremos en algunas de las características de ambos contextos y en especial lo concerniente a la población joven rural.

2.1 El caso Cuba³³

La Revolución Agraria dentro de la Revolución Cubana que triunfó en 1959 constituyó un avance incuestionable para el desarrollo social en Cuba. Una Reforma Agraria Radical, fue una de las metas más importantes y prontas que se desarrollaron como centro de una sólida movilización de masas y definición política. Con la primera ley en ese mismo año, se liquidó el latifundio y se entregaron tierras a los productores campesinos que vivían en condiciones precarias. La Segunda Ley, en 1963, eliminó la mediana propiedad, transfiriendo estas tierras al sector estatal. Desde el lado campesino las tierras pasaron a ser tierras agrícolas del país y se desarrolló una política económica y social que permitió la recuperación y estabilidad de la agricultura campesina. Las políticas agrarias en corto tiempo garantizaron el pleno empleo a los asalariados del campo y un conjunto de beneficios económicos y sociales que transformaron radicalmente la situación de estos trabajadores. Todo ello va a marcar el desarrollo posterior de la vida en el campo y de sus pobladores.

La política rural en Cuba, sus formas y métodos de realización prácticas, se han relacionado con las características históricas del sistema agrario dentro de la economía nacional y con los problemas más complejos que plantea la construcción del socialismo. Se han enfrentado innumerables vicisitudes y muchas veces se han cometido errores sin tener una dirección concreta que seguir. Las políticas del Estado han privilegiado al sector estatal y a un modelo de planificación centralizada, que no ha tomado en cuenta críticamente las condiciones de los diversos contextos locales. No obstante en la década de los 70 se comienza a implementar una nueva política hacia el sector campesino, dirigida hacia su transformación en un productor cooperativo, lo que cambia la estructura social del campo cubano.

El derrumbe del campo socialista, en particular la desintegración de la Unión Soviética impactó gravemente en la economía y seguridad de la Revolución Cubana, enfrentándola a una crisis sin precedente. En estos años ocurrieron procesos de fragmentación de la estructura social, se reforzaron brechas territoriales y se consolida la heterogeneidad en los distintos grupos sociales.

³³ Este apartado está basado en la Tesina presentada en ocasión de la III Edición del Diplomado en Adolescencia y Juventud impartido por el Centro de Estudios Sobre Juventud en La Habana y en el proyecto presentado sobre Juventud rural cubana en dicho centro.

Ya en la década de los 2000 se dan impulsos significativos orientados al beneficio de los productores, al trabajo por cuenta propia y a una mayor descentralización de la agricultura; lo que disminuye la presencia estatal en el uso y tenencia de la tierra y trae consigo una disminución del tamaño de la propiedad. La empresa estatal socialista continuará siendo la forma organizativa principal de la economía, pero se reconoce la importancia y la necesidad de fortalecer otras formas empresariales no estatales como las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios y los arrendatarios.

Señalan los investigadores Angelina Herrera y Roberto González que las políticas aplicadas tratan de alcanzar la diversificación y la descentralización de la producción, además de la autosuficiencia alimentaria. Con esto y unido a una diversificación de los actores en el territorio, se pretende lograr una mayor heterogeneidad en la agricultura y un mayor peso y protagonismo de la pequeña propiedad. Por tanto, la solución de la dependencia alimentaria y el reconocimiento social del pequeño agricultor, elementos fundamentales en el contexto de la sociedad cubana y su desarrollo, se convierte en un marco de referencia obligada para los estudiosos de la cuestión agraria en la región y, en general, en el mundo; a diferencia de lo que hoy acontece en América Latina, donde los procesos de concentración y extranjerización de la tierra avanzan rápidamente y el pequeño agricultor pierde o es expulsado de sus tierras (A. Herrera & González, 2014).

Actualmente este análisis de los procesos sociales implicados en la transformación de la agricultura constituye una de las direcciones principales del “Proceso de actualización del modelo económico”³⁴. Las medidas antes mencionadas y otras vinculadas al sistema tributario y crediticio han constituido una oportunidad para que los jóvenes rurales fomenten iniciativas y estrategias socioproductivas y de ofertas

³⁴ Cuba en el 2011 inició un importante proceso de transformaciones económicas, el cual se identificó como "Actualización del modelo económico". El mismo abarca todos los sectores de la economía y por tanto presenta implicaciones también en lo político y lo social. Estas transformaciones quedan recogidas en los Lineamientos de la Política Económica y Social del partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). Se puede afirmar que las transformaciones más profundas e importantes están relacionadas con el Sector Agropecuario, en el entendido de ser un sector económicamente decisivo y estratégico para la economía cubana.

de servicios, y diversifiquen las fuentes de ingresos personales y familiares³⁵. A su vez, se hacen explícitas a las cooperativas como una de las formas empresariales no estatales que deberán convivir con la empresa socialista en el nuevo modelo económico que se instaura en el país.

El carácter sistémico de las políticas de desarrollo rural implementadas, la estabilidad económica del campesinado, la extensión de los servicios de salud y educación, deporte y otros, la construcción de infraestructura (viales, electrificación, agua potable, viviendas, círculos infantiles), la modernización de la actividad agrícola por la mecanización y la especialización del conocimiento, etc., posibilitaron elevar la participación de la sociedad rural y la transformación de buena parte del campesinado cubano en una población con seguridad económica y mejoría de la calidad de vida en contraste con las etapas anteriores al triunfo revolucionario y en comparación con muchos países de la región. Los resultados alcanzados en materia de equidad y justicia social en las zonas rurales, son consecuencia directa de la forma en que se han gestionado las diferencias en una concepción de desarrollo centrada en el bienestar del ser humano.

Por otro lado, es un país donde la participación política de la juventud ha sido tema de recurrente atención³⁶, propiciando la transformación tanto de los propios jóvenes como de las circunstancias objetivas en que se desenvuelven. Todas estas, características de la política cubana de juventud. En un país de larga tradición agraria, y en donde en la actualidad se pretende reactivar con ciertas políticas económicas, la juventud rural constituye un sector primordial en lo que se refiere al relevo de las fuerzas productivas y desarrollo de la nación.

³⁵ Por ejemplo, La promulgación del Decreto – Ley 259 que entregó tierras ociosas en usufructo y su reformulación en el actual Decreto – Ley 300, persigue un máximo aprovechamiento de la tierra cultivable para el desarrollo agrícola y ganadero y, en términos sociales, debe implicar una reducción del éxodo rural – urbano y un rejuvenecimiento de la población rural y la fuerza de trabajo agropecuaria. Esta política también incluye la posibilidad de construcción de viviendas en esos terrenos, encaminado a favorecer el tema habitacional de la juventud y contribuir a su estabilidad en el ámbito rural. Sin embargo, la evaluación del impacto de estas medidas es una de las dimensiones a las que hay que dar un seguimiento, si se considera la fuerte tendencia migratoria que protagonizan los jóvenes de las áreas rurales y del trabajo agropecuario (María Isabel Domínguez, Castilla, & Rego, 2013).

³⁶ Un ejemplo de ello es que se ha propiciado la creación de organizaciones juveniles sociales y políticas para que al menos en un nivel teórico propicien la participación de este sector en la sociedad.

No obstante, las zonas rurales cubanas continúan caracterizándose por fuertes flujos migratorios, con una población poseedora de los menores niveles de educación y calificación del país, y con los más bajos niveles de acceso a los servicios de electrificación de agua potable y transportación, entre otras desventajas sociales. Como consecuencia lógica, con mayor o menor fuerza de expresión, la población más joven, capacitada y con mayores expectativas de progreso se ha seguido desplazando hacia zonas urbanas que ofrecen otras posibilidades de desarrollo.

La inserción juvenil en las labores de las diversas formas de organización de la producción agropecuaria ha sido compleja, matizada por constantes desbalances. Hoy en día dentro del sector estatal, los jóvenes rurales pueden laborar en empresas agropecuarias, avícolas, en tierras del sector azucarero, granjas militares y en áreas del poder popular en zonas urbanas como los organopónicos³⁷. Dentro del sector cooperativo colectivo se encuentran en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), en las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), y en las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)³⁸. Además, existen jóvenes en tierras privadas y en usufructo y no se pueden subestimar los jóvenes que aún trabajan en modalidades no legales de tenencia de suelo³⁹. De igual manera existe un número considerable de

³⁷ La organoponía es un sistema de cultivo ecológico urbano originario de Cuba. El término se acuñó para distinguir este sistema de otros tipos de producción hortícola intensiva y de alto rendimiento, como la hidroponía. Consistente en cultivar plantas sobre agua y sustratos inertes que son enriquecidos con nutrientes minerales. Los organopónicos pueden crearse sobre zonas sin edificar, en terrenos baldíos y en los bordes de las carreteras, y también disponerse en terrazas en laderas. Estos organopónicos proporcionan acceso a oportunidades de trabajo, suministro de comida fresca a la comunidad y embellecimiento de áreas urbanas.

³⁸ Las primeras cooperativas agropecuarias que se crearon fueron las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) en 1961. En estas formas organizacionales, los campesinos propietarios de sus fincas, se asociaron para poder incrementar las capacidades de gestionar y contratar créditos, recursos y servicios con las entidades estatales que progresivamente se consolidaban a partir del proceso de nacionalización que llevó a cabo la Revolución. Años después (1975) comenzaron a organizarse las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA). En ellas los productores unieron sus tierras y se convirtieron en dueños colectivos de la tierra y sus producciones. En 1993 la dirección política del país decide dividir algunas de estas granjas y entregar la responsabilidad de su explotación a Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). El desarrollo de estas cooperativas en esa década, se caracterizó por una creciente constitución de nuevas UBPC y hasta la actualidad se ha producido un controvertido debate sobre cómo diseñar y garantizar la autonomía de gestión de estas cooperativas para que sean eficientes. A finales del 2012, el gobierno puso en marcha un grupo de medidas encaminadas a lograr estos objetivos.

³⁹Las acciones en las que se incurre con frecuencia son el conuquismo furtivo (apropiación ilegal de un pedazo de tierra) y la no contratación legal (personas que trabajan para alguien sin que medie un documento legal).

jóvenes rurales que trabajan en otros sectores de la economía de la producción y los servicios, elemento que se visualiza desde fines de la década de los 90⁴⁰.

Hoy en día, en el proceso de actualización del modelo económico y social que lleva a cabo el país, se expresa que entre las principales prioridades se encuentra la atención de la población rural en sentido general y de los jóvenes rurales en particular, como motor impulsor para el desarrollo que demanda el sistema socialista en Cuba.⁴¹

La juventud rural constituye una minoría dentro de la población joven: Según las cifras del 2014, los últimos datos publicados, la población media de 15 a 29 años residente en zonas rurales representa el 23,5% aproximadamente de la población total de esas edades. El grupo etáreo más cuantioso es el de 20-24, seguido por el de 25-29 y en cuanto a la distribución por sexo, son los hombres los más numerosos en cada grupo de edades, sumando 444 293 más que las mujeres ((ONEI), 2015).

Representan una importante reserva de fuerza de trabajo para realizar labores agropecuarias pues en relación con la población total a nivel nacional la juventud rural llega a constituir el 4,8%, y respecto a la población rural, su importancia relativa es del 20,7%, o, sea, la quinta parte. Resulta relevante que si analizamos el período del 2000 al 2012 han disminuido en más de un 2% mientras que han aumentado en la misma proporción sus pares urbanos. Ello es un reflejo de la emigración campo-ciudad histórica en el país, factor negativo para el desarrollo de las zonas rurales cubanas.

La juventud rural dentro de la investigación social cubana

Las investigaciones sobre juventud en Cuba, en sentido general, adolecen de un acercamiento a las particularidades de la población rural. Los estudios se han realizado, en su mayoría, desde la perspectiva de la ciudad y tomando como referencia los procesos

⁴⁰En el caso de Cuba, por el desarrollo que han recibido las áreas rurales en nuestros campos, pueden encontrarse un determinado número de personas con ocupaciones totalmente desvinculadas de la actividad agrícola, e incluso altamente calificados, como por ejemplo los que trabajan en la infraestructura de los servicios, labores administrativas, así como el trabajo doméstico. Estos precisamente son los menos estudiados en las investigaciones cubanas (Almaguor, Martín, & Manoll, 1997).

⁴¹ Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados en el 6to Congreso del Partido Comunista de Cuba, se pronuncian a favor de “Desarrollar una política integral que contribuya a la repoblación gradual del campo, adoptando medidas que incentiven la incorporación, permanencia y estabilidad de la fuerza laboral del sector y contemple el asentamiento familiar definitivo” (lineamiento 197) y “Priorizar la adopción de medidas que incentiven la incorporación y permanencia de jóvenes al sector agropecuario; en particular propiciar la entrega de tierras en usufructo como vía de empleo” (lineamiento 198) ((PCC), 2011, p. 28)

que ocurren en estas y su entorno más inmediato. Tampoco los resultados que pudieran existir cuentan con una notable visibilidad.

Dentro de las exploraciones que tienen como objeto de estudio a la población residente en zonas rurales, son muy escasos los que centran su análisis en el sector joven, lo que trae como consecuencia que se diluyan en gran medida sus preocupaciones, intereses, expectativas, necesidades, niveles de participación y rasgos identitarios, entre otros temas.

Según la revisión bibliográfica realizada, las exploraciones en Cuba han sido referidas a problemáticas muy específicas. Se han estudiado a los jóvenes como parte de pobladores de una comunidad, o en investigaciones que abordan factores que influyen en la emigración campo-ciudad. Muchos de los estudios se refieren a la inserción juvenil en las distintas formas de producción agrícola y a las relaciones intergeneracionales.

El alcance de las investigaciones con frecuencia es muy limitado, dado en la generalidad de los casos por fuentes de financiamiento, entre otros factores. Mayormente son investigaciones de corte transversal, y estudios de casos o exploraciones que incluyen una muestra muy pequeña. De acuerdo con las fuentes consultadas, este comportamiento es similar a nivel internacional.

Las temáticas que son abordadas y los resultados obtenidos en los estudios cubanos respecto a este sector concuerdan con la panorámica latinoamericana. Ejemplo de ello es: el desinterés por el trabajo en el campo, la emigración campo-ciudad, el desarraigo a las zonas rurales, la influencia globalizadora de los medios de comunicación, las fuertes inequidades de género que persisten, la necesidad de mayores niveles de participación para que realmente los jóvenes rurales se visibilicen como un actor estratégico, etc.

Algunos de los temas de investigación necesarios de seguir cultivando en pos del conocimiento y aporte a este sector poblacional son: la sucesión en la agricultura familiar; las alternativas de proyecto de vida que son a la vez factibles y atractivos para los jóvenes rurales; su rol como actor estratégico en el desarrollo rural; condiciones familiares y de vida; potencial migratorio; elementos que los singularicen y diferencien como colectividad, sentido de pertenencia a su lugar de residencia, potencialidades que pueden ser aprovechadas en el desarrollo económico y social de la nación; y los caminos

para consolidar en las nuevas generaciones las tradiciones culturales como vía de resistencia a la globalización.

Se necesitan políticas diferenciadas en beneficio de este sector, en correspondencia con sus necesidades, expectativas y rasgos identitarios, que brinden la posibilidad de realización de sus proyectos de vida y el aprovechamiento de todas sus potencialidades en el desarrollo de la nación.

Sector juvenil rural cubano. Algunas de sus problemáticas

Los jóvenes que tienen tradición familiar, son los que continúan insertándose al trabajo en el campo. Ello supone una pobre entrada al sector agropecuario de sujetos procedentes de otros espacios económicos sin vínculo alguno con las labores agrícolas (Ortega, 2013). La gran desmotivación por el trabajo en el campo y el interés que manifiestan los jóvenes por dedicarse a otras ocupaciones no agrícolas, es precisamente un tema preocupante en Cuba.

Un estudio relevante ya desde la década de los 80, realizado por Margarita Muñiz, expone que dos de los principales problemas que afronta el sector agrícola con las nuevas generaciones que se incorporan a este tipo de tareas son: la falta de reproducción de la fuerza de trabajo y la preferencia de los hijos de los cooperativistas por carreras no afines con la actividad que se desarrolla en el campo, elementos que desde mucho antes, vienen siendo causa de preocupación para sus directivos y funcionarios (Muñiz, 1988).

Otras investigaciones realizadas en la década del 90 demuestran que los móviles fundamentales para la incorporación de los jóvenes a las labores agrícolas, son predominantemente económicos y no lo propiamente vocacional o de identificación con este tipo de tareas (Avalos, 2006; Ávalos & Pérez, 2008; Gloria A. Zaragoza & Echevarría, 1994; Gloria A. Zaragoza & Echevarría, 1995). En un trabajo realizado por la socióloga e investigadora María Isabel Domínguez (1997), se analiza que el trabajo agrícola se les presenta a los jóvenes como una opción de empleo no desdeñable, pero siempre entre una de las últimas alternativas.

En la citada investigación de (Martín et al., 2010) que se hizo con el objetivo de identificar los factores condicionantes de la emigración campo-ciudad y el desinterés por

el trabajo agropecuario, se declara la fuerte percepción que tienen los jóvenes, acerca de la falta de reconocimiento y valoración del trabajo agropecuario, por parte de la sociedad (sistema educacional, medios de comunicación social, institución familiar, etc.) así como por parte del gobierno a los diferentes niveles, a pesar de que, según su criterio, pertenecen a uno de los sectores más importantes para el desarrollo del país. De conjunto, los jóvenes que en su mayoría se incorporan al trabajo agrícola poseen bajo nivel educacional, lo que incide en la percepción social negativa de dicho sector. Todo ello condiciona que el trabajo profesional urbano sea el enraizado en las aspiraciones juveniles (María Isabel Domínguez, 2010).

En sentido general, los jóvenes consideran a este tipo de actividades con una suerte de opción residual, dada por la cercanía a la casa, o por falta de mejores índices académicos para otra opción. Algunos de los factores que propician el desinterés de los jóvenes por dichas labores, están relacionados con la influencia de los padres, que prefieren otras profesiones para sus hijos y se puede argumentar que la ampliación de la oferta educativa en las zonas rurales, crea otras expectativas de movilidad social (Martín et al., 2010).

En este mismo estudio se recogen desventajas que para los jóvenes existen en las condiciones de trabajo de la actividad agropecuaria en relación a otros sectores de la economía. Se identifican: insuficiente acceso a medios de trabajo esenciales; insuficiencia e ineficacia en los sistemas de mantenimiento y reparación de maquinarias y equipos; estandarización de los procesos de comercialización de la producción y reiteradas manifestaciones de ineficacia en su funcionamiento que provocan pérdidas de producción; regulaciones y normas que limitan la eficiencia productiva y generan brechas para la ilegalidad y el desvío de recursos; insuficientes y asistemáticos niveles de aplicación de la ciencia y la técnica; sistema de pago en divisas restringido a algunas producciones y no a todas las que permiten sustitución de importaciones o incremento de exportaciones; imposibilidad de utilizar los ingresos en mejorar condiciones de vida familiar y restricciones en la oferta de medios de trabajo a adquirir por esa vía (Martín et al., 2010).

De igual forma, se afirma en el libro "Revolución agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba" que en el monocultivo convencional,

donde las condiciones de trabajo son terribles el calor sofocante del sol directo, el polvo levantado del suelo desnudo entre las hileras del cultivo y el mareo producido por el olor a agroquímicos, y además existe la tendencia a seguir recetas productivas, en vez de usar la creatividad, el trabajo resulta poco atractivo para los y las jóvenes (Machín, Roque, Ávila, & Rosset, 2010).

Además de las contradicciones inherentes al proceso de organización del trabajo, en el estudio de (Martín et al., 2010) se señala un segundo factor general que influye en el desinterés por el trabajo agropecuario. En este sentido, se señalan las dificultades del funcionamiento al nivel local y comunitario, que no toma suficientemente en cuenta las diferencias territoriales desde las peculiaridades, requerimientos y potencialidades de cada lugar, así como las debilidades en el rol del gobierno local para la toma de decisiones.

Si bien se han implementado medidas flexibilizadoras de los mecanismos existentes dentro del marco de la actualización del modelo económico y que de alguna manera favorecen a los nuevos productores, en relación al empleo de los más jóvenes en el agro, aún persisten muchas dificultades de las enumeradas por las investigaciones arriba reseñadas, tales como: insuficiente preparación para este tipo de actividades, limitadas oportunidades para tener un desarrollo eficiente como productor y poco sentido de pertenencia en el sector cooperativo y estatal, producto de ineficiencias en los estilos de trabajo y escasez en los medios y recursos para realizarlo.

La especialista cubana Yenisey Bombino reafirma que si bien hay que tener en cuenta todas las potencialidades que cuentan los jóvenes rurales cubanos, no se deben subestimar las contradicciones existentes para su inserción social en sus espacios de residencia, entre las que se encuentran: los porcentos de graduados en carreras de producción agropecuaria, tanto de la Enseñanza Técnica Profesional como de la Educación Superior, son muy bajos; la poca diversificación de las opciones de trabajo en sus diversas modalidades, lo cual limita el ejercicio del multiempleo, es decir, simultanear labores agropecuarias con la prestación de servicios, otras actividades y/o profesiones; la desmotivación por insertarse como usufructuario, trabajador asalariado u obrero agrícola al trabajo agropecuario, principal fuente de empleo de los espacios rurales; y que a pesar de que las mujeres representan un potencial importante como

fuerza de trabajo en las zonas rurales, un porcentaje bajísimo es la que se dedica al trabajo remunerado (Bombino, 2015).

En relación a la identidad de los jóvenes rurales, las investigaciones encontradas facilitan información mayormente sobre la pérdida de valores y tradiciones campesinas en los más jóvenes, realizando análisis sobre sus causas y manifestaciones. Unido a ello, se plantean aseveraciones en torno a representaciones, estereotipos y prejuicios referidos a su modo de vida, labores que desempeñan, prácticas culturales, niveles de instrucción, etc. No obstante, existe una ausencia de estudios que analicen características identitarias representativas de su reconocimiento como colectividad, la forma en que se autoperceben en la actualidad y cómo esta ha ido cambiando de acuerdo a los distintos momentos sociohistóricos que ha vivido el país.

El contexto rural y campesino cubano actual no es igual ni cultural, social, ni infraestructuralmente al de períodos anteriores. El campo cubano se ha diversificado, así como sus estructuras y poblaciones. Son mayores los niveles de instrucción, de especialización de sus pobladores y de interconexión con otros contextos urbanos dentro y fuera del territorio nacional. Todo ello hace que se modifiquen maneras de socialización y tradiciones culturales.

Michel Rondón (2010) afirma que la Ley de Reforma Agraria fue muy avanzada para su época, y nacionalizó la tierra, pero no la distribuyó, y esto acentuó el proceso de desvinculación del hombre a la tierra, y su sentido de pertenencia. Igualmente, los programas sociales que se fueron desarrollando aumentaron en gran medida los niveles educacionales de la población campesina (muchos se convirtieron en profesionales) lo que los benefició como sector, sin embargo, perjudicó la cultura campesina. (Álvarez, Cruz, Nova, Paz, & Prieto, 2010).

El deterioro paulatino y la modificación de no pocos símbolos identitarios de la cultura de los campos cubanos⁴² constituyen hoy un fenómeno que genera alerta. Se evidencia la dificultad que tiene el campesinado joven para identificarse con sus valores

⁴² Símbolos de la identidad rural cubana son por ejemplo el punto cubano, considerado el género cantable del ámbito campesino, mediante el cual se conforma la fiesta del campo; un conjunto de instrumentos como la guitarra, el triple, el laúd, el güiro y el guayo son tocados mientras los intérpretes amenizan la fiesta con controversias de improvisación. Las décimas, las cuáles se cantan en diferentes tonadas y el zapateo forman parte de la música campesina, entre otros muchos ritmos antecedentes del son. Danzas como la caringa y el papelón son también símbolos de la identidad campesina cubana.

tradicionales, muestra de la identidad y autoafirmación propia de su cultura (Álvarez et al., 2010; Avalos, 2000). Plantea la psicóloga cubana Idania Rego que la falta de especificidad de las políticas dirigidas a la juventud del campo a lo largo de los años ha contribuido a fomentar en ella expectativas de vida y trabajo urbanos (Espinosa, 2014). Sumado a ello también influyen mucho los medios de comunicación, con modelos de referencia mayoritariamente urbanos y personajes del campo presentados de forma muy poco atractiva (menos educados e inteligentes, peor vestidos, etc.).

Es cierto que a través de ellos también se promueven modos de comportamientos más flexibles, patrones de género con menos asimetrías, una participación activa de la mujer en la sociedad, rechazo a las formas violentas de expresión y comportamiento, etc. Sin embargo, se ha puesto de manifiesto muchas veces que son extremadamente insuficientes los programas en los medios de comunicación de alcance nacional que presentan el modo de vida rural, suscitan el interés por el agro e intentan preservar los elementos identitarios que poseen estas zonas.

En las áreas rurales cubanas es muy difícil no encontrar electrificación y con ello consumo de los productos audiovisuales que se crean. La globalización es un fenómeno propio de la vida moderna, proceso mediante el cual la cultura urbana, occidental va extendiéndose u homogeneizándose no solo geográficamente sino a lo interior, en el elemento cultural, simbólico subjetivo.

Esta tendencia hacia la “occidentalización” podría ser identificado como uno de los factores por los cuales la población rural cubana es con mucha más frecuencia objeto de marginación que la población residente en áreas urbanas. Las relaciones han sido establecidas históricamente desde la dependencia de la primera respecto a la segunda. Lo rural aún es percibido como lo aislado, lo atrasado, lo despoblado, en definitiva, “lo ilegítimo para vivir”; y la ciudad se convierte en lo deseable para la mayoría de la población, asociada a la idea de progreso.

Así, se suele reconocer como una de las características de los grupos marginalizantes aquellas personas que son residentes en zonas urbanas y se asocia a la posición marginada, entre otros rasgos, a las personas residentes en zonas rurales o urbanas periféricas. El primer grupo aparece con valoraciones de bueno, mejor, superior y normal; mientras que los segundos reúnen las calificaciones de malo, peor, inferior y

anormal. En este último caso las características no conducen a la autoafirmación, al orgullo y al cambio, sino al rechazo hacia los propios grupos de pertenencia (Morales, 2011).

Ello tiene implicaciones desde muchos puntos de vista. Una de las resultantes de este proceso es el debilitamiento de la construcción de la identidad personal y grupal, la autoestima, la participación y la elaboración de planes y proyectos de vida.

En otro orden, la escuela, como uno de los ámbitos de socialización de gran importancia, también debería jugar un papel más trascendental. En muchas ocasiones la orientación profesional se hace de forma errónea y no con la sistematicidad necesaria; y el curriculum es muy semejante a la escuela urbana por lo que se encuentra un tanto lejana a los valores y actitudes que debe promover. Si persistimos en transmitir el legado a través de formas anquilosadas, sin atemperarse a los nuevos tiempos y a las exigencias que impone lo moderno desde lo metodológico y elementos conceptuales, aquellos elementos tradicionales desaparecerán. Tiene que existir una mayor intención en lo que se enseña y en cómo se hace.

Estrategias que articulen el ámbito educacional, familiar y comunitario, las diferentes instituciones, movimientos culturales profesionales y aficionados, y población en general, son aún muy insuficientes. Las tradiciones culturales en muchos momentos, no es que sean renegadas, sino que han ido desapareciendo por la falta de gestión cultural pensada desde la especificidad de lo rural, problemas de presupuesto y de organización-calidad de las actividades, falta de participación de todos en el diseño y ejecución de acciones, entre otros factores.

La importancia del tratamiento a esta temática se analiza con bastante agudeza por la investigadora Mavis Dora Álvarez (2010) cuando aduce: “En todas estas cosas que se están haciendo, con voluntad política y con la buena intención de salir de este problema en que estamos metidos por la necesidad de producir más alimentos, de trabajar la tierra cultivable y de aprovechar los recursos naturales que tenemos, debemos revalorizar también los aspectos culturales dentro de ese campo de acción.” (Álvarez et al., 2010, p. 87).

Un antídoto a la automarginación es el fortalecimiento de las identidades grupales, el rescate y revitalización de las tradiciones y valores propios, la protección de

lo autóctono y la participación de todos los actores sociales en la construcción de lo social. Este es uno de los elementos que logrará romper la diada exclusión- inclusión.

Los medios de comunicación y la escuela rural deben ser creativos, prácticos, atemperados a los nuevos cambios del agro; tiene que estar entre sus propósitos más importantes: enseñar a solucionar los problemas de los territorios, sensibilizar en los valores del trabajo agrícola y apego a la localidad, promover el conocimiento de la historia y visibilizar la trascendencia de la labor del campesino.

Otro elemento es la participación efectiva de los jóvenes en la gestión de las actividades del medio rural, la cual es una capacidad que debe desarrollarse. Se trata de generar espacios en la toma de decisiones y de visibilizar a los y las jóvenes rurales para que puedan efectuar aportes concretos a la construcción de la sociedad en que habitan y satisfacerse socialmente⁴³.

Si bien es posible afirmar que los jóvenes rurales están integrados a las distintas organizaciones sociales y políticas que existen a lo largo de todo el país, se recoge en relación a este particular, la existencia de poco compromiso y un amplio rechazo por parte de estos, ante la posible asunción de responsabilidades más allá de sus obligaciones de trabajo y la integración a organizaciones políticas (Ortega, 2013).

Este problema se ha visibilizado con anterioridad. La tesis realizada por Elena F. Alonso (1988), aborda la necesidad de que la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) como organización de vanguardia juvenil, afiance su trabajo político-ideológico con los jóvenes insertos en las cooperativas; y entre las recomendaciones que se plantean en la investigación de Oscar Enrique Avalos (2006), se reconoce la importancia de una reactivación de las organizaciones políticas y de masas que agrupan a los jóvenes, en los ámbitos laborales y comunitarios.

Por otro lado, las aspiraciones, necesidades e intereses de los jóvenes rurales van a estar en dependencia de donde laboren. En un trabajo realizado donde se comparan a jóvenes pertenecientes a una Cooperativa de Créditos y Servicios y (CCS) y a una

⁴³ La ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños) desde lo oficial promueve varias formas para la participación de la juventud; entre ellas, las Brigadas Juveniles Campesinas, que agrupan a la juventud para el desarrollo de múltiples actividades de capacitación y recreación. Asimismo, junto al Ministerio de Educación y organizaciones juveniles estudiantiles, realizan actividades como: conversatorios en centros de educación preuniversitarios, politécnicos y universidades; visitas a fincas e intercambios con campesinos, para de esta forma motivar a los jóvenes al estudio de carreras agropecuarias (Machín et al., 2010).

Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA), se concluye que en estas últimas la participación es mucho más pobre, tienen más necesidades insatisfechas, no tienen conciencia de pequeños productores, obtienen menos ingresos y por todo esto se sienten menos comprometidos con la colectividad (N. Pérez, Martínez, & Cabrera., 1992).

En otra investigación se determina que en las empresas estatales la participación es más pobre y formalizada y existe cierto grado de indiferencia y apatía producto de un excesivo verticalismo, conjugado con la centralización excesiva de los recursos, y un enfoque administrativo burocrático en la planificación (N. Pérez, García, & Torres, 1994).

En algunos estudios se aduce que la mayoría de los jóvenes manifiesta no desempeñar un papel activo en la toma de decisiones. Como un imperativo para lograr una mayor identificación de los jóvenes con su puesto laboral, señalan la necesidad de propiciar espacios para que el joven aporte a las decisiones del colectivo (Gloria A. Zaragoza & Echevarría, 1994; Gloria A. Zaragoza & Echevarría, 1995).

Los investigadores Oscar Avalos y Niurka Pérez (2008), en dos estudios de caso realizados en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), constataron que los jóvenes prácticamente no ocupaban cargos ni a nivel administrativo ni en las organizaciones políticas y de masas. Ello hace que los dirigentes en los distintos ámbitos se encuentren, en muchos casos, alejados al menos desde el punto de vista generacional, intereses y vivencias comunes a las de los jóvenes. Esto, aunque no se autopercibe de tal modo, representa una barrera al desempeño laboral de la joven generación.

Según la revisión, y sin intenciones de hacer generalizaciones, para muchos jóvenes, es un factor determinante la eficiencia y eficacia de la cooperativa para el desarrollo de su sentido de pertenencia hacia ella y su involucramiento en la toma de decisiones. En donde se percibe un buen desarrollo, los jóvenes presentan un mayor conocimiento de los acuerdos que se acatan y una mayor información sobre los aspectos económicos y la gestión en general de la Unidad, además de ser más estrechas las relaciones entre los jóvenes y la Dirección, tener más disposición a ocupar cargos de dirección y una más completa autopercepción en tanto sujeto productivo. Estos elementos influyen directamente en los niveles de participación social y política de estos sujetos.

En lo que tiene que ver con la participación protagónica en las decisiones del territorio, los métodos y estilos de trabajo de las instancias locales de gobierno hacen que la población los perciba como mecanismos para ser orientados y movilizados, más que para ser escuchados y tomados en cuenta (Martín et al., 2010). Esto se convierte en uno de los factores que más atenta para un involucramiento real de los jóvenes.

Es necesario lograr que la diversidad de territorios logre una dinámica de crecimiento económico con inclusión social. Los miembros de cada localidad deben compartir objetivos comunes, y especialmente los jóvenes deben tener oportunidades de realización de sus proyectos de vida y posibilidad de participar activamente en su contexto social.

En lo que se refiere a las diferencias existentes entre hombres y mujeres, estas no son tan marcadas como en el resto de Latinoamérica porque a partir del proceso revolucionario iniciado en 1959 se estimuló la incorporación masiva de la mujer a las distintas esferas de la actividad social y se diseñaron diversos programas en su beneficio que facilitan la igualdad de género en muchas esferas de la vida social. No obstante, hay que decir que a pesar de la voluntad y estrategias políticas del Estado y un buen número de organizaciones y entidades que comparten la acción común de disminuir o transformar las desigualdades de género, aún persisten: la tendencia a cuantificar el trabajo agrícola femenino sólo cuando por éste se recibe algún tipo de remuneración; los prejuicios en cuanto a las posibilidades de la mujer de dirigir e incorporarse al sector agrícola; y diferencias en cuanto el tipo de ocupaciones, ingresos que se alcanzan, y patrones de comportamiento asignados socialmente. Estas son problemáticas existentes comentadas en las investigaciones, no particularizando lo suficiente en la población juvenil, sin embargo señalan inequidades generales que con toda probabilidad afectan también a las jóvenes generaciones.

Así, se desconoce el aporte que realizan las mujeres con la atención a los trabajadores en el campo, a la parcela familiar y a animales domésticos, en labores de mercado o en el cumplimiento de sus funciones reproductivas y de subsistencia (Almaguor et al., 1997) y no son ellas las más representadas en los sectores priorizados como el turismo, la actividad agropecuaria o agroindustrial, lo que condiciona además su menor remuneración económica en la mayoría de los casos. Su presencia se reduce al

trabajo de oficina, y a las labores del autoconsumo, actividad, de gran importancia pero menos determinante cuando se busca medir la eficiencia productiva de las unidades cooperativas (Ávalos & Pérez, 2008).

Al decir de la investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Tayli López, si bien sus niveles de participación presentan un comportamiento relativamente homogéneo en todo el territorio nacional, en zonas rurales la incorporación a la vida económica es aún inferior (López, 2013). En otro sentido, la presencia real de la mujer en las posiciones de liderazgo dentro del sector agro es bastante débil, y sus decisiones respecto a su situación laboral aún son muy condicionadas por su pareja en muchos de los casos (Almaguor et al., 1997).

En varios estudios de los citados (Alonso, 1988; Avalos, 2006; Ávalos & Pérez, 2008; Bombino, 2015) se reconoce que entre los jóvenes, tanto hombres como mujeres, continúa reproduciéndose una cultura androcéntrica que privilegia la superioridad del sexo masculino sobre el femenino. Ellas asumen como un hecho que el hombre rinde más que la mujer en el campo, que ellas son más débiles ante el trabajo agrícola y que por esa razón deben hacer labores menos complicadas. Ellos, por su parte, descartan toda posibilidad de competencia por parte de sus compañeras en el ámbito laboral. En alguna medida reconocen que pueden llegar a esforzarse tanto como ellos pero nunca sus niveles de productividad serán comparables.

Paralelamente, mientras que la mayoría de los hombres presenta mejores condiciones de partida para su inserción en el trabajo agropecuario y disponen de más tiempo personal que les posibilita participar de una mejor manera en el pluriempleo y de esta forma ampliar sus fuentes de ingreso personales y familiares, las mujeres rurales emprenden el camino a la nupcialidad y la fecundidad en edades tempranas, lo que las obliga a poner en primer lugar el cumplimiento de múltiples funciones relacionadas con los tradicionales roles doméstico-reproductivo en detrimento del trabajo productivo y el grado de solidez y amplitud de la red social para el apoyo en el cuidado de infantes, ancianos y discapacitados es carente en las zonas rurales, lo que recae en la mujer (Bombino, 2015).

En resumidas cuentas, por ambos sexos se legitima el protagonismo masculino en todos los tipos de relaciones socio-laborales, familiares, etc. Esto se refleja en la

composición de las Juntas Directivas, en los patrones de comportamiento, las ocupaciones, los ingresos, etc. Igualmente, entre los problemas considerados como importantes en todos los niveles no se encuentran los de ellas, por lo que tampoco existirán mecanismos que posibiliten su solución.

2.2 El contexto en México

El reto ahora es continuar desarrollando investigaciones que retomen la temática juvenil desde la óptica rural, indígena y campesina, y que permitan asentar las bases teóricas, conceptuales y metodológicas para estudiar este tema tan importante pero tan olvidado en este país.

Spencer Radames Avalos Aguilar⁴⁴ (2009)

Jóvenes mexicanos: grupo poblacional en situación de exclusión

Los jóvenes con que México cuenta en la actualidad representan una oportunidad inédita para el desarrollo presente y futuro del país. Muestra de ello es que ha experimentado un acelerado crecimiento demográfico. "Es bien sabido que México se encuentra en una fase avanzada del proceso de transición demográfica. Si bien los bajos niveles de fecundidad y mortalidad que el país experimenta en la actualidad tienden hacia el paulatino envejecimiento de la población, la inercia demográfica del pasado ha legado al país un contingente histórico de jóvenes que, desde ahora y por varios años más, conformarán el llamado "bono demográfico"⁴⁵" ((CONAPO), 2010)

De acuerdo a las Proyecciones de Población 2010–2050 del Consejo Nacional de Población (CONAPO), actualizadas en abril del presente año, en México viven 37.9 millones de jóvenes, cifra superior en 1.8 millones a la registrada por el Censo de Población y Vivienda realizado en el 2010. Y de acuerdo al Fondo de Naciones Unidas para la Población ((UNFPA), 2012) según la composición de la población de jóvenes por lugar de residencia, alrededor del 30% vive en zonas rurales- cifra del 2010 que es equivalente a la del año 2000⁴⁶.

En efecto, existe una extendida población joven en edades laborales respecto de la población de menores y de adultos mayores, o sea, la relación de dependencia disminuye y aumenta el peso porcentual de las personas potencialmente productivas respecto de aquellas que no lo son. El bono demográfico del que se beneficia el país está

⁴⁴ Mexicano. Licenciado en antropología social, adscrito al Colegio de Postgraduados, campus Puebla.

⁴⁵ El Consejo Nacional de Población (CONAPO) definió como bono demográfico al proceso de transición en el que la población en edad económicamente activa es mayor que la población económicamente no activa.

⁴⁶ Rurales son reconocidas aquellas localidades de menos de 2 500 habitantes. Este es el parámetro oficial para medir la ruralidad.

en su fase más favorable (menos de dos personas inactivas por cada tres en edad de trabajar) (Dautrey, 2014).

Esa generación de jóvenes, con mayor acceso a la educación superior, podría representar una inversión en capital humano y un impulso al desarrollo. Sin embargo, el rezago educativo en el nivel medio superior y superior, la migración, el desempleo, la violencia, la delincuencia y las adicciones son grandes problemas que afectan a este grupo, individual y colectivamente (Mercado-Salgado & Nava-Rogel, 2013). Su potencial como agentes exitosos de cambio depende, en muy buena medida, de las circunstancias en las que transiten hacia la adultez, es decir, de los recursos materiales y simbólicos con los que cuenten para desempeñar los roles productivos y reproductivos propios de la vida adulta, satisfagan sus propias aspiraciones personales y, además, les permitan aplicar sus capacidades y talentos en la consecución de objetivos individuales y colectivos.

La principal conclusión a la que arriba un diagnóstico realizado en el 2013 por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) es que “la integración de los jóvenes al desarrollo del país se da en condiciones de desventaja, debido a las dificultades que enfrenta este sector de la población para insertarse en el mercado laboral, la desvinculación entre los jóvenes y el entorno que los rodea, la deficiente formación y desarrollo de habilidades que permitan su desarrollo personal y la escasa educación sexual y reproductiva que conduce a una mayor incidencia de embarazos en adolescentes”. ((IMJUVE) & (SEDESOL), 2013)

Entre los principales factores que dificultan la inserción laboral de los jóvenes destacan “la carencia de programas de práctica laboral, una escasa generación de empleo, una desarticulación entre la relación educación – trabajo (demanda y oferta desvinculadas), así como una baja innovación y emprendimiento. Mientras que los efectos más importantes de esta situación son los siguientes: alta incidencia de pobreza entre la población joven⁴⁷, desaprovechamiento del bono demográfico que actualmente goza el país y elevada victimización juvenil. ((IMJUVE) & (SEDESOL), 2013).

⁴⁷ Esta es una situación que se reproduce con agudeza para el caso de los jóvenes. Las estimaciones de pobreza del CONEVAL respecto a jóvenes de 12 a 29 años reportan que para 2012, 44.9% de ellos se encontraba en situación de pobreza, aproximadamente 16.6 millones ((IMJUVE) & (SEDESOL), 2013).

De la incapacidad para lograr su pleno potencial y contribuir al desarrollo, se desprenden una escasa movilidad social, la ausencia de espacios para toma de decisiones y un limitado ejercicio de los derechos sociales. Finalmente, la mayor probabilidad de ruptura del vínculo familiar promueve un desarrollo de conductas de riesgo o delictivas que conllevan a un aumento de la victimización de los jóvenes ((IMJUVE) & (SEDESOL), 2013).

Ampliando la información sobre el espacio de socialización educativo, la investigadora Paloma Bonfil (2000) plantea que para muchos jóvenes no existe acceso a la escuela o se accede a una educación de ínfima calidad, ubicadas en un entorno socioeconómico dominante donde sus conocimientos, calificaciones y experiencia pierden valor progresivamente. En muchas ocasiones, más que una oportunidad, el sistema educativo se les presenta como un nuevo mecanismo de exclusión.

Según los investigadores Francia Terrazas-Bañales y Oswaldo Lorenzo (2011), la realidad mexicana indica que 29.3% de los jóvenes en el país se ve afectado en materia educativa al no poder concluir sus estudios. Entre los 15 y los 17 años es la edad promedio en la cual los jóvenes dejan de estudiar, etapa que coincide con los estudios de bachillerato (Isaac, 2013).

Las condiciones económicas no han permitido que estos jóvenes se integren a la vida laboral en virtud de los bajos niveles de generación de empleo del país y a la renuencia a contratar a los jóvenes por su inexperiencia. Esto ha conducido a que una proporción importante de este grupo poblacional se encuentre viviendo bajo condiciones de marginación y pobreza (Isaac, 2014b).

La visibilidad en la actualidad de los NiNis- jóvenes que ni estudian ni trabajan remite al modelo económico implementado. Los individuos se ven obligados a idear soluciones personales a problemas generados socialmente y se espera que lo hagan mediante sus habilidades y su capital económico. El corolario es la estigmatización, en la cual los jóvenes tienen mucho que perder (se les recriminan sus deficiencias formativas, sus carencias en relaciones y habilidades laborales, etc)

Así, la reducción del empleo formal y el crecimiento del sector informal afectan en primer lugar a los jóvenes de entre 15 y 24 años, los cuales muestran el mayor nivel de desocupación (INEGI, 2013). Y cuando no son desempleados, presentan condiciones

laborales más precarias que las de los adultos (contratos temporales, salarios reducidos y prestaciones mínimas). Según un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) su tamaño es más del 20% del grupo etario entre 15 y 29 años, la segunda tasa más alta entre los países miembros de este organismo (OCDE, 2013 en Dautrey, 2014). Todas estas situaciones se ven aún más agravadas en el medio rural.

Es necesario señalar, la heterogeneidad que prevalece entre ellos. Los individuos de clase alta con niveles de instrucción por encima de la media compiten ventajosamente en el mercado laboral. En cambio, sus pares de la clase social baja tienen escasa preparación profesional y experimentan la precariedad. El desempleo afecta también a los graduados de educación superior de la clase media (Mendoza, 2011 en Dautrey, 2014).

Una situación crítica en el entorno rural mexicano

México ha tenido grandes inequidades, desbalances, y retrocesos en el desarrollo rural. Herrera (2013) señala que a pesar de que la ideología de la revolución mexicana tenía sólidas bases en su lucha política por el reparto agrario y la exigencia legítima de condiciones de vida dignas para los habitantes del campo, se perfiló un modelo político-económico de carácter clientelar, paternalista y dependiente. El gran reparto agrario posrevolucionario no fue complementado de manera suficiente con acciones encaminadas a mejorar las técnicas de producción agropecuaria con criterios de integralidad para el ejido, puesto que el régimen privilegió el control político del campesinado sobre el impulso productivo de ese sector. Es claro que la dotación de tierras tuvo un déficit de estrategias de desarrollo rural para el campesinado que aún prevalece en múltiples territorios de México, además de que los grandes productores rurales continuaron siendo una élite concentradora de los beneficios del Estado. Siendo así, la diferenciación social siguió siendo evidente: los minifundistas, los medianos y grandes campesinos y los grandes terratenientes son renglones muy distinguibles.

Han sobrevenido desde entonces sendas crisis económicas que han configurado un panorama poco alentador para su población. Esto es particularmente cierto para grupos altamente vulnerables como los jóvenes, a quienes las condiciones económicas

han conducido a la exclusión social y a una quiebra de expectativas que favorece su proclividad al desencanto existencial y la anomia social (Heredia et al. 2010 en Isaac, 2013).

México a partir de los años ochenta reorienta su modelo económico hacia el neoliberalismo, lo que se sustenta en el predominio de los mercados, privatización, dependencia de la inversión extranjera, ingreso masivo de capitales especulativos, y retroceso del Estado, provocando la deslegitimación y debilitación de las instituciones estatales reguladoras. La crisis económica que se desató en el país puso al descubierto un sector agrícola vulnerable, cada vez más débil y empobrecido. Constituyó el sector más afectado, pues, de hecho, ya se encontraba en la situación más desfavorable. Sobre todo los pequeños productores no dejaron de recibir consecuencias negativas desplegadas en un incremento del desempleo, de la migración, la desnutrición y de empleos informales y precarios. Según Dautrey (2014) estos procesos han provocado que los jóvenes se convirtieran en una variable de ajuste, desperdiciándose el bono demográfico, pues ocurrieron ganancias sin que se reinvirtieran sistemáticamente en puestos de trabajo ni en la producción. Al propio tiempo, las instituciones socializadoras de la juventud, la escuela y el trabajo, han mostrado fallas en asumir su papel, mientras que crece la precariedad laboral.

Todo ello hace que la inversión productiva del país esté bastante alejada de las grandes mayorías del campo y que en vez de impulsar un desarrollo local, aprovechando los recursos y la fuerza de trabajo, se impulsen la creación de mercados vinculados a las necesidades y dinámicas del capital, lo que afecta la agricultura de subsistencia de amplias capas de la población rural e indígena. Otros resultados son el deterioro ecológico, la marginación, el abandono de las comunidades, la feminización de la pobreza, el envejecimiento de la población rural, y la ruptura del tejido comunitario.

Los nuevos agentes del campo son las agroindustrias que direccionan la producción a partir de criterios de competitividad mundial y oportunidad de mercado. Los paquetes tecnológicos utilizados implican el uso intensivo de agroquímicos cuyo impacto en la salud de la población rural y en particular de los jóvenes no se le da la relevancia necesaria. La juventud rural pierde la posibilidad de dirigir los procesos

productivos que ocurren en sus territorios. Con ello pierden sus saberes tradicionales, la herencia cultural sobre la tierra y sus frutos.

A la vez, el desmantelamiento de la red de protección en los países en vías de desarrollo bajo la presión concertada de los mercados globales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ha conducido a que el individualismo se halle en expansión y a que la comunidad sea cada vez más “ausente”. Y por si fuera poco, los bienes provenientes del exterior desplazan del mercado a la producción nacional. En particular, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994 ha dañado a las empresas que producen para el mercado interno y perjudicado el desarrollo de los sectores agrícola y manufacturero mientras se han desintegrado las cadenas productivas tradicionales (Núñez Estrada y García Rocha, 2011 en Dautrey, 2014).

¿Consecuencia? El empobrecimiento del campo que también ha estrechado las oportunidades de empleo y actividades remuneradas para sus habitantes: ya no hay tierra que repartir; los créditos y apoyos al campo se han reducido considerablemente; la liberalización comercial ha desplazado las posibilidades de subsistencia de los grupos campesinos; y, la industria existente se ubica en núcleos urbanos o en corredores alejados de las zonas rurales más marginales⁴⁸.

Herrera (2013), sintetiza los grandes cambios que han afectado a la sociedad rural contemporánea mexicana, relacionados con: reformas estructurales del neoliberalismo económico, que plantearon el retiro paulatino del Estado de las actividades económicas, aperturas comerciales y el control de las variables macroeconómicas; globalización del sistema mercantil, financiero y agroalimentario; creciente protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil, la iniciativa privada y demás agencias de desarrollo nacionales o internacionales; reestructuración productiva en el medio rural: crecimiento de otros sectores y empleos no agropecuarios; aumento de la migración internacional y sus efectos colaterales en los lugares de origen y destino de los migrantes rurales y transición democrática y el fortalecimiento de los gobiernos locales, a través de la descentralización política y la autonomía financiera, entre otros elementos.

⁴⁸ De acuerdo a estadísticas del Banco Mundial, si bien sólo una cuarta parte de la población mexicana vive en zonas rurales, cerca de dos terceras partes de la población en pobreza extrema habita en estas áreas (Banco Mundial, 2004, p. 68).

Debido a muchas de estas transformaciones, y unido a la falta de atención a temas estructurales y funcionales centrales en las sociedades rurales, persisten y se acrecientan dificultades importantes relacionadas al: funcionamiento y organización de los sistemas de producción de los campesinos y pequeños productores; las formas de organización y lógicas culturales de los campesinos y pequeños productores; la relación campo-ciudad y el reconocimiento de las características de la sociedad rural; y los mecanismos de dominación y poder ejercidos sobre la producción, la comercialización y las condiciones de vida de los campesinos y pequeños productores agrícolas. Además ha habido un desligue de las estrategias y organismos de planificación regional y local, con las políticas nacionales de desarrollo; ineficiencias e inequidades en los programas públicos, la democratización y ciudadanización en el espacio rural (F. Herrera, 2013).

Algo notable es que de acuerdo a estudios del Banco Mundial, ha habido una pérdida de actividades laborales no remuneradas, mejorías significativas en los niveles educativos de los trabajadores, un aumento del empleo asalariado informal a expensas del trabajo no remunerado y una expansión en el empleo rural no agrícola. Como tendencias centrales plantean una caída notable en la importancia de la agricultura; un aumento sustancial del ingreso salarial (agrícola y no agrícola) con relación al autoempleo y los ingresos empresariales; un incremento significativo de las transferencias públicas y privadas; y un crecimiento notable en la importancia de las ocupaciones no agrícolas de alto rendimiento como fuente de ingresos (Banco Mundial, 2004).

En resumen, México, con un impacto negativo de neoliberalismo e históricas y profundas asimetrías estructurales que han ampliado la brecha de pobreza y desigualdades económicas, sociales, étnicas y de género; impone que los jóvenes jueguen un papel fundamental. Específicamente los jóvenes rurales son los más vulnerables, en particular entre los hablantes de lengua indígena y las mujeres. Ellos ya estaban excluidos por un desarrollo en relaciones ciudad-campo totalmente desequilibradas, ahora la crisis rural les cierra las posibilidades de una vida digna en sus comunidades, y los condena a la emigración, a la pobreza o, a colaborar con el crimen organizado. La situación actual es de desplazamiento de millones de jóvenes mexicanos provenientes de los sectores rurales e indígenas hacia los Estados Unidos o a otros

estados dentro del territorio nacional en busca de mayor certidumbre en el empleo y más oportunidades para mejorar su calidad de vida.

Jóvenes rurales: un sector marginado en México

Abordar la juventud, y en especial centrar el análisis en la juventud rural, presupone analizar su estructura social y en particular, sus condiciones de participación social y de desarrollo. Esto es, hacerla visible dentro de una estructura social que la esconde. Ello, porque las características de la juventud rural y los problemas que enfrenta, habla de la forma en que la sociedad se organiza. De ahí que el análisis de la juventud rural necesariamente requiera el análisis de la estructura social, la posibilidad de influencia de las generaciones jóvenes en la organización social y las oposiciones ideológicas en cada momento histórico (L. C. Pacheco, 2003).

La participación de los jóvenes rurales se encuentra relacionada con la diferenciación social y la estratificación económica, el empeoramiento de las condiciones del campo y la falta de tierra, de créditos y de precio para los activos agropecuarios tangibles e intangibles. El aumento de la desigualdad social del país ha incrementado las desigualdades entre regiones, comunidades y aún entre productores.

La especialista Lourdes Pacheco (2003) resalta que los jóvenes que habitan estas zonas son herederos del campo latinoamericano, en gran parte, diseñado por las empresas agrícolas hoy convertidas en agronegocios. Todavía la actual generación de jóvenes rurales, comparte con sus antepasados, la forma de ver el mundo y de entender la relación con la naturaleza. Sin embargo, las políticas agrícolas, centradas en la productividad económica, se plantean a espaldas del significado cultural e histórico que genera el cultivo de la tierra. La globalización neoliberal deconstruye las identidades de los jóvenes rurales vinculada a la tierra, a sus ciclos, a sus procesos. Son los jóvenes rurales, además, quienes de forma mayoritaria aplican los agroquímicos en condiciones desventajosas: envases escritos en inglés, ausencia de equipo especializado, agroquímicos intercambiados, etc. A ello deben agregarse sus precarias condiciones de salud.

En la juventud rural se pueden establecer determinantes de la exclusión en la trayectoria de vida que difícilmente podrán ser anulados durante la vida adulta. Es por

ello que la juventud rural es uno de los grupos más vulnerables. Según Isacc (2014b) el énfasis en la asistencia social para el impacto de los programas de ajuste ha desplazado el interés oficial de las causas de la pobreza a sus síntomas.

En relación al ámbito de socialización educativo se señala: "es posible que la educación continúe siendo el factor relacionado más importante de la pobreza, y debe hacerse énfasis en el acceso, la calidad, la ampliación de establecimientos secundarios y la matrícula, además de fortalecer la capacitación técnica y vocacional para los habitantes rurales dedicados o no a actividades agrícolas." (Banco Mundial, 2004, p. 77).

Para Pacheco (2003) la escuela ha impedido que los jóvenes rurales sean los depositarios de los conocimientos, saberes y experiencias de las generaciones anteriores y, al mismo tiempo, ha sido incapaz de proporcionarles nuevas habilidades y capacidades para incorporarse al mercado laboral urbano. Desaprendieron lo propio para incorporar conocimientos inútiles para el ámbito rural. Conocimientos que, a su vez, los colocaba en desventaja en el ámbito urbano. En cuanto a la relación educación-trabajo se partía del supuesto de que la educación era anterior al trabajo. Ese postulado desconocía la simultaneidad de las labores en los ámbitos rurales. De ahí la contradicción entre los contenidos educativos cada vez más obsoletos y lejanos y la práctica agrícola laboral. La educación, discursiva en sí misma, ha sido incapaz de plantearse como una reflexión a partir de la práctica.

En un estudio realizado en jóvenes en comunidades rurales del estado de Campeche se llegó a la conclusión que si bien programas de combate a la pobreza han permitido a un mayor número de jóvenes el acceso a la educación básica y media superior y con ello han ampliado sus perspectivas de vida, el panorama que enfrentan en el medio rural es poco alentador para tener acceso a opciones de empleo o para iniciar estudios profesionales. "Cerca de la mitad de los jóvenes (45%) no pueden continuar sus estudios y tampoco pueden insertarse en el mercado laboral. Los jóvenes muestran un perfil de alta motivación por estudiar y superarse, pero el contexto socioeconómico está condenando a una porción significativa a vivir una vida que no desean, generando con ello altos niveles de frustración." (Isaac, 2014a, p. 1).

"No existen estudios específicos sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan en el medio rural pero las condiciones de marginación y pobreza que caracterizan a las

comunidades rurales de México hacen suponer que esta situación puede tener dimensiones significativas, ya que incluso para las actividades primarias existen limitaciones estructurales que han llevado a la exclusión de los campesinos de su papel social de productores.” (Isaac, 2014a, p. 2). Arceo y Campos (2011) han encontrado que la tasa de jóvenes NiNi en el medio urbano es menor a la media nacional, mientras que en el sector rural ocurre lo contrario, lo que parece indicar que el fenómeno nini es de una magnitud mayor en términos relativos en el campo que en la ciudad (Isaac, 2013).

Los jóvenes excluidos del desarrollo económico, potencialmente pueden incrementar otros problemas sociales de por sí graves, tales como la violencia, la criminalidad, el embarazo temprano y las adicciones. En la práctica, estos jóvenes son quienes se están incorporando a las actividades del narcotráfico, el secuestro, el robo, ya sea como mecanismo de subsistencia o bien como la única salida a la creciente frustración de expectativas. Este es un problema de seguridad nacional, a la luz de la actual situación de violencia derivada del combate al narcotráfico que se está viviendo en el país. La situación de los jóvenes no es sino la expresión de un proceso de exclusión y precarización estructural de la vida en México, cuyos alcances aún no han sido lo suficientemente dimensionados ni ponderados, por quienes toman decisiones en materia de política pública

Reyes (2010) destaca que finalmente lo que traen todas estas problemáticas como consecuencia es que la juventud rural en México forma parte de una juventud desconectada y desigual, con escaso o nulo acceso a los servicios de salud, educación superior y empleo cuyos reclamos se inscriben en una lógica elemental de justicia social y bienestar.

La heterogeneidad es un aspecto cardinal a señalar en las características socioculturales de las poblaciones en México y en especial respecto al grupo que estamos tratando: “Los jóvenes rurales conforman diversas juventudes rurales en el país. Las características de la juventud rural de la frontera norte, el Pacífico occidental, el México árido, la frontera sur, las zonas indígenas, hablan de diferencias culturales, étnicas, sociales, regionales y socioeconómicas convertidas en diversidad de oportunidades para construir espacios de socialización.” (Pacheco, 2002, p. 5). Esta

diversidad hay que tenerla en cuenta en el diseño e implementación de políticas laborales, educacionales, culturales y sociopolíticas⁴⁹.

Por otro lado, el investigador Spencer Radames (2009) distingue dentro de las zonas rurales del país un sector juvenil que se sigue identificando como campesino y otro grupo de jóvenes adscritos a una identidad diferente. Este último grupo, si bien nacieron y han crecido en el campo, su educación, valores, ideología y expectativas de vida, están más orientadas hacia la ciudad.

En México, por la fuerte presencia indígena que posee⁵⁰, hay que tomar en cuenta esta variable. En palabras de Ortiz (2002):

En México aún coexiste simultáneamente una gran diversidad de culturas tanto de los grupos étnicos, como culturales regionales. La presencia de lo étnico en la cultura juvenil remite a los pueblos indígenas, al “México profundo” que pervive tanto en el campo como en las ciudades. Además, el campo mexicano no es homogéneo desde el punto cultural y social. No es lo mismo la situación de los grupos indígenas y la de la población mestiza e incluso, entre estas, existen diferencias. No obstante, podemos decir que entre los pueblos indios el trato a la juventud, y el concepto mismo, está asociado a la estructura de la comunidad.

Señala Valladares (2008, p. 70) que: “Por una parte, existe una realidad fáctica que nos demuestra que los jóvenes indígenas son un actor social demográficamente relevante con problemáticas específicas, de educación, de empleo y de representación política, entre otras muchas otras; por la otra, hay una contundente realidad que nos muestra que en muchas de las organizaciones indígenas su presencia es importante, ya que de los jóvenes profesionistas proceden muchos de los y las líderes del movimiento indio contemporáneo”.

Si bien la temática indígena ha sido un tema recurrente y tradicional en la antropología mexicana, el tema de los jóvenes indígenas no ha sido central en la investigación antropológica ni social, lo cual tienen que ver, según la especialista Urteaga (2008), con que en la década de los noventa la mayor parte de las etnias

⁴⁹ A pesar de que se han realizado diversas modificaciones a la legislación mexicana en materia de derechos de los pueblos indígenas, no existen condiciones para ejercerlos, pues el modelo económico y político que ha generado exclusión no se le ven posibilidades que cambie, a pesar de la contundencia de las cifras de la debacle agrícola (Valladares, 2008).

⁵⁰ Para el año 2010, la población indígena del país ascendió, según estimaciones del CONAPO, a 14.2 millones de habitantes, que representan 13.1% de la población total. De ellos, 21.2% es población joven; casi tres puntos porcentuales más que en la población general del país (18.7%); 10.9% son adolescentes y 10.3 adultos jóvenes ((CONAPO), 2010).

mexicanas no habrían reconocido una fase del ciclo vital equivalente a la “juventud” de la sociedad occidental: no tenían palabras para designar esta edad, no se reconocían signos de identidad específicos, se pasaba de ser niño a adulto.

Las evidencias producidas en el trabajo de campo han demostrado que los jóvenes no sólo existen como un sector identificable y diferenciado entre los indígenas, sino que son un sector clave en ámbitos rurales y urbanos, porque en ellos se expresan con nitidez los conflictos y las disyuntivas sobre el cambio y la continuidad de sus grupos culturales, así como el impacto de los medios masivos de comunicación y del consumo de bienes culturales, exacerbado por la globalización económica y la mundialización de la cultura (Pérez, 2011).

En el reconocimiento de ellos y ellas, de acuerdo a Urteaga (2008), podrían identificarse cuatro grandes transformaciones socioculturales estrechamente vinculadas a condiciones sociales en la producción de este sujeto joven emergente: el peso demográfico actual de los jóvenes y las jóvenes en la sociedad mexicana; las olas o flujos migratorios de fin de siglo XX a nivel local, nacional y global, en las cuales el peso y la significación de los y las jóvenes mestizos e indígenas en la construcción de la denominada cultura migrante es fundamental; la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria en zonas y pueblos indios; y las estrechas relaciones entre la televisión y la radio y las diversas poblaciones étnicas en zonas rurales como urbanas.

La especialista Maya Lorena Pérez Ruiz (2011) aporta otros elementos: su peso demográfico en áreas rurales y urbanas, que genera, entre otras, demandas por educación y servicios culturales; su número y su proclividad al cambio cultural, por lo que representan un amplio y atractivo sector como consumidores (compradores); y que son percibidos como sector estratégico: por su participación en movimientos armados o de oposición política a los gobiernos nacionales⁵¹; por su incorporación a organizaciones delictivas y al narcotráfico, y porque en ellos estará el control de gran parte de los recursos naturales.

⁵¹ Sobre este aspecto, es innegable el impulso de la investigación sobre jóvenes indígenas después de 1994, cuando, a partir del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), fue evidente su activa participación en organizaciones indígenas, militares, políticas, educativas, culturales y ecológicas, como intelectuales orgánicos, dirigentes y bases de apoyo (Pérez, 2011).

Los jóvenes pertenecientes a estas etnias viven un creciente distanciamiento de nivel socio-económico relativo respecto al resto de la población joven. Estos no son sólo los más pobres entre las poblaciones rurales sino también enfrentan barreras idiomáticas, culturales y de trato discriminatorio. También, en disímiles estudios se aduce que en las comunidades indígenas el contexto familiar impone con mayor fuerza presión a los hombres a que se incorporen a las actividades agrícolas del núcleo familiar, y a las mujeres a las labores del cuidado del hogar y de los hermanos menores, lo que se revierte en que no se incentive a los jóvenes a estudiar.

Luego, la heterogeneidad en el grupo juvenil rural mexicano está vinculada a las regiones geográficas, a la disposición y acceso de recursos naturales y a características sociales como la etnia y el género.

Por otro lado, cada vez es más creciente la participación de las mujeres en las actividades económicas (Arias, 2009) en los mercados de trabajo, aunque no siempre son remuneradas. Sin embargo, señala la investigadora Paloma Bonfil (2000) en el artículo “Opciones de incorporación productiva para las jóvenes del medio rural” que en México, como en otras naciones, las mujeres son más pobres que sus pares masculinos, tienen menos oportunidades de empleos adecuadamente remunerados y presentan menores niveles de instrucción⁵². Para muchas mujeres jóvenes rurales, existe un presente agónico y un futuro cancelado, en términos laborales y de expectativas de elevar su calidad de vida. Ello no las convierte en desempleadas, sino que las devuelve al ámbito de los quehaceres del hogar.

La fuerza de trabajo femenina joven en el medio rural se enfrenta a mercados laborales desventajosos -tanto en términos de salarios como de condiciones de trabajo; a la falta de oportunidades para el desarrollo de actividades rentables en sus lugares de origen; a la restricción en la gama de actividades productivas para las mujeres; y, a patrones diversos de migración (Bonfil, 2000).

En un trabajo realizado por la propia autora en el 2001 se hace alusión a que en términos culturales, los estereotipos de género (que determinan prácticamente la

⁵² Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas en México (2010, p. 1) "La brecha entre hombres y mujeres sigue siendo amplia, el 8.8% de las mujeres de más de 15 años sigue siendo analfabeta frente al 8.5% de la población masculina. El país ha tenido importantes avances en cuanto a la condición social de las mujeres y la institucionalización de políticas en pro de la igualdad de género. No obstante, persisten enormes desigualdades entre hombres y mujeres y diversas formas de discriminaciones".

obligatoriedad del matrimonio y la maternidad desde muy temprana edad) reducen también las oportunidades de las nuevas generaciones de mujeres jóvenes de acceder a un desarrollo personal y colectivo que se traduzca en opciones realizables para ellas. Un importante número de chicas abandona la escuela y se inserta más adelante en actividades remuneradas en condiciones de desventaja, con la responsabilidad de una nueva familia a cuestas.

Paralelamente, su proceso de adscripción política ocurre a través de la familia; participan de la socialización política otorgada por el jefe de familia, lo cual, casi siempre corresponde al padre proveedor o al esposo. Los espacios para que ellas adquieran autonomía económica y tomen decisiones propias son reducidos. Al mismo tiempo, tienen escasas posibilidades de tener y conservar un patrimonio propio, de acumular riqueza por sí mismas, ya que comparten la riqueza del grupo familiar, en esquemas de subsidiaridad (Pacheco, 2002).

Bonfil (2001) resume las situaciones y características a las que se ven enfrentadas las mujeres indígenas y campesinas jóvenes, a partir de la pobreza generalizada y el empeoramiento de las condiciones del campo: responsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de la familia; falta de acceso a los recursos, la propiedad y la participación por razones de género; empobrecimiento de su estrato socioeconómico y depreciación de sus saberes, habilidades y oficios; invisibilidad en su función de productoras, no sólo marginales o complementarias, sino como agentes centrales para la subsistencia de las unidades domésticas y familiares en el medio rural; y menores oportunidades de desarrollo personal, laboral, educativo y social. Estos puntos se reflejan en los bajos índices de escolaridad, de inserción productiva y de participación social e inciden negativamente en la construcción de una ciudadanía femenina plena y equitativa.

Entre los rasgos más importantes que caracterizan la complejidad social actual mexicana, están los flujos migratorios a nivel global, nacional y local, que tienen entre sus protagonistas a los miembros más jóvenes de diferentes etnias

Los procesos de emigración marcan al sector juvenil rural, tanto para los que se van como para los que se quedan. Son los que mayormente cumplen las cuotas de migración del campo a las ciudades, del campo temporalero a las zonas de agricultura

intensiva, del campo a los polos de desarrollo económico, y del campo a la frontera entre México y Estados Unidos, lo que ha conducido a una disminución en la cantidad de jóvenes en áreas rurales.

En el estudio realizado por Isacc (2014) se concluye que para la mayor parte de los jóvenes, dedicarse al campo o permanecer en sus comunidades de origen no es una opción aceptable para su vida futura. Y según Pacheco (2002) ya existe una cultura migrante ampliamente extendida en la ruralidad mexicana, que se convierte en una estrategia para la sobrevivencia de toda la familia. Ello tiene un fuerte impacto en las comunidades rurales: familias divididas, envejecimiento de la población, y feminización de la población rural. Esta situación refleja mayormente una juventud rural que en sus territorios de residencia cuenta con pocas aspiraciones, altos niveles de frustración, desesperanza y huyendo de la pobreza o de otros males como el narcotráfico.

Por otro lado, la inserción de emigrantes a medios urbanos también está permeada por la desventaja: las jóvenes acceden a nichos laborales informales o precarios sin los referentes necesarios para desempeñarse en sus nuevas ocupaciones (trabajo doméstico, servicios, comercio ambulante, etcétera), y en una situación de vulnerabilidad acentuada por la inoperancia de sus habilidades y conocimientos campesinos. Los polos de atracción de emigrantes reciben a las jóvenes rurales en medio de la indiferencia, el racismo, el desprecio y la subordinación que se manifiestan en todas las esferas de la vida cotidiana.

En relación a la participación sociopolítica de este sector poblacional, la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas realizada en el 2012, nos brinda importantes pistas. Según sus resultados, la mayor parte de los jóvenes no está interesado en participar en organizaciones formales; lo que no necesariamente significa que estén totalmente alejados del ámbito público. Es posible visualizar que en mayor medida los jóvenes manifiestan su rechazo a los partidos políticos al mencionar que no se sienten identificados con alguno de los que actualmente tiene representación nacional. Al continuar con un análisis sobre las actitudes políticas de los jóvenes, es de mencionar su rechazo manifiesto a la política, ya que 9 de cada 10 jóvenes están “poco” o “nada” interesados en ella y la mayor parte no está interesado en participar en organizaciones formales. De manera complementaria, podemos encontrar un distanciamiento a las

actividades de agrupación cívica en el entorno inmediato (ENCUP 2012 en (IMJUVE) & (SEDESOL), 2013).

Otros rasgos esenciales de la juventud rural que tienen que ver con estos elementos son: la carencia de poder, no sólo del poder derivado del ámbito estatal, sino en una multiplicidad de situaciones marcadas por diversos centros desde donde fluye el poder social; la falta de constitución de actores sociales; y liderazgos capaces de incidir en la transformación de su propia circunstancia (Pacheco, 2002).

En un estudio realizado dentro del trabajo: "La Territorialidad de la familia en la construcción de la ciudadanía" (2005/2009), se señala que: "la praxis ciudadana y política de los jóvenes rurales mexicanos se lleva a cabo en el marco de unas relaciones sociales, más específicamente de trabajo y recreación, así como de una historia local que tampoco es cien por cien local sino que conjuga lo comunitario y lo externo" (Baños, 2009).

En el propio estudio se aduce que uno de los casos analizados nos está mostrando que: "...los jóvenes son propensos a dejarse entusiasmar por causas simples, cercanas a sus aspiraciones como individuos de una comunidad. Los jóvenes rurales fácilmente podrían convertirse en actores sociales protagónicos del verdadero cambio social, pero antes hay que vencer su resistencia a formar parte de un escenario político trillado, viciado y desprestigiado" (Baños, 2009, p. 259).

Pacheco (2002) problematiza en torno al empoderamiento de los jóvenes rurales, especialmente es fundamental su debate en relación a cómo aumentar las posibilidades de empoderamiento de este sector. Para él las respuestas estarían referidas a dos ámbitos: el correspondiente a los cambios estructurales (donde tiene que imperar la voluntad política de construir a la juventud rural como interlocutor de la sociedad rural) y a los cambios culturales (relacionados con los espacios cotidianos de poder en que se encuentran los y las jóvenes rurales).

De acuerdo a lo analizado por este autor, los primeros pasos de interlocución entre el Estado mexicano y los jóvenes rurales no han sido fáciles. Para los jóvenes rurales (aún sin constituirse como sujetos autorreconocidos) se trata de establecer relaciones inéditas en las relaciones del Estado con la sociedad rural, en una perspectiva donde, desde lo estatal, se ignora a la sociedad rural como sociedad. El Estado no

percibe la existencia de una discriminación específica hacia la juventud rural porque no la percibe como un sujeto dentro de lo rural. La visión estatal invisibiliza a este sector al considerarlo parte de lo campesino, y esto, referido, generalmente, al ámbito de los hombres adultos.

Por su parte, para la juventud rural tampoco es clara la vinculación entre sus condiciones presentes, sus proyectos de vida individuales y colectivos y sus demandas concretas con la falta de poder, con la restricción de su ciudadanía económica, social y política. Propiamente dicho, la perspectiva de empoderamiento de los jóvenes rurales está por construirse (Pacheco, 2002).

En relación a la dimensión cultural, la propia investigadora afirma: “El sometimiento y subordinación a la obediencia familiar, social y escolar, se convierten en el primer aprendizaje de los jóvenes rurales en su constitución como ciudadanos individuales y colectivos. Sobre esa subordinación se establecerá la sujeción de los jóvenes rurales, la dominación estatal, la inferiorización respecto de la juventud urbana. El poder se construye y funciona a partir de otros poderes, de los efectos de éstos, independientemente del proceso exclusivamente económico. Más bien, los procesos económicos utilizarán ese aprendizaje de la subordinación para afianzar su poderío.” (2002).

Los resultados se muestran en que “los jóvenes rurales, los correspondientes al México empobrecido campesino, han carecido de un movimiento amplio que pueda darles organicidad como sujeto social, pero sobre todo, que los visibilice dentro del sistema político. La carencia de organización, la débil representación política y el nulo poder de presión de los jóvenes rurales es una causa y una consecuencia de su invisibilización frente a la sociedad estructurada e integrada, y a las instituciones de los integrados.” (Pacheco, 2002, p. 8).

Persiste una carencia de representación de la juventud rural en los procesos de toma de decisiones que les atañen. No se convierten en interlocutores del resto de actores de la sociedad. La ampliación de la modernización, por sí sola, no los construye como actores sociales porque no concluye el proceso de constitución como ciudadanos y en realidad no le interesa hacerlo.

Por otro lado, la misma autora (Pacheco, 2002) señala que los medios de comunicación, las experiencias migratorias de los pobladores rurales, la vinculación a agroindustrias con conexiones en otros lugares del país, del continente y del mundo, están conformando, en la juventud rural un sentido de pertenencia más amplio. Si bien los elementos identitarios se vinculan a los espacios de la pequeña comunidad y se encuentran indexados a los cambios biológicos y transformaciones de roles sociales, desde esa pequeña comunidad se genera el sentido de vinculación a una sociedad más grande. Para los habitantes de la ruralidad de las generaciones pasadas el tiempo no contenía futuro. El tiempo era asumido como el *tiempo por venir*. El año siguiente repetiría los ciclos del año actual y del anterior. Hoy, los jóvenes rurales viven el tiempo como presente, antesala de un futuro, ya sea que perciban el futuro como promisorio o cancelado. Lo importante es que habitan en un tiempo direccionalizado a un mañana donde el presente puede o no transformarse, pero existe la posibilidad de cambio, la expectativa.

Es preciso señalar, que en la juventud rural mexicana si bien persisten las constantes tradicionales, ya mencionadas anteriormente, como: aumento de los niveles de pobreza, acceso limitado a los mercados de trabajo y temprano inicio del ciclo reproductivo en el caso de las mujeres; datos permiten aseverar la existencia de nuevas constantes en las características de esta población: acceso a mayores niveles de educación formal, circulación de mayor información, esquemas de socialización en el campo y la ciudad a través de la migración, y mayor acceso a la economía dineraria.

Políticas sociales en torno a la juventud rural: una deuda

La poca teorización respecto a la población juvenil rural y la consecuente escasez de políticas sociales en su beneficio característica de la región, es algo que también se hace explícito en el contexto mexicano. Al respecto en el artículo preparado por Juárez, Parra, Mariaca y Díaz (2011) se argumenta: "En México, la falta de elementos teóricos que definan a los jóvenes del medio rural e indígena de la región explica, en parte, por qué casi no existen políticas y acciones dirigidas hacia este grupo." (p.96)

El estado del arte que se recoge en la investigación: "Los estudios sobre la juventud en México", da cuenta de que se han tratado aspectos que tienen que ver con la

conceptualización de la juventud rural, hasta otros que abordan las principales situaciones problemáticas a las que se enfrenta este grupo poblacional como pobreza, aislamiento, violencia, marginación, discriminación étnica y falta de equidad en el acceso a ciertos satisfactorios. No obstante, refiere que “Si bien este tipo de investigaciones empiezan a preocuparse por la juventud rural e indígena del país, aún falta un largo trecho por recorrer y conocer acerca de las preocupaciones y problemáticas de este sector que ha quedado tan marginado de la actual política juvenil.” (Mendoza, 2011).

Sin que se vislumbre en el corto plazo una modificación sustantiva a las condiciones del actual modelo económico, es previsible que las condiciones de acceso a la educación y al mercado laboral serán todavía más precarias para un sector importante de los jóvenes en el corto y mediano plazo. Sin trabajo ni educación se fomenta un crecimiento de la desigualdad social, que cuando se trata del medio rural adquiere dimensiones significativas, ya que incluso para las actividades primarias existen en el país limitaciones estructurales que han llevado a la exclusión de los campesinos de su papel social de productores.

Uno de los renglones centrales considerado por el Banco Mundial para mejorar las intervenciones contra la pobreza rural tiene que ver con "apoyar a la juventud rural como elemento crucial para infundir dinamismo a la economía rural" Y sintetiza su importancia en el siguiente planteamiento:

La población joven cuenta con un gran número de activos intangibles en comparación con las personas de la generación anterior, incluyendo mayores niveles educativos y más familiaridad con las realidades del mercado y la globalización. Sin embargo, su potencial y energía se ven frustrados por la notable falta de acceso a la tierra y otros activos. La economía rural tiene muchas oportunidades latentes fuera de la agricultura que podrían ser aprovechadas por los trabajadores jóvenes. De ahí que los programas que proporcionen acceso a activos para la población rural joven deban contemplar actividades agrícolas y no agrícolas. (Mundial, 2004, p. 78).

Más adelante se señala en el propio documento: “Si se profundiza en este enfoque, una dimensión importante contemplaría el otorgamiento de poder a la juventud rural en el proceso de toma de decisiones sobre el aspecto rural, fomentando el aumento de la confianza en ellos mismos, facilitando su liderazgo en sus comunidades y otras organizaciones rurales y ayudándoles a construir un proyecto generacional que

aproveche al máximo su potencial como agentes del cambio social y económico en las zonas rurales.” (Banco Mundial, 2004, p. 79).

Por otro lado, afirma Herrera(2013) en su artículo “Enfoques y políticas de desarrollo rural en México: Una revisión de su construcción institucional” que existe una “necesidad de atender el fenómeno rural de manera integral, y si bien esto se reconoce en el plano de la reflexión teórica, en la acción gubernamental dista mucho de concretarse, pese a que el discurso oficial se ha impregnado de elementos conceptuales de integralidad, territorialidad y sustentabilidad.”

Por su parte, de acuerdo al diagnóstico realizado por IMJUVE y SEDESOL (2013, p. 4): “la desvinculación de los jóvenes con su entorno se origina por una escasa representación de los jóvenes en las políticas y espacios de toma de decisiones, que a su vez es causada por una cultura política sin vínculos con las prácticas culturales juveniles y una desconexión entre intereses locales, regionales y mundiales.”

En este sentido señala la Dirección de Estudios Demográficos del CONAPO (2010, p. 114): "... resulta fundamental incluir a los propios jóvenes en las acciones diseñadas para su bienestar. Su naturaleza inquieta y propositiva, así como su gran capacidad de adaptación, constituyen atributos críticos en la generación de acciones públicas que logren incidir en su comportamiento mediante la apropiación de dichas iniciativas”

El gobierno mexicano ha realizado algunas acciones relacionadas con el Instituto Mexicano de la Juventud e iniciado programas para facilitar el desarrollo empresarial de campesinos jóvenes sin tierra. La importancia que le adjudican a este sector también se explicita en el Programa Nacional de Juventud para el período 2014-2018. En la estrategia para promover el desarrollo de oportunidades de los distintos sectores juveniles, está plasmado promover programas de apoyo a las y los jóvenes rurales que han emigrado y viven en centros urbanos ((IMJUVE), 2014). Pero ello para nada es suficiente.

Advierte Pacheco (2002), que los programas y acciones estratégicas encaminadas al desarrollo de proyectos con jóvenes rurales los han asumido como objetos de las políticas públicas tendientes a convertirlos en microempresarios, pequeños productores para aliviar la situación de pobreza, pero sin constituirlos como sujetos sociales. Ello,

porque la visión estatal ubica al trabajo (la posibilidad de ser asalariado) como el eje constitutivo de la identidad de los jóvenes y como lugar central para practicar la democracia.

En diversos sectores y niveles de gobierno se concibe a los jóvenes, principalmente urbanos, como sujetos sociales de atención esporádica e inmediatesta, usuarios de servicios públicos y peligrosos potenciales. De ahí que las políticas hacia la juventud tengan ingredientes de seducción (para integrarlos al sistema político) y control (para asegurar su permanencia). En tanto esta situación, existe una ausencia de la juventud rural (Pacheco, 2002).

Los rubros más relevantes de las acciones hacia la juventud rural se refieren a la educación, el empleo y la salud, sin que se trate de políticas expresamente dedicadas a la juventud rural. En todo caso, se concibe a esta población como un sector de atención y no como agentes sociales indispensables para el desarrollo nacional. Aún más: lo que se planea es el desarrollo de la economía y el mejoramiento de los indicadores del desarrollo, para lo cual los jóvenes rurales son considerados como parte integrante debido exclusivamente a su posible incorporación como fuerza de trabajo (Pacheco, 2002).

En México no existe un diseño definido de políticas públicas sociales capaz de amortiguar los efectos de la globalización en los grupos vulnerables, menos aún hacia la juventud rural. Actualmente, las políticas de juventud en las entidades federativas se llevan a cabo a través de las dependencias estatales sobre la juventud y el deporte, cuyos titulares realizan programas de acuerdo a la visión del gobernador en turno y cumplen los programas centrales. Sus características es el desconocimiento de las juventudes reales y la falta de propuestas hacia la juventud rural más allá de incluirlos en proyectos productivos que subsanen la falta de ingresos (Pacheco, 2002). Es indudable que el sistema económico ha fracasado en su función de generar los medios y las oportunidades laborales para el desarrollo las nuevas generaciones.

3.1 Planteamiento del problema de investigación

Lo que se conoce de los aspectos identitarios de la juventud rural muchas veces está sesgado por nuestras visiones de ciudad y desde afuera; escuchar a estos actores sociales es una tarea de la que aún se carece en la investigación social. Han habido muchas transformaciones en las últimas décadas en el medio rural en los ámbitos económico, político y social, (de lo cual se ha escrito mucho) y eso debe traducirse en cambios en la subjetividad de los pobladores de estos entornos (los cuáles no están siendo estudiados con la relevancia que lleva); y por tanto las ideas que muchas veces se tienen sobre estas poblaciones son rezagadas y erróneas, lo cual afecta las políticas que se diseñan en su beneficio. La Teoría de las Representaciones Sociales resulta un marco teórico y metodológico idóneo para desentrañar significados y sentidos que se le adjudican a esta población.

Luego, la pregunta central de nuestra investigación es:

¿Cuál es la representación social que en torno a la juventud rural tienen dirigentes y/o gestores territoriales y jóvenes rurales en La Julia (Cuba) y San Lorenzo Tlacoyucan (México)?

3.2 Preguntas de investigación

1. ¿Qué contenidos componen las representaciones sociales del joven rural de acuerdo a la muestra estudiada?
2. ¿A partir de qué fuentes surge la representación social en estos grupos?
3. ¿Qué actitud existe hacia la condición de joven rural?
4. ¿Es posible identificar en el contenido de las representaciones estudiadas expresiones de desigualdad de género?
5. ¿En qué medida se aproximan/alejan la representación social que poseen los jóvenes rurales de su grupo y la que manifiestan dirigentes y/o gestores territoriales sobre dicho sector?
6. ¿Qué reflexiones suscita la comparación de los resultados obtenidos en San Lorenzo Tlacoyucan y La Julia?

3.3 Objetivo general

Analizar la representación social de la juventud rural que tienen dirigentes y/o gestores territoriales y jóvenes rurales en La Julia (Cuba) y San Lorenzo Tlacoyucan (México).

3.4 Objetivos específicos

1. Analizar los contenidos que componen la representación social de la juventud rural
 - Rasgos distintivos y diferenciadores
(Cualidades morales, aspecto físico, condiciones laborales y educacionales, lenguaje, prácticas cotidianas, nivel de vida)
 - Posición como grupo en la sociedad rural
(Protagonismo, participación social y política)
 - Ventajas y desventajas en el contexto rural
(Posibilidades de realización de las aspiraciones personales en su contexto más inmediato)
2. Analizar las fuentes de la representación social examinada.
3. Revelar actitudes hacia la condición de joven rural y los factores que la condicionan.
4. Analizar en los contenidos de las representaciones sociales expresiones de desigualdad de género.
5. Identificar en qué medida se aproximan/alejan la representación social que poseen los jóvenes rurales de su grupo y la que manifiestan dirigentes y/o gestores territoriales sobre dicho grupo.
6. Analizar elementos comparativos entre los resultados obtenidos en ambos territorios de estudio.

3.5 Hipótesis

La representación social en torno a la juventud rural en los grupos estudiados posee una connotación negativa, y en su estudio es posible identificar expresiones de desigualdad de género implícitas en esta población. La representación social que tienen los jóvenes rurales sobre sí mismos difiere en aspectos importantes de la que tienen de ellos dirigentes

y/o gestores territoriales, lo que dificulta la aplicación de proyectos que se correspondan con los intereses y características auténticas de esta población.

3.6 Definición de conceptos

Entre los conceptos fundamentales⁵³ a profundizar en el estudio se encuentran:

✓ *Espacios rurales*: Territorios con un proceso histórico de construcción social definido principalmente por la utilización de los recursos naturales, lo que alude a un lugar de vida que condiciona una identidad y un tipo de relaciones sociales y económicas particulares.

✓ *Joven rural*: Todo aquella persona de 15 a 29 años que tenga una relación directa con alguna esfera productiva o de los servicios que mantiene una marcada vinculación y dependencia territorial con los espacios rurales.

✓ *Representaciones sociales*: Producción subjetiva socialmente elaborada y compartida que concierne a la manera en que los sujetos aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio y las personas del entorno; a partir de la historia individual y de experiencias colectivas de sus miembros. Constituye un sistema más o menos elaborado donde convergen procesos cognitivos, afectivos-emocionales y simbólicos, que se presentan como un sistema de referencias para la percepción de situaciones, elaboración de respuestas y comunicación con los otros.

✓ *Dirigentes y/o gestores territoriales*: Se considerarán a las personas que se encargan de dirigir, gestionar o administrar planes, proyectos o políticas a favor de los jóvenes rurales examinados, ya sea en aspectos laborales, sociales o políticos.

3.7 Diseño de la investigación

El presente estudio es realizado desde una mirada cualitativa, considerándose la más oportuna en tanto permite traducir y desmontar los significados construidos de cada una de las personas en torno a sus experiencias, dándole un papel protagónico a la subjetividad. Esta metodología posibilita asumir que existen múltiples realidades, y que éstas son dinámicas y globales.

⁵³ Conceptos construidos por la autora a partir de supuestos elaborados por diversos autores que han contribuido a la teoría.

Entre sus características se encuentran la flexibilidad a la hora de emplear distintas perspectivas teórico-metodológicas, y el interés por la comprensión holística de la lógica de un escenario social concreto, tratando de entender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Una tarea fundamental es la de explicar las formas en que las personas en situaciones particulares comprenden sus situaciones cotidianas y se narran a sí mismos.

Su principal propósito es exploratorio teniendo en cuenta que esta investigación resulta ser novedosa por la población a estudiar. La juventud rural es muy poco analizada y menos si se indagan en aspectos sociopsicológicos como lo referido a las representaciones sociales.

3.8 Instrumentos

Todos los instrumentos de recogida de información más abajo especificados se aplicarán en el pueblo de San Lorenzo de Tlacoyucan, de Milpa Alta, Ciudad de México y en en el Consejo Popular La Julia, Batabanó, de la provincia Mayabeque de Cuba; concretamente a jóvenes rurales (estudiantes, desvinculados del estudio y el trabajo y trabajadores insertos tanto en labores agrícolas como no agrícolas) y a directivos o líderes vinculados a planes, proyectos o políticas a favor a los jóvenes rurales examinados, ya sea en aspectos laborales, sociales o políticos).

A continuación los instrumentos necesarios a utilizar en la investigación:

✓ *Recopilación bibliográfico-documental.* Se examinaron textos teóricos propios del campo de los estudios latinoamericanos, investigaciones realizadas en relación con el mundo rural, así como manuales de metodología de la investigación. Además, vinculado a la investigación de campo, podrán ser analizados informes de proyectos realizados en beneficio de los jóvenes rurales, así como algún otro documento que pueda ser útil de acuerdo a los objetivos de la investigación.

✓ *Entrevista semiestructurada:* Es una técnica clásica y muy utilizada por los profesionales de las ciencias sociales, pues, aunque consume mucho tiempo, tanto en su realización como en el tratamiento de la información recogida, garantiza la obtención de una riqueza informativa contextualizada y holística, elaborada por los entrevistados, en

sus palabras y gestos. Se busca la mayor cantidad de datos posible con el uso de una guía de entrevista, especificando los tópicos claves a tratar en cada caso.

La idea con dichas entrevistas es contrastar las historias y opiniones de diferentes jóvenes, rastreando las representaciones sociales y sus contextos de construcción. Elegimos esta técnica como fundamental con la convicción de que son los propios jóvenes los que deben expresarse sobre las cuestiones que les atañen, reforzando al mismo tiempo la reflexión sobre sus condiciones existenciales y opciones personales. Además se basa en la necesidad de respuestas amplias y reflexiones lo más profundas posibles, para poder extraer significados para la identificación y el análisis de los contenidos de las representaciones sociales.

✓ *Diferencial semántico*: Es un método de investigación de origen psicolingüístico. Mide reacciones asociadas con un estímulo, para lo cual se emplean escalas con parejas opuestas de adjetivos, que implican una valoración del concepto a estudiar. Se amolda a lo que el investigador quiera evaluar, por lo que no hay conceptos ni escalas tipificadas.

En el caso concreto de la investigación que nos ocupa los calificativos escogidos han sido extraídos de las listas propuestas por sus autores y en función de su relevancia de acuerdo al concepto estudiado y a la población a examinar. Las valoraciones asignadas se presentan a partir de un conjunto de escalas bipolares que van de 1 a 5. El orden de presentación de las escalas y las direcciones de los adjetivos obedecen a criterios de aleatoriedad. Con dicha disposición al azar, procuramos reducir posibles sesgos. No se realizó un análisis factorial pues la intención no era la representatividad cuantitativa, sino contrastar sus resultados con los discursos emitidos en las entrevistas y la información extraverbal. Presentamos el instrumento completo, tal cual fue utilizado en la investigación, en el Anexo 1.

✓ *Observación externa*: Percepción atenta, racional, planificada y sistemática de los fenómenos relacionados con los objetivos de la investigación. Se hará de manera abierta y directa pues es una observación pasiva de elementos como la expresión facial, uso del lenguaje, movimiento corporal, conducta extralingüística, etc. Es una técnica que permite obtener muchos contenidos posiblemente no aflorados en la expresión verbal así

como confirmar o poner en duda resultados obtenidos en técnicas escritas o esencialmente verbales.

✓ Se incluye además la *triangulación metodológica*: estrategia de investigación en la que se utilizan diferentes técnicas para ser comprobados entre sí. Es un modo de disminuir sesgos y elevar la validez de la investigación (Balcells, 2000). En este estudio el objetivo perseguido es lograr una construcción lo más completa y fiable posible de los discursos recogidos.

3.9 Universo de análisis y delimitación temporal

Se estudiarán a un conjunto de jóvenes rurales siguiendo un criterio de saturación y una selección intencional aspirando a heterogeneidad en la muestra en cuanto a sexo e inserción social (San Lorenzo Tlacoyucan, Delegación de Milpa Alta, Ciudad de México y La Julia, Batabanó, de la provincia Mayabeque de Cuba). Igualmente, serán parte de la muestra a estudiar directivos o líderes vinculados a planes, proyectos o políticas en torno a los jóvenes rurales examinados (Tantos como sea posible en cada contexto a estudiar). El marco temporal de la investigación es el año 2015-2016.

Todas estas dimensiones conceptuales y precisiones metodológicas son las que nos permitirán guiar e interpretar los resultados empíricos.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS: ESTUDIO DE CAMPO

De acuerdo a los propósitos de la investigación, los resultados de las diferentes técnicas fueron analizados desde una mirada cualitativa, tratando de recopilar la mayor riqueza informativa que nos dieran cuenta de las representaciones sociales que compartían los grupos estudiados. El haber especificado los temas claves a trabajar en cada entrevista nos permitió enfocar al sujeto en relación a los contenidos objeto de estudio. Las entrevistas nos garantizaron respuestas argumentadas, desde las cuáles pudimos extraer los significados y afectos que se le atribuyen a la juventud rural.

Para la interpretación de los contenidos aflorados en las entrevistas se utilizaron varios indicadores que pueden ser empleados en el análisis de cualquier técnica de tipo abierta. Específicamente fue identificado en cada entrevista: los temas sobresalientes, el tono emocional con que se describe lo que se dice, la claridad en los criterios dados, la relación del discurso con el contexto y la elaboración personal manifestada -entendida como habilidades cognitivas del sujeto en las que son importantes, la posibilidad de expresión, la generalización del conocimiento, la profundidad en las reflexiones, la asociación con experiencias personales, la postura crítica y el poder de síntesis-.

A su vez el Diferencial Semántico y la observación del contexto durante cada aplicación de técnica, nos brindó la posibilidad de triangular información de modo que afloraran contradicciones en el discurso, se corroboraran o se pusieran en duda determinados resultados obtenidos en la técnica de entrevista.

En relación a la forma en que se abordaron las representaciones sociales, es válido apuntar que si bien se estudiaron y se le dio importancia a las dimensiones y elementos de la estructura cognitiva, los resultados buscados estuvieron más en función de un análisis social, cultural y de las interacciones sociales en general que de los mecanismos cognitivos de constitución de la representación. Durante toda la investigación imperó: a. una visión de la sociedad más como proceso que como estado; b. la suposición de que lo que amerita ser estudiado es lo que los miembros de una sociedad definen como real, ya que eso es lo que va a definir su comportamiento; y c. un compromiso con los métodos que reflejan y detectan las definiciones de los sujetos más que los constructos de los científicos.

4.1 Una primera aproximación

“San Lorenzo Tlacoyucan”, Milpa Alta

San Lorenzo Tlacoyucan es un pueblo de la Delegación de Milpa Alta. Tiene 3796 habitantes y está a 2640 metros de altitud.

La Delegación de Milpa Alta forma parte de la llamada Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Si se toma como referencia el Zócalo capitalino, dista solamente unos cuarenta y cinco kilómetros (Eguiluz, 2013). Colinda al norte con Xochimilco, Tláhuac, Mizquic, Tulyehualco y otros pueblos chinampanecas; al poniente con Tlalpan; al sur con Morelos y al oriente con el Estado de México.

Los pueblos que la componen⁵⁴ están enclavados en un área montañosa nombrada Serranía Chichinautzin, o también llamada Sierra del Ajusco, que tiene varias demarcaciones políticas de la capital y municipios del Estado de México y Morelos. Se encuentra en una posición relativamente desconectada del resto de las delegaciones, debido a su posición geográfica y a las vías de comunicación disponibles. Solo cuenta con tres vías principales de comunicación que son: la que proviene por el norte de Tláhuac, la que le comunica por el sur con Xochimilco y la carretera federal México-Oaxtepec que atraviesa a Milpa Alta.

En su totalidad constituye una zona de reserva ecológica de gran importancia, desde varios puntos de vista esenciales para la vida de la ciudad capital (Eguiluz, 2009). Este territorio posee innumerables cuevas, elevadas cumbres, socavones y pedregales; espesas arboledas y matorrales. Son condiciones naturales que han influido en su defensa, modo de cultivo agrícola y forma de vida.

A partir de 1950 la extracción maderera de Milpa Alta estimuló la construcción de carreteras asfaltadas, lo que permitió la expansión de la ciudad. Este proceso fue alterando en varios puntos el aspecto netamente rural de los pueblos; sin embargo, las actividades agropecuarias continúan en uso, así como un complejo de prácticas ceremoniales cívico-religiosas (Eguiluz, 2009). La economía de sobrevivencia basada en

⁵⁴ Los pueblos que componen la Delegación Política Milpa Alta son: Villa Milpa Alta (cabecera), Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa, San Antonio Tecomitl, San Juan Tepenahuac, San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miahcatlan, San Bartolomé Xicomulco, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuauhtenco.

la agricultura del nopal⁵⁵ ha sido sustancial para la reproducción social de una gran cantidad de personas desde hace más de seis décadas. Las parcelas se encuentran muchas de ellas ordenadas en pendientes inclinadas llamadas terrazas que tienen origen prehispánico y también intercalados entre las casas y las calles. Según la investigación de Roberto Bonilla en la delegación se utiliza mayormente trabajo familiar, ya que es casi el doble del contratado, y que la participación femenina se destaca tanto en el trabajo como por ser responsables ejidatarias y comuneras de las Unidades de Producción Agropecuarias y Forestales (Bonilla, 2014).

Cuando se recorre el espacio construido de la Delegación Milpa Alta se observa, casi de inmediato, que no están muy presentes las actividades que le caracterizan a la urbanidad y, por lo tanto, tampoco se observan grandes construcciones de infraestructura relacionadas al transporte y la movilidad de la población. En ello se hace notoria también la falta de tiendas de autoservicio o de las grandes plazas comerciales que son representativas de un nivel de urbanización mucho más alto como sucede en otras delegaciones del Distrito Federal (Bonilla, 2012).

Una de las formas más representativas en que se manifiestan el espacio construido de Milpa Alta es su división y delimitación en pueblos, a diferencia de cómo sucede por colonias en la mayoría de las otras delegacionales del Distrito Federal.

En Milpa Alta, 92% de la población es propietaria de su casa. La mayor parte de las casas cuentan con luz eléctrica, toma de agua y alcantarillado, aunque su distancia con respecto a la zona nuclear de la ciudad de México coloca a sus pobladores en desventaja. A ello hay que sumar la escasez de servicios médicos de calidad y la ausencia de escuelas de nivel superior en la demarcación (Portal, 1995).

La mayor parte de sus habitantes se dedica a actividades agropecuarias, forestales o agroindustriales y la propiedad de la tierra es mayormente comunal. Más de una cuarta parte de sus 130,582 habitantes son jóvenes de entre 15 y 29 años de edad. A pesar de ser la delegación menos poblada y menos densa, también es la que tiene la tasa de crecimiento más elevada (Portal, 1995).

⁵⁵ En la década de los setenta se introdujo masivamente el cultivo del nopal, que es el pilar de la economía de la delegación. El 80% del nopal que se consume en México proviene de Milpa Alta, donde se encuentra el máximo centro de distribución y se industrializa el nopal en diversas formas que van desde la preparación de dulces hasta la producción de jabones (Portal, 1995).

La historia de la conformación histórica de Milpa Alta se remite a la época prehispánica previa a la consolidación del Imperio Azteca. Diez de los doce pueblos que conforman la delegación son reconocidos oficialmente como tradicionales porque preservan muchas de sus tradiciones culturales y aún realizan actividades rurales o artesanales. Además en ellos se mantienen, casi sin cambios, sus delimitaciones territoriales originarias así como sus divisiones internas en barrios que les fueron impuestas por el dominio español.

Existen en los pueblos milpaltenses personas que han actuado y actúan como defensoras del territorio; además, han difundido las culturas de sus comunidades, han promovido el habla del náhuatl⁵⁶ y alentado los modos de ser propios de Milpa Alta. Hasta hoy, cada pueblo se considera a sí mismo como una región indígena. Señala Teresa Losada (2005,) que en Milpa Alta se expresa y se recrea el sentimiento de pertenencia social, la memoria histórica colectiva, comunitaria, la identidad en la que los habitantes se funden con la tierra y el paisaje para darle sentido al estilo de vida de los pueblos. Si bien, es difícil generalizar que estos elementos culturales nahuas originarios estén presentes en la identidad de toda la población, asevera Portal (1995) que en sentido general las tradiciones, el sentido de pertenencia, las costumbres y el arraigo cultural e histórico están presentes en la identidad colectiva, desde los jóvenes hasta la población adulta.

Aún cuando desde el año 2000 los doce pueblos de Milpa Alta son considerados urbanos por tener más de 2500 habitantes según el conteo de INEGI, su naturaleza "tradicional" hace necesario tener muy en cuenta su relación con el entorno ambiental (Bonilla, 2009). Y es que el vínculo con la tierra y su dimensión sociocultural, expresada en la cantidad de celebraciones tradicionales, es lo que da a los habitantes de los pueblos de dicha delegación una manera específica de organizar su mundo y sus prácticas. Afirma María A. Portal (1995) que es a partir de la significación que se le otorga a dicho vínculo con la tierra y el profundo contenido sagrado del mismo, que se produce y reproduce una forma particular de "ser en el mundo".

⁵⁶ Milpa Alta es la delegación con la mayor proporción de hablantes de lenguas indígenas en la Ciudad de México

Según un informe realizado en el 2013 por el actual Coordinador de San Lorenzo Tlacoyucan existían para esa fecha en este pueblo un total de 1250 hogares aproximadamente, de los cuales 851 tienen acceso a la luz eléctrica, 828 de todas las viviendas tienen instalaciones sanitarias y 67 cuentan con piso de tierra. Como Patrimonio cultural poseen la Iglesia de San Lorenzo Mártir y la Ermita del calvario, ambos sitios históricos y actualmente utilizados por los pobladores.

Breve síntesis de “La Julia”, Batabanó.

Pequeña localidad rural ubicada en el municipio de Batabanó que está al sur y al oeste de la provincia Mayabeque, Cuba.

Batabanó un municipio cuyos renglones económicos fundamentales son la agricultura y la pesca. Existen 5 asentamientos poblacionales (Consejos Populares). Uno de ellos es La Julia.

Batabanó no es hasta el 5 de febrero de 1688 que se funda oficialmente. Y ya en 1730 su puerto, llamado Surgidero, era un puerto pesquero de importancia para su época, pues se comunicaba con distintos poblados hasta La Habana. Batabanó era el único poblado costero existente en el sur de la capital, por lo que le correspondió una posición privilegiada como vía de negocio y comunicación con la población del resto del país.

En el siglo XIX abre sus puertas al desarrollo del comercio y la pesca. El puerto batabanoense estableció relaciones con el extranjero exportando a Estados Unidos, Inglaterra y España la mayor parte de sus productos agrícolas provenientes de su territorio y de zonas aledañas.

Sus tierras fértiles y recursos avícolas, favorecidos por su ubicación geográfica, hicieron de la región punto clave para los intereses de la colonia, no solo para la isla internamente sino para el comercio con Centroamérica.

Esta historia marca la actualidad de estos poblados. Hasta 2010 Batabanó perteneció a la extinta Provincia de La Habana, por lo que han creado una relación histórica de dependencia con el núcleo urbano. Sigue siendo en nuestros días parte del cinturón agrícola de la ciudad y teniendo la tradición de abastecer de productos a la capital.

Luego, los batabanoenses se entienden como gran periferia de la ciudad, y aunque la nueva división política administrativa les otorga como capital a San José, ellos siempre se han orientado a La Habana (en servicios médicos, educacionales, etc.), que hasta ese momento era la capital de ellos. De manera tal que la comparación es con la población habanera, al igual que sus puntos de conexión simbólica. Culturalmente, además de este referente tienen a Miami como otra capital, porque por la costa sur, “El Surgidero de Batabanó”, hay mucha emigración ilegal, por lo que gran cantidad de familiares o pobladores ahora viven en Miami y exportan modos de vida y de consumo y patrones culturales.

La Julia como Consejo Popular, se constituyó el 24 de noviembre de 1994. Tiene una ubicación geográfica, donde al norte colinda con el área del municipio San José de las Lajas, al sur con el Caserío La Gia, al este con la Finca Aljovin, y al oeste con la UBPC La Julia. Su suelo, rico en hierro le da una apariencia rojo intenso y lo hace también muy fértil para producir alimentos. La economía de La Julia está basada principalmente en la agricultura produciéndose viandas y hortalizas. Cuenta con 1 Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA), 3 Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), y 9 Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).

La población contabilizada según el censo más reciente, arroja unos 2 425 habitantes con unas 710 viviendas particulares. Es el tercer asentamiento más grande entre los 5 consejos populares que conforman el municipio de Batabanó. Está clasificado como pueblo de tercer orden (entre 2000 y 5000 habitantes).

Esta localidad cuenta con una escuela primaria y una escuela mixta . En lo concerniente a los servicios de salud, cuenta con un consultorio del médico de la familia, una farmacia y un centro estomatológico. Según el deber ser, aparece que la cultura de este consejo así como sus tradiciones la forman costumbres características de los campesinos, guateques, torneos y serenatas, así como controversias. En esta esfera cuenta con una plaza donde se realizan eventos culturales, políticos y educativos, así como un terreno de pelota. En la rama de los servicios se destacan 2 cafeterías, una bodega y una carnicería, así como dos tiendas comerciales pequeñas (EcuRed, 2016).

4.2 Adentrándonos en los casos de estudio

En México fueron estudiados un total de 14 personas: 6 jóvenes hombres, 5 jóvenes mujeres (en un rango de 16 a 29 años de edad), 2 directivos hombres y 1 dirigente mujer.

Los jóvenes estudiados en cuanto a su ocupación se caracterizaron por una heterogeneidad:

- Estudiante de la universidad y agricultor en parcela familiar
- Estudiante para el ingreso a la universidad y agricultor en parcela familiar
- Vendedor de alimentos varios (2)
- Vendedor en una farmacia
- Comerciante
- Pequeño agricultor
- Enfermera y trabajadora de la Coordinación
- Agricultora en una parcela familiar
- Estudiante del 4to semestre de bachiller y ayudante en un puesto familiar de productos agrícolas
- Trabajadora doméstica en una casa y vendedora en un pequeño negocio

Solo dos de los jóvenes entrevistados no nacieron en San Lorenzo Tlacoyucan (Uno en el Estado de México y otro en Ciudad de México). A pesar de que se evidencia una maternidad temprana, solo 5 de ellos tienen hijos en la actualidad. Otro dato es que la mayoría (sólo uno se sale del patrón) vive con su familia de origen, lo que evidencia que no han tenido posibilidades aún de vivir en una casa propia, elemento que afecta la consecución de sus proyectos de vida y ampliación de autonomía, propia de esta edad. Se entrevistó sólo a una licenciada, 5 solamente han terminado su secundaria y 5 tienen nivel bachillerato. Aunque se manifiestan niveles de instrucción más bajos respecto a los jóvenes urbanos, hay que tener en cuenta que la escolaridad es más alta que en las generaciones rurales anteriores.

En Cuba se entrevistaron a 11 jóvenes. De ellos, 8 son hombres y 3 mujeres, que oscilaron entre los 17 y los 28 años de edad. Además se entrevistaron a 2 dirigentes y/o gestores del territorio (1 mujer y 1 hombre)

En La Julia, los datos son semejantes aunque con sus distinciones. De los 11 jóvenes estudiados, 7 no nacieron en su lugar de residencia actual (en municipios y provincias cercanas). Aunque ciertamente llevan tiempo viviendo en el poblado (la mayor parte de sus vidas), esto confirma que dicho territorio es receptor de migración. Al igual que en la muestra escogida en San Lorenzo, 5 terminaron la secundaria solamente, mientras que los otros 6 tienen nivel de escolaridad de bachillerato o técnico medio⁵⁷. Mientras que en San Lorenzo las justificaciones a la no continuidad de estudios están dadas sobre todo por cuestiones económicas, en La Julia las explicaciones son referentes a no haber encontrado la opción deseada en las carreras ofertadas. Solo 3 de los jóvenes tienen hijos, lo que afirma las estadísticas nacionales, que si bien las tasas de fecundidad son mayores en las zonas rurales, están bajando considerablemente cada década. Esto también tiene que ver con que, de todos los jóvenes encuestados, solo 3 viven con su pareja e hijos. Las limitaciones en el acceso a un hogar propio es uno de los elementos que está afectando con mucha intensidad la reproducción tanto en zonas rurales como urbanas del país.

Sus ocupaciones fueron también diversas:

- Pequeño agricultor de una Cooperativa (3)
- Almacenero
- Especialista en contabilidad en una empresa
- Soldador de una empresa
- Asalariado en el campo
- Ama de casa
- Campesino (agricultura familiar)
- Vendedor de productos agrícolas
- Vendedora de alimentos ligeros

⁵⁷ La educación técnica profesional es uno de los destinos para continuar estudios luego de la secundaria básica. Los estudiantes alcanzan un nivel medio superior profesional.

Como se puede observar, en ambos contextos se pudieron escoger intencionalmente jóvenes dedicados a distintas labores, tanto trabajadores ligados a la actividad agrícola como a los servicios. De acuerdo a los sujetos de la muestra, en México los jóvenes se caracterizan más por el pluriempleo y la simultaneidad entre el estudio y el trabajo que en Cuba.

Los niveles de elaboración fueron mucho más pobres en el caso de los jóvenes de La Julia respecto a los jóvenes entrevistados en San Lorenzo Tlacoyucan. Ello nos hace pensar que el nivel cultural es superior en la población joven de este último territorio; a pesar de que los niveles de instrucción de los entrevistados son similares en ambos contextos, y de que se supone que en Cuba debieran tener una mayor conciencia de actor social por la pertenencia a un conjunto de organizaciones sociales y políticas y porque desde el Estado se plantea la importancia de fomentar la participación juvenil. Esto puede estar dado porque los jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan se asumen más como actores protagónicos en la comunidad, al tener más socialización y convivencia por las distintas fiestas y tradiciones en las cuáles participan. Ello les permite tener mayor elaboración en cuanto a las características que los identifica y distingue. Algo muy distinto a lo que ocurre en La Julia por ser un Consejo Popular de reciente creación.

La investigación realizada corrobora en varios aspectos lo que está planteado acerca de esta población en la literatura: los jóvenes de las zonas rurales estudiadas tienen un contacto con el trabajo a muy temprana edad, casi siempre en la agricultura familiar; tienen niveles de escolarización bajos y limitadas posibilidades para el acceso a bienes que les posibilita ganar en autonomía; y aunque no en la mayoría, también aparecen la maternidad y el casamiento a muy temprana edad.

No se evidencia, de acuerdo a los discursos ni a los datos proporcionados por los dirigentes y/o gestores territoriales, que sean comunidades de alta expulsión de jóvenes; más bien de recepción de población de otras zonas, por sus características de estar junto a las capitales y por ende tener mejores posibilidades de desarrollo, en cuanto a infraestructura, servicios, y redes de comunicación y de transporte.

Como se planteó anteriormente en San Lorenzo Tlacoyucan tuvimos acceso a tres dirigentes y/o gestores. Todos de diferentes niveles y funciones en el pueblo, personas que están en contacto directo y diario con el grupo al cual estamos estudiando, que nacieron en

el pueblo y han tenido por su trabajo que conocer por obligación características de la población objeto de estudio. Se entrevistó al Coordinador del pueblo, que es la persona enlace directo con la jefatura del gobierno delegacional; al Representante Comunal Auxiliar; y a una Gestora de proyectos en el pueblo.

En La Julia, de igual forma, se logró entrevistar a las personas clave que tienen que ver con el conocimiento de la población joven en el territorio y que tienen como parte de su trabajo que diseñar y construir planes y proyectos para los jóvenes de esta localidad. Ninguno de los dos entrevistados nació en el territorio, lo que le otorga un matiz especial, aunque sí vivían en zonas rurales. Es una situación frecuente en Cuba, que el gobierno y la dirección del Partido Comunista de Cuba mueva a personas que considera con cualidades de dirección a los territorios que no existen dirigentes en un determinado período o que hay dificultades con los procesos de dirección. Se entrevistó específicamente al Presidente del Consejo Popular, quien es el representante del Estado en la comunidad, y a la Promotora cultural del pueblo.

4.3 Contenidos que componen la representación social de los jóvenes rurales sobre su grupo

En sentido general, los jóvenes pudieron expresar con claridad las características que definen a la juventud rural, aunque sin mucha elaboración personal. Las representaciones sobre este grupo están organizadas o construidas en torno a varios núcleos centrales, que son los aspectos más homogéneos que aparecen en la mayoría de los discursos y en congruencia con los resultados del Diferencial Semántico. Es importante conocer con precisión dichos elementos pues como señala Ibáñez (1988) las representaciones sociales están implicadas en los procesos de construcción de las identidades personales y grupales, permitiendo a unos grupos definir sus especificidades con relación a otros, y la formación de la conciencia de pertenencia grupal.

Un primer eje o contenido central dentro de la representación tiene que ver con el valor del trabajo. Aparece como cualidad más generalizada y primordial en la juventud rural el ser trabajadora (tanto en las entrevistas, en donde la cualidad que más se menciona es esta, como en la técnica del Diferencial Semántico, ítem en el que solo tres en La Julia no le dieron la máxima puntuación y cuatro en el caso de San Lorenzo). Esto lo vinculan

con los patrones que son transmitidos desde el primer agente de socialización. En la cosmovisión de la familia rural el trabajo constituye uno de los valores primordiales en la vida; se inculca desde la niñez que el ser trabajador es una cualidad imprescindible en una persona de bien y como consecuencia desde la infancia se enseñan labores aprendidas en el seno familiar. Paralelamente, dicho valor se relaciona con las condiciones materiales en el contexto rural que hace que sea una necesidad el trabajar para la subsistencia del núcleo familiar. Todo ello favorece que el trabajo sea uno de los aspectos que más rápido se asocie a la juventud rural. Algunos de los jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan así lo relatan:

Se sabe valorar lo que se tiene. Desde pequeño le han enseñado a trabajar, y lo que cuestan las cosas. Los padres se levantan en la madrugada y los niños igual, te tienes que chingar para que sepas cómo te ganas una tortilla. Ya entonces cuando eres grande sabes cómo hacerlo. Afuera los padres te lo dan todo y por eso no les interesa.

Aquí para tener que comer hay que trabajar.

Los jóvenes rurales saben mucho de lo que trabajan, porque lo hacemos desde pequeños y la propia familia te enseña bien.

En La Julia igualmente se hace énfasis en esto:

Aquí no hay invento, todo lo que se hace es trabajar, para comer y tener algo hay que trabajar toda la vida. No hay invento como en las ciudades. Nos partimos el lomo.

En el campo se vive para trabajar y se trabaja para vivir un poquito mejor.

Ello está relacionado a que uno de los contenidos simbólicamente más fuertes de la juventud rural esté asociado al trabajo y al estilo de vida agrarios. Ya hemos visto que aún cuando se han diversificado mucho las actividades en el entorno rural y las fuentes de ingreso, las labores agrícolas y agropecuarias siguen siendo las predominantes y marcando las formas de socialización en estas zonas. En el presente estudio, las actividades agrarias marcan las representaciones del mundo rural con mucha más fuerza que cualquier otra actividad o realidad social del mismo contexto, a pesar de haberse entrevistado no solo a jóvenes que se dedican exclusivamente al cultivo en el campo, sino a jóvenes con ocupaciones en otros sectores de la economía. A nivel cotidiano, el análisis de las entrevistas indica imágenes muy homogéneas en los discursos sobre el trabajo agrícola, haciendo referencia, sobre todo, a una vida de sacrificio y austeridad. Observamos, además,

que el género, no es un factor determinante en estas representaciones de lo agrario, pues el discurso se repite tanto en las mujeres como en los hombres.

No obstante estas aseveraciones, no se puede dejar de mencionar, que los discursos de los jóvenes no van en el sentido de igualar vida rural y trabajo agrícola, sino que se evidencia una ampliación de este concepto, en el que se toma en cuenta que en la identidad rural están presentes otros muchos elementos y diversidad de ocupaciones. Ello nos hace suponer algunas transformaciones en las representaciones sociales de la ruralidad, en el que aparecen un conjunto de imágenes que antes no eran consideradas en el entorno rural.

Hay otras muchas cualidades que son adjudicadas a dicha población. Aquí aparece otro de los núcleos a través de los cuales se estructura la representación social: la juventud rural como grupo valioso por poseer muchas cualidades positivas. Esto los jóvenes lo plantean como resultado de los patrones transmitidos a través de los modos de socialización en el medio rural, en donde es muy fuerte la educación familiar. Un ejemplo de ello es lo que plantea un joven del pueblo San Lorenzo: *En el campo hay más educación. Las personas son más cerradas, más humildes, no pierden principios, aunque entren a la universidad. Los jóvenes del campo conservan la honestidad y el respeto. Eso tiene que ver con la familia, aquí se trabaja en familia. No es como en la ciudad en donde hay menos comunicación entre ellos.*

Luego, este sería otro de los núcleos de la representación social que sobresale en los discursos de los jóvenes en cuestión: la juventud rural como población con mucha educación formal, producto de la socialización que existe tanto en la comunidad como en el núcleo familiar. Es algo que se experimenta como muy positivo y distintivo de su par urbano:

*La juventud rural es respetuosa, tienen educación formal. Aquí todos se levantan para las personas mayores, todos dicen buenos días. Va decayendo la educación formal cuando vas a la ciudad.
Te inculcan muchos valores como el respeto.
Hay valores, los padres son de los de antes, transmiten más valores y en la ciudad ya se perdió más eso.*

La similitud en los discursos de los diferentes grupos de jóvenes sobre estos aspectos, hace suponer la fuerza del proceso de naturalización de las representaciones, que

están profundamente arraigadas en el imaginario social, por su transmisión entre los miembros del grupo.

En un análisis detallado de las escalas del Diferencial Semántico, encontramos resultados que apuntan a que la juventud rural es representada para los jóvenes de La Julia como: alegre, útil, activa y feliz. También en su inmensa mayoría perciben que los jóvenes de las zonas rurales son audaces, educados, amables, inteligentes y cultos. Y al contrario de lo que se plantea como estereotipo de que los jóvenes del campo no se visten a la moda, están atrasados y aislados, ellos, en su mayoría, sí se consideran modernos.

Los jóvenes de San Lorenzo coinciden con estos criterios. En todas las parejas de adjetivos, las respuestas tendieron hacia los polos positivos. Mayormente la imagen que se han construido de la juventud rural, según dicha técnica, es la de un grupo activo, educado, optimista, audaz, inteligente, amable, alegre y culto.

Estos significados connotativos que emergen del Diferencial Semántico tienen especial relevancia, considerando que las representaciones sociales sirven de referencia para la comparación intergrupala. Los grupos sociales y el sentido de pertenencia a ellos se asocian a connotaciones positivas o negativas, que repercuten en que la identidad social pueda ser, a su vez, positiva o negativa, basándose en dichas valoraciones grupales (Tajfel y Turner, 1979 en Cruz, 2006).

Estos elementos evidentemente, al tener un carácter consensual y que concreta la homogeneidad del grupo, están vinculados a la memoria colectiva del mismo y a condiciones históricas y sociológicas que definen los valores y normas del grupo.

En el acápite donde realizamos el análisis teórico planteamos que de las representaciones de diferencias depende en buena parte la mera existencia de los actores. Algo importante a señalar en este estudio es que todo el tiempo los jóvenes se representan a sí mismos distinguiéndose de sus pares urbanos. Es decir, las características que les atribuyen al grupo joven rural son casi siempre contrapuestas a las que construyen en relación a la juventud urbana; “lo que no son ellos, somos nosotros, o viceversa.” Como se podrá ver en los siguientes fragmentos, ello también denota una visión un tanto estereotipada y rígida, en tanto lo que transmiten los jóvenes son ideas generalizadoras, no dando margen a la diversidad de formas de ser y actuar.

Señalan algunos jóvenes entrevistados de La Julia

En lo rural la vida es más tranquila, todos nos conocemos, somos “normales”⁵⁸, además solidarios. Los de la ciudad son pamplinosos.

“Somos guajiros”⁵⁹, vestimos como quiera, ahora mismo ando en botas de goma, mientras que en la ciudad siempre tienen que estar todos bien vestidos, les interesa mucho eso.

También en la gestualidad hay diferencias “los de La Habana” se creen que son los chicos de la farándula, gesticulan mucho, nosotros hablamos más tranquilos y sin aparentar tanto.

Aquí todos nos ayudamos, allá viven para ellos solos. Ellos tienen maldad para los negocios, aquí somos ingenuos.

Cuando vamos a La Habana enseguida nos distinguimos por la forma de vestir, dicen que somos del campo.

Son criterios muy compartidos por los jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan

En la forma de hablar nos diferenciamos cantidad, en las palabras y las formas de decir. Tiene que ver con las familias. Las costumbres son diferentes, las fiestas.

Nos distinguimos porque nos diferenciamos de los de la ciudad: por ejemplo en la forma de expresarnos. Aquí no se es tan claro, se es más grosero. También en la forma de vestir: la mayoría de la gente compra en tianguis los de la ciudad son más de Palacio de Hierro.

Lo que le das de comer se lo come, los de la ciudad no.

Somos diferentes jóvenes, sobre todo por los conocimientos que tenemos de las cosas, porque lo que sabe un joven de aquí no lo sabe uno de allá.

Esto resulta realmente importante porque (como se plantea anteriormente, p. 71) las representaciones sobre el grupo social al que uno pertenece constituye el elemento nuclear sobre el que se organizan la representación sobre uno mismo y la de los otros grupos. Al tener una representación de la juventud urbana muy diferente y en muchos aspectos antagónica, a la de su propio grupo social, ésta adquiere un carácter negativo. La representación muchas veces se da a partir de lo que no son, es decir la distinción se da al no poseer las características de los jóvenes urbanos porque éstas las califican como desaprobatorias.

De igual forma, se evidencia lo que sucede en la sociedad en general, en donde el campo es visto como lo contrapuesto a la ciudad. Los jóvenes rurales siempre se visualizan en función de sus pares residentes en las ciudades, el punto de comparación son estos

⁵⁸ Se refiere a personas sencillas, que no ostentan, poco interesados en las cuestiones materiales.

⁵⁹ Es la forma popular de denominar a los campesinos en Cuba.

últimos y solo a partir de ellos entonces se representan sus cualidades identitarias. En este sentido, se muestra que en el proceso de comparación intergrupala, las representaciones de los grupos dominantes⁶⁰ son referencias importantes para la construcción de las valoraciones del propio grupo. Aquí analizamos lo que señala el especialista Juan I Romero: “A manera de múltiples espejos, la visión que el joven construye de sí mismo tiene relación con la forma en que lo mira la sociedad, y ésta, a la vez, se refleja en sus jóvenes con toda su fuerza contradictoria.” (2004, p. 170) Aquí vemos como la cultura, ideología y la pertenencia socio-estructural dejan su impronta.

Señalan jóvenes de La Julia:

*En la ciudad son “chabacanos”⁶¹, especuladores⁶². Nosotros somos más “naturales”⁶³. Tenemos lo mismo y no especulamos tanto.
Nosotros los rurales somos más trabajadores y brutos
Los jóvenes aquí se llevan bien, no tienen problemas, son más “sanos”⁶⁴ y sinceros que la gente de la ciudad.
Hay un montón de diferencias en la forma de hablar y comunicarse, el joven del campo es menos chabacano; están menos a la moda, se visten con lo que tengan, no están para eso; también en la forma de ser, son más decentes, menos guaposos⁶⁵.*

Consolidando la misma idea, enfatizan los jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan:

*Nosotros nos vestimos más sencillos aquí, no hay tiendas. En la ciudad hay más moda, más vanidad, porque hay más tiendas comerciales.
Nos vestimos más de sombrero y botas. En la ciudad hay moda acorde a la ciudad.
Aquí se respetan las tradiciones y hay más respeto de padres a hijos, somos más tradicionalistas.
En el lenguaje también es diferente la forma de expresarse, son más tímidos, les cuesta trabajo expresar lo que sienten porque se tarda más acá en llegar la información y venimos de padres más conservadores.*

Se visualiza también la relación de lo particular con lo general, en tanto las nociones y valores de carácter universal son el trasfondo o referente para la constitución de la

⁶⁰ En este caso consideramos a la juventud urbana como grupo dominante por ser numéricamente mayoritario pero también por los discursos civilizatorios y modernizantes que han pautado a este como grupo de referencia en relación a aspectos culturales, económicos, políticos e ideológicos.

⁶¹ Se refiere a ser vulgar.

⁶² Se le dice en Cuba a las personas ostentosas, superficiales, a quienes les gusta presumir de bienes materiales.

⁶³ Dígase: sencillos.

⁶⁴ No se refiere a problemas de salud, sino en general a la calidad de vida, a los valores espirituales.

⁶⁵ Se refiere a personas conflictivas, que busca problemas.

representación. La juventud rural en referencia y contraste con la juventud urbana se ha venido estableciendo y reforzando socialmente desde la industrialización.

En las frases anteriores se ven otros contenidos que se articulan en la representación social de la juventud rural como población con cualidades muy positivas. Se expresa en los diferentes discursos que son sencillos, tradicionales, transparentes, tímidos, ingenuos y conservadores. En relación a su par urbano se diferencian en cuanto a su forma de expresarse (vocabulario y gesticulación), de vestir, de relacionarse con los otros, y de ser en cuanto a valores, creencias y normas de comportamiento.

La uniformidad en los discursos pone de manifiesto la fuerza simbólica de las representaciones sociales sobre la juventud rural, llevando a jóvenes tan dispares a utilizar términos muy similares para referirse a una realidad social compleja. Veremos a continuación que los demás núcleos interpretativos, que aglutinan otras imágenes y aspectos emocionales que forman parte de las representaciones de la juventud rural, son menos hegemónicos, con más diversidad de significaciones y valoraciones para los jóvenes.

Un elemento que aparece aislado, lo aporta un joven de La Julia, cuando plantea: *En la etapa de la juventud se es cabeza loca. Hay jóvenes que son viejos porque tienen responsabilidades*. Aparecen aquí algunas de las representaciones adultocéntricas que se le han atribuido a la juventud por excelencia, donde es asumido que en esta etapa de la vida por naturaleza se es: un ser inseguro, desviado y peligroso, en el que el joven aparece con una tendencia mayor que otros individuos a desviarse, porque sus objetivos no los tiene claros; en el que es sospechoso siempre por la posibilidad de una acción peligrosa; y donde es presentado como inseguro de sí mismo y de los demás por lo que prefiere no poseer responsabilidades (Chaves, 2005). Esto reafirma la tesis de que en parte la manera en que nos identificamos es a partir de cómo somos representados por los otros.

Algunos jóvenes apuntaron otras perspectivas, también enfatizando diferencias, que reflejan opiniones estereotipadas sobre todo respecto a la ciudad. Se aduce que en las zonas rurales los jóvenes viven más en casas propias mientras que en la ciudad rentan la casa y que en el campo se come más saludable y casero ya que no hay tantos lugares o cadenas comerciales que oferten servicios de comida. Estas características, entre otros elementos, son vistas como las razones por las cuáles a los del campo no les gusta la ciudad y viceversa.

*En la ciudad son menos trabajadores, no le gusta el campo.
Yo he vivido en la Habana y no me gusta ni me adapto.
A mí si me dan a elegir elijo nuevamente el campo, puedo hacer cosas que me gustan
que no se hacen en la ciudad.*

En la representación que se hace el joven rural de su grupo, podemos constatar que una variable importante es el nivel educativo. Un joven del pueblo San Lorenzo Tlacoyucan, es capaz de relatar cómo ha cambiado su visión de la juventud rural a partir de su experiencia en la universidad, de conocer a los jóvenes urbanos y compartir con ellos y de aprender nuevos conocimientos y maneras de pensar. Aduce que: *Cuando uno estudia cambia un buen. Las experiencias son más abarcadoras y por tanto entiendes mejor las cosas...por lo general los jóvenes del pueblo: Son muy cerrados, muy ignorantes. Por ejemplo, hay muchos apoyos para maquinarias y no lo saben. Veo que hay apoyos pero la mayoría no salen de la secundaria y por tanto no los conocen y además los engañan con facilidad.* Refleja una opinión negativa, sobre todo en lo relacionado al nivel cultural de esta población. Es un elemento que abordamos con mayor profundidad más adelante.

En cuanto al protagonismo de esta población en cada uno de los territorios estudiados hay que decir que es casi nulo. Los jóvenes no reconocen actividades realmente importantes que los distinguan dentro de la población de la comunidad. Solo se refieren a actividades deportivas y culturales (y estas solo marcadamente en San Lorenzo Tlacoyucan).

Plantean los jóvenes de la región de México estudiada:

*No hay actividades de jóvenes. Nos volvimos muy flojos. Los señores solo están en su casa. No hay protagonismo. Los jóvenes no hacemos nada diferente.
Los jóvenes son dispersos, no todos se reúnen, se reúnen solo varios grupos por cuestiones de música o vestimenta.
Se reúnen solo a jugar fútbol u otro deporte. Juegan mucho y es donde se frecuentan más.
Hay organizaciones civiles y deportivas pero no participo en ellas.
No creo que hayan organizaciones o no están muy bien. Y no hay actividades específicamente para jóvenes. No se sienten.
Los jóvenes no se diferencian en el pueblo, porque todos vamos al campo por igual.*

Estas expresiones son claves para sintetizar que otra de las imágenes construidas en torno a la representación social de este grupo es la juventud rural con apatía en los ámbitos de participación de la comunidad. Algunas de las causas emergidas de este no protagonismo de los jóvenes rurales, tienen que ver con el alto nivel de desinformación, los

pocos espacios de participación y asociacionismo, falta de oportunidades para el desarrollo cultural, ineficiencia de las organizaciones y el poco tiempo libre que pueden destinar al ocio. También la no correspondencia de sus intereses con la política existente en el país es un factor relevante. Asimismo, influye que su paso por la escuela es efímero y luego la mayoría trabaja en lugares muy distantes y aislados, por lo cual les es difícil autoreconocerse como grupo, capaz de organizarse y consolidarse como actor social. Todos estos elementos han sido mencionados en estudios realizados anteriormente (ver pág. 37 del presente documento).

Como está planteado en otros estudios (por ejemplo en lo expuesto en la p.38), de los jóvenes que participan, el grueso lo hace en actividades deportivas o de la iglesia o culturales, mientras que es minoritaria la participación política. Concretamente, los jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan aducen diferencia de intereses con los políticos, limitado tiempo libre para dedicarle a eso, problema en el funcionamiento y eficiencia de las organizaciones, y falta de información.

No participo en ninguna organización, hay organizaciones políticas pero no me gusta mucho involucrarme en eso porque es una pérdida de tiempo, le dan prórroga a los problemas.

No pertenezco a ninguna organización política porque no me interesa, no me gusta el gobierno.

No hay actividades para la juventud. Solo el deporte, nada de talleres o música.

A ninguna pertenezco porque no me llaman la atención, porque habría que dedicarle un tiempo que no tengo.

No me interesan las organizaciones porque todo es por política. Te invitan a muchas cosas, pero todo es para el voto.

En estos tiempos todos estudian o trabajan, no hay tiempo.

En La Julia la situación es diferente. En Cuba los jóvenes rurales pertenecen a las disímiles organizaciones en que participan las personas de esta edad a lo largo y ancho de la lista, organizaciones estudiantiles, sindicales, comunitarias y políticas. El problema es que la participación activa en las mismas es muy poco frecuente. Los jóvenes no se identifican con una participación protagónica, pues a pesar de que están insertos en disímiles agrupaciones, estas son muy formales, con orientaciones desde arriba que cumplir, y sin interés particular en la juventud. La centralización de las decisiones y los esquematismos en el trabajo que se realiza, constituyen aspectos que coartan el verdadero involucramiento (Elías & San, 2012).

No siento para nada que la juventud rural sea protagónica ya que no hay actividades que nosotros mismo inventemos, sí estamos en todas las organizaciones normales del país pero en realidad no funcionan porque nadie les hace caso.

Este no es un asunto menor pues al ser baja la participación efectiva en lo social y en lo político es baja la posibilidad de que los jóvenes se asuman como actores sociales y políticos protagónicos, que es lo que está en la base de que puedan imaginar y luchar por una sociedad deseada y de que consoliden su identidad. No se puede negar que también esto está relacionado a que hay condiciones socioeconómicas e ideológicas que históricamente han relegado a los habitantes de las zonas rurales e invisibilizado a su población joven. En este sistema de creencias y actitudes se han desarrollado los grupos y objetos de representación.

Resumiendo, en ambos contextos la mayoría no visualiza diferencias intergeneracionales en los contextos rurales, no tienen la necesidad de marcar contrastes entre los jóvenes y la población adulta o infantil, lo que puede repercutir en que no se identifiquen como un consolidado grupo social dentro de este tipo de sociedades.

No se pueden soslayar dos opiniones de jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan, quienes tratan de resaltar que la juventud no está totalmente apática, en tanto la mayoría están interesados en las actividades culturales y deportivas y ya algunos jóvenes se interesan por desempeñar el cargo de coordinador del pueblo. Es un contenido, por tanto que no denota uniformidad de criterios en el grupo y por tanto corresponde a elementos periféricos en la representación de la juventud rural. Las opiniones y actitudes relacionadas a su participación sociopolítica están determinadas por características individuales de los sujetos, experiencias cotidianas, historias de vida y el contexto más inmediato. Son contenidos más vivenciales que permiten la integración en el sistema representacional de informaciones diferentes y contradictorias.

Otro de los contenidos de la representación que sobresalió fue la juventud rural como población de bajo nivel de instrucción; aunque uno de los calificativos que asocian libremente al grupo es el ser culto. Se infiere que no es contradictorio sino que dicho adjetivo lo relacionan con la educación formal.

Además de condiciones materiales y del contexto que desfavorecen el estudiar en la etapa de la juventud (lo cual se encuentra más detallado en las páginas que siguen), existe

la creencia de que el que va a trabajar en el sector agropecuario no necesita estudiar, reforzado por ser un hecho que los que trabajan el campo son los de menos nivel de instrucción. Es un círculo vicioso en donde dicho imaginario condiciona que no se haga un esfuerzo por continuar los estudios cuando los proyectos profesionales son ligados al campo, y esta misma realidad refuerza dicha creencia.

En este punto se pone de manifiesto lo planteado por Alfonso (2007) cuando señala que las representaciones sociales son pensamiento constituido en tanto intervienen en la vida social como estructuras preformadas que posibilitan interpretar la realidad; y a la vez pensamiento constituyente pues no sólo reflejan la realidad sino que intervienen también en su elaboración.

Tres jóvenes reflejan la situación existente en el pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan:

En el pueblo éramos solo un aula de 60, ya somos unos cinco los que seguimos estudiando, ya todos se casaron o empezaron a trabajar.

Algo malo que tenemos los jóvenes del campo es que las ideologías son menores, o sea el nivel intelectual es menor.

En la ciudad los intereses de los jóvenes están en estudiar más, no casarse y conocer otros lugares. El que vive aquí es trabajo casa y si se encuentra con una muchacha ya es el círculo de trabajar e hijos.

Y en La Julia, jóvenes nos reflejan lo explicado anteriormente:

Me gusta trabajar en labores agrícolas, no estudié por eso mismo. Los de la Habana están para estudiar. Son más educados.

Para qué voy a estudiar si lo a lo que me voy a dedicar es a trabajar en la finca con mi papá.

Siguiendo en el camino de desentrañar la representación social en torno a la juventud rural, es relevante pedirle a los sujetos que asocien libremente las palabras de juventud rural. Como señala Mato: “Podemos pensar en las representaciones sociales como las palabras o imágenes “clave” dentro de los discursos de los actores sociales: son aquellas unidades que dentro de éstos condensan sentido. De este modo, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas.” (Mato, 2001, p. 133).

En este sentido, además de las imágenes ya anteriormente explicadas, afloran las siguientes: optimista, perseverante, humilde, respetuosa, dedicada, culta y tranquila. En

ambos contextos de estudio, de igual forma se plantea que los jóvenes de estas zonas son sociables, trabajadores “para sacar adelante a la familia”, divertidos, comunicativos, activos en su labor, “un poco más fortachones y atléticos por el trabajo que hacen”, “echados para adelante”, amables y gente de bien.

Como ya hemos mencionado, el conjunto de conocimientos que se posee sobre el objeto de representación se puede evaluar cuantitativa y cualitativamente. Referido a la cantidad de informaciones o conocimientos, nos parece que son numerosos los elementos que poseen los jóvenes para definir, describir y explicar a su grupo. Ciertamente es una información bastante cuantiosa, por la cercanía que tienen los sujetos de estudio con las capitales y las experiencias por ende cercanas que han tenido con sus pares urbanos. Es mucho más la información que se obtiene a través del contacto directo y de las prácticas que se llevan a cabo con relación al objeto de representación, que la información que se obtiene a través de la interacción social o por medio de los medios de comunicación social.

En lo concerniente al tipo de informaciones que poseen se muestra un tanto incompleta y prejuiciada. Al analizar las informaciones que definen y caracterizan a modo de proceso el objeto de la representación, consideramos que en este caso ese conjunto de contenidos es variado, pero bastante estereotipado.

Concluyendo, los jóvenes rurales estudiados cuentan con un sistema de valores, ideas y prácticas en torno a su grupo, que les permite orientarse en el mundo material y social y la comunicación entre los miembros de la comunidad al proveerlos de un código para el intercambio social. Han logrado construir un conjunto de imágenes, más o menos elaboradas, que condensan un grupo de significados y un pensamiento práctico que le provee de sistemas de referencias que les dan sentido a su grupo social, de una ubicación en el mundo y una manera de comportarse.

La importancia de esta representación es que les permite comprender ciertos acontecimientos del mundo rural y de la ciudad, justificar acciones cometidas en relación a sus pares urbanos y diferenciarse de estos. Es la representación que toca tangencialmente más de cerca a la identidad del grupo social al que pertenecen, lo cual está en la identificación y diferenciación con otros grupos, temas que continuamente conmueven juicios y opiniones y se encuentran en la base de la identidad individual.

Se pudo identificar, a partir del análisis de los discursos, la existencia de cinco ejes temáticos o repertorios interpretativos que organizan la representación social sobre la juventud rural: la juventud rural trabajadora; la juventud rural asociada al trabajo y al estilo de vida agrario; la juventud rural como grupo valioso por poseer muchas cualidades positivas; la juventud rural en referencia y contraste con la juventud urbana; y la juventud rural como población de bajo nivel de instrucción.

4.4 Fuentes de la representación social

Las representaciones sociales son el resultado de la interacción entre los individuos que comparten un mismo espacio social, expresando, a través de ellas, normas, estereotipos y prejuicios materializados en su actuar. Como contenido concreto del acto de pensamiento, llevan la marca del sujeto y de su actividad.

Por las entrevistas realizadas se puede afirmar que los jóvenes estudiados han ido elaborando sus ideas en torno a la juventud rural mediante, fundamentalmente, las experiencias personales en el ámbito educativo y en el entorno familiar. La mayoría, al estar tan cerca de la capital, estuvieron en escuelas internas en la ciudad, en algún momento de sus vidas han tenido que compartir con coetáneos que no viven en las zonas rurales o tienen familiares que viven en las ciudades. En la medida en que el joven ha tenido más experiencias de este tipo es que tiene la posibilidad de tener mayor elaboración personal y conciencia de diferenciación de la juventud rural como grupo social.

Algunos de los fragmentos de las entrevistas realizadas en La Julia son:

Lo sé porque estudié con habaneros. Existía esa diferencia. No ligábamos⁶⁶. Siempre separados, porque éramos diferentes en la forma de bailar, de caminar, etc

En mi familia hay personas que son de la ciudad, y ahí yo me doy cuenta de las diferencias. Tengo primos que son de mi misma edad y no tenemos nada que ver. He ido construyendo mi idea por eso, cuando hemos ido creciendo nos hemos ido diferenciando.

En San Lorenzo Tlacoyucan, ratifican dichas fuentes de la representación:

Lo sé por experiencia, por comentarios de jóvenes amigos, no se comenta cotidianamente.

⁶⁶ Dígase de no haber empatía en una relación interpersonal.

Lo he visto porque cuando vas a la ciudad te das cuenta de su forma de vestir y de ser.

Es necesario apuntar que no se reconocen a los medios de comunicación explícitamente como una de las fuentes que les ha permitido poseer la representación social del objeto estudiado, sin embargo muchas frases nos demuestran que los contenidos transmitidos sobre todo por la televisión son una fuente importante a partir de la cual han construido su representación. Por ejemplo, en La Julia se menciona:

Aunque no le creo mucho a la televisión porque son personajes ahí vemos como los jóvenes de la ciudad son chabacanos, mal hablados y están para el negocio.

Por ejemplo en la novela de las 9:00 pm ves como el joven que vive en el campo está vestido acorde al campo es diferente es ingenuo, sencillo. Así somos nosotros.

Además es importante que estas representaciones son sociales porque se construyen de acuerdo al contexto concreto donde se desenvuelven los sujetos dentro de este grupo, fundamentalmente a través de la comunicación y el lenguaje, y el bagaje cultural inscrito en los marcos de referencia. Además de esto, una conclusión más específica a la que podemos arribar, a partir de los análisis ya realizados y de los que aparecen más adelante, es que la construcción de estas representaciones, más marcadas por unos aspectos que por otros, tiene relación con las trayectorias vitales, el contexto social, las actividades que desempeñan y las expectativas manifiestas de cara al futuro.

En sentido general no es un tema que aparezca en las conversaciones de la vida diaria, tampoco son reconocidos los medios de comunicación como parte de las fuentes de la representación de juventud rural, aunque sí se puede inferir su influencia en alguna medida. Luego, los jóvenes construyen la representación sobre su grupo en una fundición de vivencias del campo con experiencias de la ciudad. Finalmente el estudio arroja que la representación social de la juventud rural ha estado socialmente constituida, en lo fundamental por la interacción con los coetáneos y las experiencias personales, educativas y familiares, y de acuerdo a códigos y valores ligados a su posición social y contexto rural.

4.5 Actitudes hacia la condición de joven rural y factores que las condicionan

Como hemos expuesto anteriormente, no sólo participan en la configuración de las representaciones sociales elementos cognitivos y simbólicos, sino que también están implícitos afectivos y volitivos.

Vivir en el campo es algo deseable para todos los entrevistados. En sentido general hay una visión muy positiva de la vida del medio rural, lo cual los identifica y va reconfigurando su personalidad y estilo de vida. Aduce una joven de La Julia:

Allá en la ciudad no se saca conversación con nadie, al contrario de aquí que compartimos mucho con todos, conversamos con todo el mundo. Nos conocemos todos y eso hace que todos nos ayudemos. “Fulanito”⁶⁷ tiene un problema y enseguida cualquiera lo ayuda, es así la vida en el campo y por eso somos más solidarios, sencillos, “no estamos en na”⁶⁸.

La tranquilidad del medio rural es el aspecto positivo más destacado por la mayoría de los jóvenes, en contraposición con los aspectos relacionados al estrés de las ciudades, como característica intrínseca al modelo de vida urbano, que se relaciona con la velocidad y la rapidez. Consideran que el ritmo de las ciudades (que en ambos casos es referido a las capitales, por ser la mega ciudad más cercana) no es el más idóneo para vivir y que en el entorno rural existe en muchos sentidos las mismas condiciones y servicios que en la ciudad. Esto se puede observar en el discurso de varios de los jóvenes de La Julia:

*La vida en la ciudad es más agitada, no tengo nada que envidiarle.
Me gusta el campo porque la vida es más tranquila. La Habana es más peligrosa.
Sí me gusta porque puedo hacer varias cosas que en La Habana no puedo hacer como criar puercos (cerdos), o cultivar los propios alimentos que me como.
Me gusta vivir en La Julia, porque tenemos lo mismo que en La Habana, nos recreamos nosotros mismos, tenemos trabajo, tenemos lugar para vivir.
Me siento a gusto, me siento más cómodo, respiro aire puro*

En algunas de estas valoraciones se muestra además que los jóvenes sienten en alguna medida una proximidad creciente entre los estilos de vida rural y urbana, superándose las marcadas dicotomías. Sin embargo, como hemos mostrado en análisis anteriores, siguen percibiendo como dos polos opuestos las características de una u otra población dadas por los diferentes contrastantes en los contextos.

⁶⁷ Se refiere a cualquier persona.

⁶⁸ Se refiere a ser transparentes, no tener malicia ni poseer algún interés oculto en una relación interpersonal.

Un joven de San Lorenzo destaca que las zonas rurales no tienen por qué ser consideradas territorios desatendidos, descuidados o malos para vivir: *Todo está bonito aquí a pesar de que sean campesinos. Hay mucha tranquilidad, naturaleza, comodidad.* Fue frecuente en el discurso de los jóvenes entrevistados estas actitudes favorables en relación al contexto rural. En buena parte son la razón por la que no encontramos en los jóvenes de la muestra intenciones marcadas de emigrar. Tampoco se pudo evidenciar que dicha población tuviera una percepción subjetiva de éxito en la migración hacia lugares más urbanos. No se apreció ni en la observación en el campo, ni en la comunicación verbal y extraverbal que se estableció con los jóvenes entrevistados, valoraciones o prácticas despreciativas hacia su grupo, que orienten el comportamiento en sus vidas y los impulsen a marcharse de sus territorios a lugares más ciudadanos (algo que se había constatado en otros estudios realizados. ver página 69 del presente documento.) Tampoco se estima que de forma general sus expectativas de vida, valores e ideología estén orientadas hacia la ciudad.

Podemos observar, que las representaciones sociales sobre la juventud rural se van articulando con las demás significaciones en la vida cotidiana, adquiriendo sentido y funcionalidad práctica, regulando las decisiones futuras y la interacción social. Se puede analizar en las entrevistas, la manera en que las representaciones sociales acerca de la juventud rural han estado influyendo, por ejemplo, en la elección de quedarse en sus lugares de residencia.

Las causas de la emigración con lo que se relacionó fue con el ámbito laboral. Los jóvenes que continúan sus estudios se encuentran en su contexto con la dificultad de la escasez de puestos de trabajo relacionados con su especialización. Eso los obliga a salir de sus lugares de residencia y hacer sus proyectos de vida fuera. Plantean dos jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan:

Las personas que se van lo hacen por el trabajo. Yo tendría que trabajar en empresas. Si hago la maestría en otro país tengo que dejar esto, y tampoco es que hayan muchas empresas aquí.

Yo si logro coger la universidad no es que me quiera desligar completamente del campo porque es una cuestión de herencia, pero sí quiero trabajar en la ciudad en oficinas, en algo más fácil que el cultivo del nopal.

Aquí se evidencia lo que sobresale en las estadísticas en relación a que emigran de las zonas rurales, principalmente los jóvenes que tienen más nivel educativo y por tanto con mayores oportunidades de empleo.

Al mismo tiempo, aunque no se reconoce como una de las causas para emigrar, aflora en ocasiones no tan aisladas, las cualidades negativas del trabajo en el campo: las condiciones difíciles en que se hace el trabajo agrícola y las demandas físicas que implica, que hacen que no sea del todo un trabajo motivador.

Trabajar en el campo es matado, en días de calor te fatiga, es desgastante, es más trabajo.

No me gusta, pero tengo que hacerlo porque dejé la escuela en 9no grado.

No me gusta porque es muy duro, hay que trabajar mucho para que se den las siembras. Es muy delicado.

Algo malo que tenemos los jóvenes de aquí es que las actividades son más pesadas en el campo.

Aquí se puede constatar la imagen de lo agrario asociada al sacrificio, a la dureza del trabajo. Independientemente de ello, es de significar que el discurso sobre las labores y las personas del campo no está marcado por las representaciones negativas y de rechazo social, algo que se ha mencionado como concurrente en otros estudios. Esto puede tener que ver con la etapa de la vida en que se encuentran, en la que por lo general cuentan con la fuerza necesaria y el ímpetu para llevar a cabo este tipo de trabajo; además de no encontrarse hastiados de dicha labor por el poco tiempo que llevan trabajando.

Algunos jóvenes en México que están estudiando, desean estar vinculados al campo toda su vida, por ser una cuestión de herencia y compromiso con su familia, pero esperan no mantenerse en este tipo de trabajo por el resto de la vida a tiempo completo. La aspiración es encontrar un trabajo acorde a los nuevos conocimientos que requiera menos esfuerzo físico y se gane en condiciones de trabajo. Esto sobre todo es mencionado por el joven que está estudiando en la universidad y por el que está haciendo los intentos por ingresar a ella; jóvenes que cuentan con un horizonte más amplio de oportunidades en el futuro.

También en San Lorenzo Tlacoyucan se hace alusión al esfuerzo que demanda el simultanear el trabajo con el estudio:

*De tanto calor y estrés a veces no rindo en la escuela.
No todos somos iguales, los jóvenes del campo la mayoría estudian y trabajan y eso se nos hace muy agotado. Los jóvenes de la ciudad tienen los recursos para solventar una carrera pero nosotros tenemos que buscarlos junto a nuestras familias y eso es bien difícil.*

Aun habiendo especificidades en las valoraciones, como hemos apuntado, la mayoría comparten la imagen del trabajo en el campo como algo positivo, en congruencia con sus intereses y que brinda ingresos económicos solventes para satisfacer sus necesidades más primarias (y hasta las no básicas en algunos casos).

*Me gusta, si no estuviera en otro trabajo.
Da más que un “centro de trabajo”⁶⁹. Además el esfuerzo es bien remunerado
Uno ve resultado económicamente. Da para salir, comer, comprar ropa...
Nunca da lo suficiente pero voy viviendo de eso.
Es lindo y lo aprendemos desde muy niños, logras producir comida y eso es bien bonito.*

En estos aspectos está la razón por la que Moscovici remarca que las representaciones son sociales y no colectivas, haciendo énfasis en el carácter heterogéneo, plural y diverso de las representaciones entre los miembros de un mismo grupo social.

Otro elemento a considerar aunque pertenece al sistema periférico de la representación, es que existe la creencia de que el trabajo es sinónimo de trabajo físico. Cuando un joven de La Julia expresa: *Los de la ciudad son flojos “traes a uno de la Habana para acá y no rinde”*, está explicitando la idea de que los empleos que se relacionan a una actividad más intelectual no constituyen verdaderos trabajos, minusvalorando el esfuerzo y la especialización que requiere cualquier labor. Esto tiene que ver con la historia de vida del sujeto, pues es planteado por un joven de nivel secundaria de escolaridad que solo ha trabajado en labores agrícolas y que no ha tenido mucho contacto con el contexto urbano.

Dentro de la dimensión actitud como uno de los componentes de la representación, también encontramos en el análisis de los discursos de los jóvenes estudiados, sentimientos de marginación por parte de las personas de la ciudad. Los jóvenes perciben una valoración despectiva, con relación al medio rural y a sí mismos. Es un fenómeno planteado por los especialistas Sánchez, Salcedo y Rodríguez (2014) quienes arguyen que en nuestras

⁶⁹ En Cuba a nivel popular se conoce como “centro de trabajo” a una institución estatal, las cuales por lo general están ubicadas en las áreas urbanas.

sociedades latinoamericanas este sector poblacional continúa padeciendo de estigmatización, ubicando a las juventudes rurales como objeto de bromas y chistes, un humor despreciativo, relacionado con el atraso y la falta de educación, que nada de real tiene con la riqueza y el potencial de las personas jóvenes del campo.

Los jóvenes de La Julia así lo afirman:

*No me siento mal con que enseguida sepan que soy del campo, aunque me bromeen, traten de que cambie mis palabras o me digan que son anticuado.
Los de la ciudad quieren aparentar lo que no son, que son lo máximo y que saben más que los del campo.*

En su contexto los de San Lorenzo relatan cómo sucede:

*Los de la ciudad se burlan. Te dicen: tú vienes del cerro.
A los jóvenes rurales los humillan, les hacen bulling. A veces discriminan.*

Ello en realidad lejos de condicionar una actitud negativa de estos jóvenes hacia su grupo, al parecer lo que favorece la consolidación de su identidad grupal positiva. Las cualidades identitarias que le atribuyen los jóvenes de la muestra al grupo de la juventud rural, son vistas como favorables; se sienten orgullosos con su condición, sus valores, normas y prácticas relacionales. Esto puede tener que ver con que las personas intentan construir identidades que sean personalmente satisfactorias (Ovejero, 2000 en Cruz, 2006).

Todos los sujetos hacen alusión a que por ser del campo no se es inferior, lo que nos da cuenta de que se sienten a gusto con sus modos de socialización y condiciones de vida. Algunos de los fragmentos que nos ilustran esto en La Julia son los siguientes:

*Me siento bien siendo quien soy.
Los jóvenes del campo no se parecen en nada a los de la ciudad pero todos somos iguales. Porque viven en la ciudad y nosotros en el campo no tenemos por qué ser diferentes, o uno mejor que el otro.
No me molesta ser un joven rural. Tengo familia en La Habana y voy allá a veces, pero a los tres días estoy loco por virar.
Sí, me siento a gusto siendo una joven rural porque me gusta donde nací, me gusta mi casa. Puedes no tener trabajo que el vecino te da comida.*

Los de San Lorenzo aducen:

Somos un poco diferentes respecto a los de la ciudad por el trabajo, por las posibilidades económicas, por la forma de vestirse, por la educación y que los de la ciudad tienen un vocabulario más extenso, pero todos somos iguales como seres humanos.

Estamos orgullosos de vivir aquí porque es bonito, porque nuestras características y tradiciones, por ser gente de pueblo buena y sencilla. Solamente cambian por el trabajo porque somos humanos y jóvenes todos.

Esta información se corrobora con los resultados del instrumento Diferencial Semántico, en donde se evidencia que los jóvenes rurales estudiados, en su mayoría, tienen una visión optimista de su grupo, las escalas en todos los casos tienden a los polos favorables.

Dicho resultado es contradictorio respecto a otros estudios y artículos publicados. Señala la investigadora Cruz que “los factores productivos y económicos y las representaciones de lo rural parecen actuar dialécticamente, de tal modo que los efectos contingentes de los procesos socioeconómicos históricos van siendo internalizados y naturalizados. Es decir, las condiciones coyunturales de empobrecimiento en el campo y enriquecimiento en la ciudad son confundidas, al nivel de las representaciones sociales, con contenidos negativos esenciales de lo rural y contenidos positivos esenciales de la ciudad.” (Cruz, 2006, p. 19)

Si bien estamos de acuerdo con ello, este estudio podría relativizar dicha aseveración. Posiblemente esto suceda con frecuencia en las representaciones que se hacen los ciudadanos, pues los jóvenes estudiados, al contrario, poseen contenidos negativos de la ciudad y positivos de lo rural. El hecho de pertenecer a un grupo o categoría social implica que ese grupo o categoría tiene connotaciones positivas y negativas en relación a otros grupos o categorías de referencia.

En este estudio, a pesar de que se demuestra a la juventud urbana como grupo dominante y de referencia, esta adquiere una connotación negativa. En todas las entrevistas realizadas los jóvenes se mostraron despectivos en relación a las características de los jóvenes urbanos. El tono de la voz y la expresión facial daban muestra de ello. Tiene que ver con que ha sido su modo de socialización y el lugar donde han construido su vida familiar, laboral y personal. También es una variable a considerar el hecho de que los territorios estudiados son cercanos a las capitales, lo que los hace tener experiencias directas de esta y no idealizarla o tener conceptos alejados de la realidad. "El ser rural dentro de la urbe" les da un referente central para la construcción de sus identidades. También habría que tener en cuenta lo planteado por Enríquez et al. (1993 en Cruz, 2006)

que señala que cuando los individuos pertenecen a un grupo, considerado inferior o menospreciado, con relación a otro grupo importante de referencia, se sienten menos satisfechos de su pertenencia grupal y movilizan estrategias de cambio para construir una identidad social más satisfactoria.

Así y de igual forma es valorado de muy positivo el papel que juega la juventud rural dentro de la sociedad, lo que eleva su autoestima y los hace sentirse bien consigo mismo y con el trabajo que realizan.

Estas son algunas aseveraciones de los jóvenes entrevistados en La Julia:

*El trabajo rural es importante, ayudamos a la economía del país
Los jóvenes rurales son importantes sobre todo para la producción de alimentos.
La juventud rural sí es importante, es la que tiene que ser la vanguardia, es la que tiene que dar el ejemplo. Si todos fuéramos viejos se destruye todo esto.*

Los resultados del Diferencial Semántico confirman estas entrevistas, pues a pesar de que solo cuatro valoraron su actividad como muy importante; ninguno la catalogó como insignificante. Y en cuanto a su atractivo, ninguno la consideró aburrido o despreciable.

Según la propia técnica, podemos inferir que en sentido general están contentos con su actual zona de residencia y situación actual y que su autoestima no se ve disminuida por vivir en zonas rurales. Aquí vemos cómo los jóvenes rurales no comparten la representación que frecuentemente se ha forjado por parte del mundo urbano en relación a la ruralidad. No son utilizados por ellos calificativos como atrasado, inculto, arcaico, o pasivo. Al contrario, se reconocen como optimistas en su vida en general y a su actividad laboral motivadora.

En Milpa Alta los datos recogidos fueron similares. Solo tres de los encuestados no le dieron el calificativo de muy importante, interesante, admirable y útil a la actividad que realizan. Sin embargo, existen contradicciones porque a pesar de que la mayoría plantea que ser un joven rural es bueno, lo consideran frustrante. Tiene que ver con las limitaciones que evidencian tener en su contexto para la consumación de sus proyectos de vida. A pesar de que piensan que la actividad que realizan es verdaderamente relevante y de que poseen como grupo un conjunto de cualidades muy positivamente valoradas, la vida no se les hace fácil y mayormente no satisfactoria en sus zonas de residencia.

Paralelamente, hay que recalcar, en el caso de La Julia, que aunque no reflejan que la vida que llevan es dura, ciertamente la mayoría no se posicionó en algún polo en este ítem. No supieron decir si era fácil o difícil ser un joven rural. Este resultado lo podemos triangular con lo expresado en las entrevistas en relación a los factores positivos y negativos que tiene el vivir la juventud en un entorno rural. Entre los aspectos considerados como buenos, sobresalió lo relacionado a las características que se atribuyen como grupo; también lo que tiene que ver con los tiempos menos acelerados del contexto rural y los beneficios de que los territorios estén utilizados mayormente en el cultivo de alimentos. Los discursos estuvieron relacionados específicamente con los modos de socialización, el aprender a ser solidarios, sociables, no fijarse en las diferencias, ayudar al otro en cualquier momento que lo necesite, mayor acceso a los alimentos y más tranquilidad de la vida en sentido general.

Entre los factores que afectan el desarrollo de los proyectos de vida de los jóvenes en sus lugares de residencia se encuentran el mal servicio del transporte, escasez de lugares de esparcimiento y recreación, limitadas ofertas de trabajo atractivas, y servicios médicos deficientes. Hay que resaltar que los elementos positivos de ser un joven rural son los primeros que comentaban y con mucha mayor elaboración personal, además que eran muy reforzados mediante la expresión extraverbal. Muchos de los jóvenes no expresaron ningún elemento negativo en sus vidas.

Respecto a la población estudiada en México, las palabras asociadas a la juventud rural también fueron siempre calificativos positivos, como ya hemos mencionado, y aportaron más cantidad y variedad de elementos. Además se identifican muchos factores optimistas de vivir la juventud en el entorno rural, relacionados con la seguridad en términos de existencia de menos violencia social, libertad referida a poder tener horarios flexibles de trabajo y escoger la forma de hacerlo, tener una identidad asociada a tradiciones, costumbres, valores y tipo de trabajo y ambiente natural y agradable.

Específicamente los comentarios estuvieron dirigidos a: poder ser libre, vivir en lugares con más seguridad, estar más arraigados a las tradiciones y costumbres; valorar más las cosas porque lo trabajan ellos; no estar encerrado en una oficina, a las ventajas de trabajar al aire libre y trabajar la tierra; y libertad para hacer las cosas que gustan. Es significativo que varios jóvenes planteaban que cuestiones positivas eran todas, que no le

vean nada negativo a vivir en el campo porque era un contexto en el que todos se podían desarrollar y de mucha libertad en términos de trabajar con reglas individuales. Algunas expresiones recogidas son las siguientes:

Aprendes el valor de la tierra, las lenguas indígenas, a cultivar y de lo que hacían las culturas prehispánicas.

De malo nada, aquí uno trabaja como quiere y cuando quiere, se pone el horario que uno quiera

Aquí tienes más libertad de hacer las cosas que te gustan. Creo que el campo es bueno.

Aprendes a todo, la ventaja es que aunque vayas a la escuela, les enseñan a cortar, deshierbar y cultivar la tierra.

No veo nada malo porque del trabajo se saca para sus mismos estudios y del mismo cultivo comes (Habas, elotes, nopal, etc)

Aprendemos mucho del campo. Muchos salimos adelante. Nuestras costumbres, todas son relativas al campo. No veo nada de malo

También son los jóvenes de San Lorenzo Tlacoyucan los que más identifican contenidos negativos en relación al contexto en que se desenvuelve la juventud rural.

Aducen elementos que tienen que ver con menor acceso a ingresos económicos, el déficit en cuanto a ofertas y servicios culturales y recreativos y en la falta de apoyo para población joven vulnerable como las madres solteras.

Para mí, primordial es la falta de recursos económicos, hay menos dinero. Cuesta más tener dinero en el campo que con una profesión.

Lo único que hay es zumba y danza folclórica. Hace falta más cultura, más educación, no más instituciones, sino lo que ya esté se le da la importancia que se le deba dar.

Es malo que existe mucha pobreza, que no se les apoya económicamente casi a las madres solteras.

Hay menos lugares de diversión

Las mayores insatisfacciones están relacionadas a las limitaciones para estudiar, reconocidas por las condiciones materiales (específicamente en lo relacionado a la escasez de instituciones, su lejanía y la necesidad de amplios recursos económicos para solventarla), pero también por las subjetivas, en donde se plantea un ciclo en el que se reproduce la maternidad temprana, y el hecho de que los padres no consideren que sea relevante la necesidad de estudiar.

No existe apoyo a los chicos que quieran superarse, no hay posibilidad, ni recursos económicos ni cercanía.

No reciben buena educación para salir adelante porque son malas las instituciones educativas. El bachillerato no tiene visión de que hay que prepararlos para la universidad. La idea es hacer mano de obra barata. Por ejemplo estamos totalmente rezagados con la computación.

Ya no es tan rural porque hay teléfono, comunicación, internet. Ya los jóvenes no son tan de campo, ya salen un poquito más. La educación es lo más rezagado. En los alrededores hay muchos de 18 que no están terminando ni la secundaria.

Por ejemplo mi hermana en la preparatoria ya se limitó, porque ya se casó, tuvo hijos, ya no puede cumplir más éxitos, pero ella piensa que eso está bien.

También entrevistados en La Julia hacen alusión a ello:

No nos abrimos a salir, quedan muy lejos las escuelas, eso afecta la economía. Al final la juventud se queda con lo de cerca, los papás prefieren que estén cerca.

A veces no quieren ir a la escuela porque a veces los padres les dicen que no vayan a la escuela, que no es importante para lo que se van a dedicar después.

Si comparamos los criterios de los jóvenes de ambos contextos, podemos percatarnos que existen cuestiones planteadas en el contexto rural de San Lorenzo Tlacoyucan que no son percibidas en La Julia. En estos casos se encuentra lo referido a la seguridad, a la falta de apoyo a la población joven vulnerable y a la importancia de las tradiciones. Esto es debido a que en Cuba la violencia social no es un grave problema en la sociedad en la generalidad de los territorios urbanos y rurales; por lo general funcionan un conjunto de programas que apoyan la maternidad y a las familias de más bajos recursos; y al ser un “pueblo nuevo”⁷⁰ a pesar de que hay algunos espacios puntuales del país en donde se preservan tradiciones provenientes tanto de la cultura española como de los pueblos

⁷⁰ Tomado de la definición de Darcy Riveiro (1992) de Pueblo nuevo: “En su forma acabada, los pueblos nuevos son el producto de la selección de aquellos elementos raciales y culturales de las matrices formadoras que mejor se ajustaron a las condiciones que les fueron impuestas, de su esfuerzo por adaptarse al medio, así como de la presión que sobre ellos ejerció el sistema socioeconómico en que se injertaron... En ese sentido, los pueblos nuevos se originaron tanto por la deculturación de sus patrimonios tribales indígenas y africanos, como por la aculturación selectiva de sus patrimonios, a la que hay que agregar la creatividad de los mismos frente al nuevo medio.” “Desvinculados de sus matrices americanas, africanas y europeas y desligados de sus tradiciones culturales, constituyen hoy pueblos en situación de disponibilidad, condenados a integrarse a la civilización industrial como gente que solamente tiene futuro en el futuro del hombre.”

africanos, de manera general no existen tradiciones ancestrales a las que se les dé mucha relevancia⁷¹.

Hay otros problemas que aparecen en México como el consumo de bebidas alcohólicas, algo que se entiende como un mal generalizado en la población joven y que no es tomado como un problema: *EL alcohol es lo que más se ve, no tanto la droga. Es un problema que se ve normal.*

Por otro lado, vemos que hay también un universo temático en las representaciones sociales de la ruralidad que se construye en torno a las relaciones y necesidades de la vida cotidiana, las interacciones sociales, las demandas de servicios, los estilos de consumo y las perspectivas laborales. Podemos observar que el discurso de los jóvenes en torno a estos temas es menos homogéneo, habiendo diferencias en las representaciones según los distintos contextos. Otro aspecto importante es que el énfasis en las carencias del medio rural en el discurso de los jóvenes, resta valor a algunos aspectos percibidos como positivos, pero no son tan importantes como para justificar la opción de emigrar del territorio.

4.6 Desigualdades de género en la representación social de la juventud rural

Como veremos a continuación, hay imágenes o núcleos interpretativos que aparecen como ejes organizadores de las representaciones sociales que están relacionadas a las diferencias entre hombres y mujeres jóvenes rurales, sirviendo de guías para la relectura interpretativa de los discursos de nuestros protagonistas. Esta realidad aparece marcadamente en los discursos de los jóvenes entrevistados, quienes tienen la variable del género como una categoría simbólica que organiza la vida social y productiva, atribuyendo valoraciones dualistas y asimétricas a lo que significa masculino y femenino y definiendo roles y funciones en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Con la pregunta de si es lo mismo un joven rural que una joven rural pudimos constatar las representaciones que existen en torno a las desigualdades de género en la población objeto de la muestra. Aun habiendo especificidades en las valoraciones, las representaciones sociales construidas en torno a las mujeres jóvenes rurales están muy

⁷¹ La Julia además por ser una comunidad de creciente creación no existen costumbres o tradiciones de este tipo.

vinculadas al papel tradicional de género, cuidado de la casa y de la familia como destino femenino.

De acuerdo a los criterios emitidos, podemos afirmar que en ambos contextos, alrededor de un 50% de los jóvenes son los que reconocen las diferencias de género; y mayormente están referidas al ámbito laboral. Algunos fragmentos donde se ve explícitamente el tema son los siguientes:

*La mujer y el hombre no trabajan por igual, se dedican a diferentes cosas. En los hombres es diferente porque pueden trabajar en cualquier trabajo
Hay diferencias porque las mujeres no pueden ir al campo porque no tienen fuerza.
Las mujeres más bien trabajan en la casa o en empresas, ¡por gusto no van trabajar en el campo!*

Las labores en el campo son vistas como la última opción de la mujer, porque está implícita la representación de lo agrario, vinculado al sacrificio y a la dureza del trabajo para el género femenino. Al ser estas las labores predominantes en un contexto rural se asume entonces que las mujeres por lo general quedan relegadas al ámbito más doméstico y privado, no siendo reconocidas social ni económicamente. Además se plantea la división social del trabajo como consecuencia de condiciones físicas más que como un tema de jerarquías y determinaciones sociales. Igualmente aparecen las cualidades que histórica y culturalmente se han asociado a lo masculino como la fuerza, la vida pública, el trabajo; mientras que se minusvalora lo femenino asociado a la debilidad y lo doméstico.

También se establecen diferencias de género que persisten en el ámbito educativo. Señala una joven de La Julia: *Casi todos los varones no terminan la escuela, las mujeres sí. Esto porque los muchachos comienzan a trabajar con sus padres y la dejan porque se les hace muy cansado y creen que no les servirá para nada al final.* Aquí se confirma lo planteado en otros estudios acerca de que generalmente las féminas tienden a estudiar más, ya que los hombres suelen trabajar la tierra junto con su padre a más temprana edad, a la vez que ellas muestran interés por ocupaciones no agrícolas que la educación les puede abrir.

La otra mitad de los entrevistados, no tiene consciencia de dichas inequidades. No obstante, es posible reconocer en sus discursos y comportamientos la presencia de las mismas. Por ejemplo un muchacho señala que porque *“Hay mujeres que trabajan igual en*

el campo.”, ya eso evidencia que existe una igualdad de género. Otro joven alega que no considera que persistan diferencias por género, sin embargo para explicarlo argumenta que las mujeres trabajan actualmente en cafeterías y escuelas, profesiones tipificadas como femeninas.

De igual forma, se pudo constatar que por lo general las labores que las mujeres hacen relacionadas a los quehaceres del hogar no son reconocidas como un trabajo. Un joven señala: *Son pocas las que son amas de casa. La mayoría trabajan.* Este tipo de valoraciones, además, llevan a desconocer la doble jornada de la mujer; ya que por lo general, aunque las féminas trabajen en lugares públicos, son las que se siguen encargando de toda la atención de la casa y de los miembros de la familia.

Las mujeres, se comportan más críticas en el asunto, siendo las más afectadas. Hay que destacar que todas las mujeres entrevistadas tenían acceso a ingresos propios, lo que podría estar dando muestras de que las féminas más jóvenes ya no se conforman con el papel tradicionalmente ocupado por la mujer quien se dedicaba exclusivamente a las tareas del hogar y a trabajos no remunerados; sino que van en la búsqueda de oportunidades de empleo que permitan romper con el destino de las generaciones anteriores y convertirse en un sujeto productivo en el hogar.

Por ejemplo, una joven de La Julia lo primero que resalta es que es posible la equidad entre hombres y mujeres y que no existe ninguna incapacidad por parte de la mujer, y luego analiza críticamente la situación actual en el territorio, donde falta mucho por avanzar en este sentido.

Hay hombres machistas pero la mujer puede hacer lo mismo, puede trabajar en el campo, ser jefa, etc. Aunque hay que reconocer que no es lo que sucede normalmente. La mujer muchas veces no puede trabajar por decisión del hombre y ellas se lo permiten.

Otra joven de San Lorenzo (de solo 18 años) hace el énfasis en cómo se viven estos prejuicios y sometimientos de la mujer, en el ámbito doméstico y familiar: *A estas alturas no se da tanto aunque todavía se da. Él es hombre (bien macho) y tú mujer (tiene que quedarse callada, sentada y respetar lo que dice el hombre). En ocasiones, si el papá es así el hijo es igual. Yo viví la experiencia de mi papá, mi mamá no podía opinar, él sí. Él era el que decidía todo, nosotros tenemos que preguntar a él. Yo creo que sería como el 50 % los que todavía persisten en eso.* Esta joven pone de relieve que continúa reproduciéndose una

cultura androcéntrica que privilegia la superioridad del sexo masculino sobre el femenino. No obstante, según su representación, remarca que la situación ha cambiado en aproximadamente la mitad de los núcleos familiares, lo que podría estar dando la idea de una mayor educación en todos los niveles de la familia y una mayor tendencia a la interacción, aún cuando la autoridad sigue siendo patriarcal y gerontocrática

En la comunidad estudiada en Cuba, encontramos mayor elaboración personal y conciencia en relación a estos temas. Ello puede estar dado por la voluntad del Estado cubano de empoderar a las mujeres, dando acceso a cargos políticos, estimulando sustancialmente la incorporación masiva de la mujer a las distintas esferas de la actividad social, implementando políticas en su beneficio y creando organizaciones para su consolidación como actor social. Sin embargo, hay que resaltar que en San Lorenzo Tlacoyucan es donde vimos los mayores avances en este sentido: apareció como un criterio bastante consensuado y es un hecho que trabajan en el campo tanto mujeres como hombres con rendimientos similares.

En México muchos de los jóvenes consideran que no existen diferencias de roles en relación a la ocupación y que esto ha ido disminuyendo paulatinamente.

Hay igualdad de género, por lo general se dedican a lo mismo.

Es lo mismo, no hay privilegios, tengo una hermana que trabaja por igual con su esposo, es el mismo trabajo.

Es lo mismo una joven que un joven. Todos somos iguales. Antes sí se discriminaban pero ahora se tratan por igual.

Por otro lado, no se pueden soslayar algunas frases de jóvenes de San Lorenzo con un tono despectivo, desconociendo el esfuerzo que realizan las mujeres para poder insertarse en la sociedad. Tal es el caso del siguiente comentario: *Las mujeres que no están estudiando son amas de casa, y los que no se dedican a la mala vida. Hay muchas mujeres que se dedican a eso. Deberían trabajar.*

Igualmente hubo varios de los jóvenes entrevistados de este pueblo que hicieron énfasis en la transformación de las mujeres jóvenes en el logro de mayores libertades individuales, nivel de instrucción e igualdad en el trato.

Ya es más frecuente que las niñas sean más agresivas. Vienen muchachos de otros lugares más urbanos y se mezclan en el bachillerato, y esto las ha despertado un poco.

Ya hay chicas que se van a CU o prepa, que eso antes no se veía.

El hecho de que la representación de la juventud rural se construya alrededor de contenidos distintos a momentos anteriores, demuestra que las representaciones sociales están en coherencia con el dinamismo, intensidad y ritmo de los procesos sociales. Ellas son concebidas como reconstrucciones sociales susceptibles de transformaciones y no algo impuesto desde afuera. Afortunadamente en lo relacionado a las inequidades de género se han modificado en un sentido positivo, tendiendo a la creencia de que es necesario una mayor participación de la mujer en los ámbitos social, laboral, educacional y familiar.

Un aspecto negativo es que observamos que la presión social sobre las mujeres es percibida como un problema propio de la vida en los pueblos, como intrínseco a la constitución de los pueblos y menos como una cuestión de género. Que los hombres tengan más libertades y las mujeres estén más sujetas al control social es representado como lógico, formando parte de la naturaleza e historia del pueblo y no como fruto de las estrategias socialmente construidas. Dos expresiones son claves en referencia a ello.

Todavía en el campo los hombres suelen tener más libertades. En las noches las chicas no están solas en el parque, mientras que los varones pueden irse a dónde quiera y con quien quieran.

Los chicos en su tiempo libre se dedican más al fútbol, mientras que las chicas a aprender danzas folclóricas, siempre ha sido así porque es como somos.

Por otro lado, varias mujeres señalaron a las sociedades rurales como más machistas, teniendo la percepción de más discriminación por cuestiones de género en los pueblos. Por el contrario, las ciudades son representadas como ambientes donde se ha desarrollado más la igualdad entre mujeres y hombres. Un ejemplo de ello lo constituye el siguiente fragmento de una joven de San Lorenzo Tlacoyucan: *Aquí todavía se ve mucho la discriminación y los diferentes tratos, no es como en la ciudad que las mujeres son más liberales y muchas se dan a respetar y hacen tanto como los hombres, aquí nos controlan mucho más, tenemos que salir siempre acompañadas en la noche, virar temprano, etc.*

Resumiendo: si bien se muestra una mayor conciencia de inequidades de género en esta población que en las generaciones anteriores, se evidencia persistencia de estructuras patriarcales. Aunque son las mujeres las más críticas en este sentido, siguen teniendo menor participación en los ámbitos de mayor reconocimiento social. Ello es especialmente

preocupante al estarnos refiriendo a las personas jóvenes, quienes son las de mayores posibilidades para revertir esta situación.

4.7 Distancias y acercamientos entre la representación social que tienen los dirigentes y/o gestores territoriales y los jóvenes rurales

En sentido general la representación social de la juventud rural que se hacen los dirigentes y/o gestores de los territorios estudiados se asemeja en bastantes aspectos a la que se hacen de su grupo los jóvenes rurales examinados, aunque con diferencias relevantes. Un punto importante radica ya en el hecho de que los dirigentes y/o gestores reconozcan que la población joven rural posee características distintivas y diferenciadoras. Esto favorece que se implementen programas y proyectos con particularidades para esta población. El Coordinador de San Lorenzo Tlacoyucan expresa rasgos identitarios que posee esta población en relación a su par urbano:

Los jóvenes de la ciudad buscan una empresa, oficinas del gobierno para poder generar sus recursos. Los jóvenes de aquí se ponen a trabajar en la producción del campo si no encuentran otra cosa. También aquí hay actividades culturales en las que ellos se involucran que hace que sean diferentes sus tradiciones, costumbres y maneras de vestir. En la cuestión moral, hay un respeto a sus padres. Todos se conocen y se saludan. Este es un factor de los más importantes, todos cuando hay un problema se apoyan.

Se enumeran diferencias relacionadas a lo ocupacional y lo cultural. Es relevante que el Coordinador le da un peso importante a las actividades culturales que los jóvenes no le dan, lo que puede estar relacionado a que tiene una percepción equivocada del impacto de las actividades culturales en el pueblo o del nivel de participación de los jóvenes en ellas. Igualmente cuando señala que *Los jóvenes de aquí se ponen a trabajar en la producción del campo si no encuentran otra cosa*, está evidenciando que considera este tipo de actividades como negativas o la última opción para los jóvenes.

El peso de la educación familiar y de las condiciones del contexto son para la gestora de proyectos de San Lorenzo Tlacoyucan, las razones principales de las diferencias entre los jóvenes rurales y urbanos:

Aquí no hay tantos establecimientos donde conseguir drogas como en la ciudad por tanto no tienen esas malas mañas. Aquí van todavía con los padres y abuelos al campo. Escuela por las tarde, por el mañana el campo y sábados y domingos. Eso los hace más trabajadores. Se diferencian también en la

forma de vestir, se visten de acuerdo a sus posibilidades, sencillos porque no tenemos tiendas comerciales, solo puestecitos. En la ciudad se viven diferencias en cuanto a eso, pero aquí no porque por ejemplo no hay antros ni bares.

De manera generalizada se muestra que los dirigentes y/o gestores de San Lorenzo Tlacoyucan poseen una representación de la juventud rural con características diversas, algo que no aparece en la representación que se hacen los jóvenes sobre su propio grupo. Esto podría estar evidenciando un conocimiento estereotipado por parte de los jóvenes. Es importante que así tomen en cuenta a este grupo los dirigentes y/o gestores porque favorece que se tomen en cuenta la diversidad de intereses, situaciones y necesidades de los jóvenes.

Esto se analiza en tanto son capaces de distinguir particularidades dentro del propio grupo social joven. En su análisis tienen en cuenta variables como el nivel de instrucción, la salida o no del pueblo, el género, etc. Señala el propio Coordinador: *El que estudia ya tienen otra forma de vestir, adopta el modelo de la ciudad. Los otros que no saben tienen otra manera de vestir.* Igualmente el Representante Comunal hace referencia a que existen diferencias de intereses y actitudes dentro del grupo de la juventud rural y eso tiene que ver con su contexto familiar y comunitario: *Los jóvenes dependen de cómo los eduquen. Algunos les gusta echar desmadres, o les gusta el baile, tomar, o jugar fútbol. Otros les gusta más el estudio.*

Además es importante cuando se comparan la generación de jóvenes actuales con la de décadas pasadas. El Representante Comunal de San Lorenzo Tlacoyucan hace mucho énfasis en los cambios que han venido sucediendo en los jóvenes rurales del territorio según su representación. Lo asocia a que la educación familiar es más permisiva y eso lo valora negativamente. Los aspectos que menciona no son necesariamente nocivos sin embargo está la creencia de que las generaciones deben ser como siempre han sido. Es un tema también que pasa por las diferencias intergeneracionales que en todo momento están presentes:

Ya la juventud no es como antes, son más liberales, tienen otras costumbres. Antes estábamos más apegados a las restricciones de los papás, ahora son más expresivos. Hay jóvenes que ya no respetan a sus papás, a veces porque los dejamos ser como son. Se está perdiendo un poco la cultura de aquí. Ahora ya no juegan a los papalotes, las canicas, ahora es más el fútbol.

Un elemento a considerar es que respecto a la opinión de los jóvenes, los dirigentes y/o gestores son menos estereotipados cuando se refieren a la juventud urbana. Señala el Representante comunal: *Los jóvenes de la ciudad muchos son prepotentes y se burlan de los del campo, aunque no los conocemos mucho porque de la ciudad casi no vienen para acá.* También es una frase clave para percatarse de la discriminación de la que son objeto los jóvenes rurales.

En La Julia la situación está peor en este sentido. El Presidente del Consejo Popular muestra aparentes contradicciones internas en su discurso. Relata que en el grupo social joven en sentido general existen marcadas diferencias en formas de ser y actuar: *Respecto a la capital hay muchas diferencias: en las formas de vestir, en que hay muy poquitas opciones y en que hay menos culturas juveniles. Los muchachos son más tranquilos, son menos cabezas locas. Todos se recogen temprano. Los del campo estudian, tienen más deseos que los de la ciudad. Son menos problemáticos. Les llamas la atención y se responsabilizan.* A su vez, reconoce que hay diferentes condiciones y desventajas en los contextos rurales, y sin embargo considera posteriormente que los jóvenes residentes en zonas rurales y urbanas piensan y actúan de forma similar. Argumenta: *Hay diferentes condiciones, por ejemplo que aquí solo hay una guagua para trasladarse y que prácticamente no tenemos actividades culturales, pero la juventud siempre es igual en todos los contextos, piensa lo mismo.* Esto podría estar referido a características semejantes que se viven en ambos contextos en esta etapa de la vida en relación a intereses, necesidades y preocupaciones.

Aparece de manera generalizada en todos los dirigentes y/o gestores la representación social de la juventud rural como población de bajo nivel de instrucción. Algo que aparece también en las valoraciones de los jóvenes sobre su propio grupo. Los dirigentes y/o gestores en San Lorenzo Tlacoyucan tienen la representación que los trabajadores del campo no tienen necesidad de estudiar y por otro lado que el factor económico es el principal por el cual no existe permanencia en el sistema escolar, además del esfuerzo que demanda el asistir a las instituciones escolares, casi siempre en lugares lejanos. Algunos fragmentos de las entrevistas nos lo corroboran:

A veces dejan de estudiar porque los papás que trabajan mucho el campo no tienen los recursos. Solo cuando la familia tiene recursos es que se puede sostener a los estudios del hijo. Hay mucha deserción escolar, solo terminan

la secundaria. También es muy desgastante ir y venir de la ciudad a estudiar. (Gestora de proyectos)

Se trabaja el campo, son del campo. Se dedican más a la agricultura que a estudiar y ser profesionistas. (Representante comunal)

La Gestora de proyectos del pueblo relata además cómo le han impactado estos problemas en su vida familiar y las consecuencias que en sentido general le ve a este problema en la comunidad: *Mi hija no alcanzó escuelas, poca matrícula. Hay más demanda que oferta. Esto nos afecta mucho en el pueblo porque al no tener escuelas hay muchos que se dedican a estar vagueando y tomando.*

La Promotora Cultural de La Julia más que resaltar el factor económico que siempre influye de alguna manera en la deserción escolar, se enfoca más en las pocas ofertas de interés que existen para la continuidad de estudios. Esto es algo que también es resaltado por los jóvenes cubanos entrevistados. Al ser el sistema escolar en todos los niveles gratis y de calidad, si bien son necesarios ciertos recursos familiares, lo que realmente más afecta no es la economía. Afirma: *Es difícil ser joven rural porque no hay opciones educativas, no pueden hacer mucho que satisfagan sus expectativas, y no tienen como ejercer en el territorio. Es muy triste. Están unidos a su familia pero en realidad sus sueños no pueden ser cumplidos. Son incultos no porque quieran sino por las condiciones, en este sentido también afecta la economía, los jóvenes quieren trabajar más rápido.* El Presidente del Consejo Popular La Julia por su parte, aduce: *Una de las peores cosas que tiene la juventud del campo es la falta de nivel educativo, y es que no hay ofertas educativas, solo hay de acuerdo a las necesidades del municipio y entonces todo es técnico agrónomo.*

La actitud hacia la juventud rural en todos los casos es positiva. De igual forma que en la representación que se hacen los jóvenes, los dirigentes y/o gestores consideran que una de las cualidades fundamentales de la juventud rural es el ser trabajadora, aspecto que lo resaltan constantemente. Además, este grupo es visto por los dirigentes y/o gestores estudiados con innumerables cualidades positivas como son: el ser solidarios, unidos, esforzados, respetuosos, con mucha educación formal, comunicativos, sanos, alegres y fuertes. Esto es corroborado tanto por las entrevistas como por el Diferencial Semántico. Es una valoración muy positiva que constituye un elemento favorable porque en la medida en que exista confianza en esta población de parte de los dirigentes y/o gestores de la

comunidad, habrá mayores posibilidades que le den más participación en las decisiones importantes del territorio.

Se dedican a trabajar, a convivir con sus amigos. No usan drogas y no hay rateros. Son unidos, ahora que existe más comunicación se juntan más porque tienen celular. También son más sanos y fuertes por el mismo trabajo. (Coordinador)

Son respetuosos, alegres trabajadores. Porque hay muchachos que aunque no están en la escuela, les echan ganas en el campo y hasta oyendo música. (Gestora de proyectos)

La Promotora Cultural de La Julia hace referencia a que por lo general existen muchos prejuicios en relación a la juventud rural en la sociedad que son falsos: *Siempre se cree que los jóvenes del campo son malos porque sí. Yo misma lo experimenté. Había muchos prejuicios cuando yo llegué a trabajar aquí. Me decían que los jóvenes eran violentos, faltas de respeto, guajiros. Y no es verdad, son muy respetuosos y se involucran si uno trabaja con ellos, y hace cosas que les interese. Con los jóvenes hay que trabajar.*

Una perspectiva que no había emergido en las distintas entrevistas la aporta el Representante comunal en San Lorenzo Tlacuycan, referida a un desinterés por parte de los jóvenes por realizar labores en el campo. Eso no es lo que sobresale en los discursos de los propios jóvenes. Adicionalmente, quizás haya que profundizar en esto y pensar más en las causas que en un desinterés en abstracto de los jóvenes por el campo. Plantea: *Los jóvenes ya no tienen mucho interés en el campo. Los padres no los involucran mucho en el campo, se manda más a estudiar.*

Algo a destacar no favorable es que todos los entrevistados en ambos contextos de estudio tienen una visión idealizada de las gestiones del gobierno a favor de esta población. Son dos realidades distintas las que aparecen en los discursos de los jóvenes y los dirigentes y/o gestores, lo cual es muy negativo para que puedan realizar un trabajo eficiente.

Hay un grupo que se preocupa por los niños y adultos mayores a nivel delegacional. Hacen talleres, manualidades, artes plásticas. Les ayudan también a estudiar. Hay grupo de promotores de jóvenes. Se hace teatro Guiñol, teatro al aire libre, danzas folclóricas, en todo esto participan los jóvenes. (Coordinador de San Lorenzo)

Hemos realizado muchas cosas a favor de los jóvenes de aquí del Consejo Popular, aunque ellos no lo vean mucho. Ya hemos mejorado servicios aquí, cosas que antes no tenían y ahora tienen, y sin embargo se siguen queriendo ir a recrear a otros lugares. (Promotora de La Julia)

En el tema de la participación social y política todos los dirigentes y/o gestores hicieron énfasis. Si bien aparece también en los jóvenes de Milpa Alta la fuerza que le dan a las tradiciones, los dirigentes y/o gestores sobrestiman la participación de esta población en este ámbito, pues los jóvenes no lo comentan como escenario de su participación activa en el pueblo. Un fragmento de la entrevista realizada al Coordinador así lo confirma: *Participan muchos jóvenes en la continuidad de las tradiciones, y eso se ve en todas las fiestas y celebraciones que tenemos aquí por tradición.*

La Gestora de proyectos entrevistada también se refiere al tema de la participación cultural de la juventud rural y refleja cómo ve la situación: *Están acostumbrados a las ferias tradicionales, se divierten sanamente, prevalecen las fiestas tradicionales, patronales, los carnavales. Los jóvenes se interesan por preservar esto. Las muchachas practican danzas, los hombres se involucran. Vienen artistas, hay calor de pueblito. Por vivir en este pueblo se interesan porque no cambie, porque no se olvide de dónde venimos. Son los que tratan de organizar los carnavales, organizar las fiestas patrias.*

Por otra parte, señala que *no hay organizaciones juveniles, hay muchachas que dan clases de danza, de taiwando. Aunque hay un jovencito que se quiere postular para coordinador, así que parece que se empiezan a interesar.* Al utilizar la frase: *parece que se empiezan a interesar...* Ve una condición favorable en la actualidad. Sin embargo esto no es reconocido por los jóvenes como un hecho actual.

Es importante que los dirigentes y/o gestores tengan en cuenta que lo principal para lograr metas con esta población, es darles participación en las decisiones y escuchar sus intereses y preocupaciones:

Conocerlos e identificarse con ellos, ellos piden que sean tenidos en cuenta, ser escuchados, estar involucrados en todo lo que se haga en la comunidad y eso creo que es lo más importante. (Coordinador)

Tomar en cuenta lo que son las tradiciones, la cultura de aquí y tomar en cuenta lo que a ellos les gusta (Gestora de proyectos)

El Representante Comunal solo hace referencia a la participación política en la cual para nada afirma que es constante o protagónica, sino que tiene que ver solamente con determinados procesos y los jóvenes como parte de toda la comunidad.

Algunos sí participan, la mayoría cuando vienen las elecciones o cambio de delegados o de coordinación. Aquí se involucran todos. Es verdad que no hay organizaciones propiamente juveniles, están relacionadas con las adultas.

En sentido general se evidenció que los dirigentes y/o gestores de San Lorenzo Tlacoyucan se representan a la juventud rural como participativa. Lo cual dista mucho de la representación social que se hacen los jóvenes sobre su grupo. En este aspecto existe una disparidad importante que es negativa en tanto al tener esta creencia los dirigentes y/o gestores, lo más posible es que no concentren su atención en este aspecto, problema central que tiene esta población para concebirse como principales actores dentro de sus comunidades.

En Cuba en relación a estos temas, los dirigentes y/o gestores, al contrario de lo sucedido en México, tienen una percepción negativa. Hay una idea de que la apatía manifestada por los jóvenes está desconectada del contexto o depende exclusivamente del desinterés de los jóvenes en abstracto. No se problematiza en el hecho de que para participar es necesario tres factores: saber, querer y poder. Aduce el Presidente del Consejo Popular: *Con la juventud de aquí hay que hablarles mucho, conversar porque no quieren hacer nada, mucha comunicación. Hay que trabajar mucho con ellos.*

La Promotora cultural tiene una visión más crítica en este sentido porque plantea que no participan porque el contexto y las condiciones existentes no lo favorecen, aunque no tiene una amplia argumentación. Plantea: *Tienen un rol protagónico pero por las condiciones que tienen no pueden serlo.*

Los dirigentes y/o gestores en su mayoría tienen la representación de que la juventud rural se encuentra contenta en sus lugares de residencia. No obstante hay matices. Cuando plantea el Representante comunal: *Sí están contentos porque al estar aquí y no ver otros caminos están contentos... por dedicarse al campo de cierta manera no tienen otras cosas en que pensar, trabajar para sacar el sustento personal y familiar...* está haciendo la salvedad de que si tuvieran la posibilidad de conocer otros contextos, no se sentirían bien en sus territorios de residencia. Esto no lo creemos acertado, primero porque no es lo que prevalece en los discursos de los jóvenes y segundo muchos de esos jóvenes al vivir en territorios cerca de la capital han tenido experiencias personales o familiares en otros contextos. Este parlamento es además congruente con la opinión de este dirigente de que los jóvenes rurales en su mayoría son incultos.

En Cuba esto posee un matiz diferente. Los dirigentes y/o gestores entrevistados, si bien plantean que los jóvenes se sienten contentos con su lugar de residencia más inmediato, tienen una actitud más bien negativa hacia el contexto rural. La Promotora cultural del pueblo afirma: *no pudiera decir nada positivo de vivir la juventud en el contexto rural... Ellos no se sienten a gusto viviendo aquí. Sienten una atracción por su contexto más inmediato pero si no se han actividades no se sienten contentos.* Además esto se corrobora con las respuestas emitidas en el diferencial semántico donde a pesar de que posee una buena opinión de esta población, argumentando que *son muy trabajadores, corteses, inteligentes en lo que hacen, con mucha disposición y optimistas;* deja plasmado que considera que ser un joven rural es *aburrido, difícil, frustrante, infeliz, insignificante, anticuado, e inútil.*

Por su parte, el Presidente del Consejo Popular tiene la creencia de que si hubiera más lugares de esparcimiento e industrialización los jóvenes estuvieran más felices en sus territorios; esto último para nada es reconocido por los jóvenes.

Es donde viven, yo pienso que sí que se sienten a gusto. Les gusta. Si hubiera cine, estadio de pelota fuera más fácil vivir. También el trabajo prácticamente todo es para la agricultura. Si hubiera más industrias el trabajo fuera más fácil.

En cuanto a las inequidades de género presentes en la representación social de la juventud rural encontramos varios elementos, algunos que se acercan y otros que se alejan de las valoraciones realizadas por los jóvenes. El Coordinador de San Lorenzo Tlacoyucan por su parte, resalta que las mujeres sin perder su “feminidad” se han incluido en las actividades productivas: *En esta comunidad no hay diferentes entre hombres y mujeres. Ves a jovencitas muy arregladas y que trabajan el campo y pueden solventar sus gastos.* Esto reafirma lo planteado en páginas anteriores en relación a que en este territorio hay un criterio consensuado de que la participación de la mujer en las labores agrícolas es alta.

El Representante Comunal afirma que las mujeres han ganado en autonomía y en disminución del control social, pero esto lo expresa en un tono negativo, lo que nos habla de lo arraigado que se encuentra la cultura patriarcal en estas zonas. Esto es altamente preocupante porque son personas que tienen que luchar por la equidad de género. Pensando así es muy difícil que eso se logre, al menos desde la dirección política.

Antes a las 9pm ya estaban dentro de la casa ahora amanecen en fiestas y toman como los hombres. Las mujeres pelean como hombres. Aquí la mujer aunque de cierta manera ayuda en las labores del campo, están más en la casa.

El sujeto, en el “aquí y ahora” de su vida, reconstruye el objeto de representación a partir de su historia anterior, de los afectos que les provoca el objeto y de la posición que ocupa en la sociedad actual. Por eso nos era importante cuando los sujetos en su discurso sacaban a la luz cómo consideran que era la juventud rural hace unas décadas.

Como plantea la Gestora de proyectos, prevalece una educación sexista en las familias rurales que reproduce el ciclo de subordinación de la mujer respecto al hombre: *A las muchachas muchas veces le dicen, para qué estudias si te vas a casar, te van a mantener. Pero como seres humanos tenemos derecho a prosperar y a no quedarnos en el pueblo.*

Luego, explica la situación que existe mayoritariamente en la que las mujeres por lo general llegan a la maternidad a muy temprana edad acarreado con todas las consecuencias que ello supone. Es la dirigente que más aborda y critica este asunto. Al ser ella mujer y tener una hija, le impacta considerablemente más que a los hombres.

Las muchachitas de 14 o 15 años ya son mamás. Eso da mucha tristeza que en ese momento es que dejen de estudiar. Entonces dicen me caso, pero todo no es dulzura, y entonces no funciona.

Estos criterios evidencian que las mujeres rurales siguen emprendiendo el camino a la nupcialidad y la fecundidad en edades tempranas, lo que las obliga a poner en primer lugar el cumplimiento de múltiples funciones relacionadas con los tradicionales roles doméstico-reproductivo en detrimento del trabajo productivo.

Hay una imagen también que en la ciudad las mujeres jóvenes tienen más libertades. También se ve como natural que sean las féminas las que aprenden las tareas del hogar y se considera a la mujer joven población vulnerable por solo el hecho de ser mujer; entonces eso justifica el que se “le cuide más”. De igual forma que los jóvenes, consideran que ha habido un cambio considerable en la última década. Señala la Gestora de proyectos:

Las mujeres todavía son más recatadas que en la ciudad, los papás todavía damos o no permiso. Las muchachas son diferentes, a la mujer protegemos más porque consideramos que tiene mayor riesgo. Un hombre viene a tales horas y ya; a la mujeres a tales horas temprano aquí. Son más hogareñas, les

gusta aprender las labores del hogar. Igual hay que decir que ya se van más al campo, que a veces pensábamos que eran solo para hombres y son activas porque hacen proyectos.

Es importante señalar elementos de conflicto entre las opiniones de los dirigentes y/o gestores territoriales y los jóvenes de estas zonas. Tal es el caso del Coordinador de San Lorenzo Tlacoyucan cuando señala que en la comunidad se le da total apoyo a las mujeres solas, algo que explícitamente fue comentado como una deficiencia por algunas jóvenes del propio pueblo, que afectaban grandemente a esta población: *Se ayuda mucho a las mujeres, ni porque vengan de otro lugar: Oaxaca, Toluca, Puebla y Morelia. Vienen y se asientan, las ayudamos en todo y al final se casan con alguno de la población.*

En La Julia hay que resaltar, que a pesar de que existe toda una política a lo largo y ancho de la isla hace más de 50 años para lograr la equidad de género en todos los ámbitos, estos problemas no son visualizados con la importancia que corresponde. Cuando el Presidente del Consejo Popular de La Julia argumenta que: *El joven y la joven rural están en iguales condiciones porque las mujeres prácticamente no trabajan porque casi todo es la agricultura, pero en todo lo demás es igual...* está tomando el asunto a la ligera. Considera que el hecho de que la mujer por lo general no se convierta en un sujeto productivo es un dato menor y que además tiene que ver con una condición natural. No lo advierte como un problema y por tanto no hará acciones para tratar de revertir dicha situación.

En síntesis, tanto los dirigentes y/o gestores territoriales como los jóvenes de estas localidades comparten los núcleos centrales de la representación en torno a la juventud rural. Sin embargo, no se pueden soslayar aspectos relevantes en los cuales se alejan ambos grupos, cuestiones que entorpecen el diseño e implementación de proyectos en beneficio de esta población realmente eficientes y que incluyan las verdaderas necesidades y problemáticas de los jóvenes rurales.

La teoría de las representaciones sociales ha sido útil como herramienta conceptual y metodológica de investigación de la realidad subjetiva. Se ha podido abordar la concepción dominante de la juventud rural y los afectos vinculados a esta noción, poniendo de manifiesto las estrategias utilizadas por individuos y grupos para satisfacer la necesidad de construir una identidad colectiva y personal positiva. Esta es una idea clave para el diseño de programas de desarrollo rural, en tanto destaca que no solamente el factor económico es importante, sino que también la construcción de representaciones sociales positivas en relación a lo rural y a los grupos poblacionales en estas zonas, es una dimensión fundamental para la satisfacción personal de sus habitantes.

El estudio confirma que es necesario estudiar a la juventud rural en relación a otros grupos poblacionales, comprenderla socio-históricamente, vinculada a la identidad personal y colectiva y atravesada por variables como el género, la ocupación, y el nivel de instrucción.

Varios de los resultados arribados corroboran las investigaciones realizadas anteriormente: una socialización en la que la familia es el agente fundamental; un período de moratoria de roles más acotado en el tiempo en relación con los jóvenes pertenecientes a las áreas más urbanizadas, por la temprana incorporación de los jóvenes rurales al mundo del trabajo, la difícil permanencia en el sistema educativo y la temprana constitución de la pareja y las nuevas familias; existencia de relaciones familiares más patriarcales; centralidad de la problemática de la tierra; pluriactividad como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar (sobre todo en San Lorenzo Tlacoyucan), y grandes inequidades de género.

A pesar de que no es un tema abordado en las conversaciones cotidianas o percibido como frecuente en los medios de comunicación los jóvenes estudiados poseen una representación social en torno a la juventud rural. La fuente principal de dicha representación son las experiencias personales y familiares, algo que está relacionado con que sean territorios cercanos a las capitales. Es relevante para su vida actual diferenciarse como grupo, no tanto dentro de sus comunidades, como en relación a sus pares urbanos. Es

un tema necesario en la práctica y en el desarrollo de sus proyectos en el medio rural y por tanto necesitan de políticas diferenciadas en su beneficio.

Los jóvenes estudiados poseen una representación en torno a la juventud rural porque logran construir teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas con más o menos precisión y elaboración. Logran construir formulaciones sintéticas de sentido, como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia. Sin embargo falta su reconocimiento como actor social estratégico en las zonas rurales. Si bien reconocen su actividad como importante, no han llegado al nivel de consciencia necesario en el que dicha representación haga que transformen su realidad y se movilicen en ese sentido, hagan que se deconstruyan estereotipos y abran espacios formales e informales de participación.

La representación sobre la juventud rural está estructurada a partir de cinco núcleos centrales: la juventud rural trabajadora; la juventud rural asociada al trabajo y al estilo de vida agrario; la juventud rural como grupo valioso por poseer muchas cualidades positivas; la juventud rural en referencia y contraste con la juventud urbana; y la juventud rural como población de bajo nivel de instrucción. Los dirigentes y/o gestores estudiados también se representan a la juventud rural con características diversas, lo cual no aparece en la representación social que se hacen los jóvenes sobre su grupo, evidenciando que el conocimiento que tienen es menos estereotipado.

En las imágenes de la juventud rural en función de lo que no es la juventud urbana es posible desentrañar ideologías occidentalistas y comprender las contradicciones inherentes en el desarrollo de la sociedad. Se confirma que dicha representación no es una abstracción desconectada de las estructuras sociales. Es de resaltar que los jóvenes rurales estudiados posean una concepción del mundo, un sistema de valores y pautas de conducta que difieren de la de los jóvenes urbanos, a pesar de ser jóvenes de territorios muy cercanos a grandes ciudades, y de la fuerte expansión que ha tenido la cultura urbana en el campo latinoamericano.

La complejidad de la realidad social hace que convivan actualmente varias representaciones sociales acerca de lo rural. Esto es importante porque los jóvenes se siguen viendo como tradicionales, herederos de fiestas y mitos históricos y al mismo

tiempo modernos, con similares posibilidades en sus territorios de residencia que en la ciudad.

La decisión de permanecer y la de migrar no es algo que emergió en el estudio como algo marcado. No se percibieron intenciones de emigrar, lo que está relacionado con que logran cubrir sus necesidades más apremiantes con el trabajo que realizan, valoran su actividad y se sienten orgullosos de sus características identitarias grupales y de su entorno rural.

Pudimos constatar que algunos de los elementos de la nueva ruralidad han influido en la juventud rural y en su representación de ella pues, se han desdibujado los límites de las identidades locales, hay muchos más jóvenes que no se dedican exclusivamente a las actividades agrícolas, existe una mayor participación de la mujer en el trabajo asalariado y en las labores agrícolas (sobre todo en San Lorenzo Tlacoyucan), y mayor acceso a tecnología y utilización de diversos tipos de comunicación.

Al contrario de lo recogido en el grueso de las investigaciones y de lo que está planteado en la hipótesis de este estudio, la actitud que existe en torno a la juventud rural por parte de los propios jóvenes y de los dirigentes y/o gestores territoriales estudiados es positiva. Las cualidades identitarias que se le atribuyen a la juventud rural, son vistas como favorables. Existe la representación de que dicho grupo social se siente orgulloso con su condición, sus valores, normas y prácticas relacionales. En sentido general están contentos con su actual zona de residencia y situación actual y su autoestima no se ve disminuida por vivir en zonas rurales, a pesar de sentir marginación por sus pares urbanos. Ello tiene que ver con que ha sido su modo de socialización y el lugar donde han construido su vida familiar, laboral y personal.

El trabajo agrícola es lo peor valorado por el esfuerzo físico que demanda, sin embargo es percibido como importante. Las mayores insatisfacciones respecto al contexto rural están relacionadas a las limitaciones para estudiar, demandas de servicios, y perspectivas laborales. Estas no son tan importantes como para justificar la opción de emigrar del territorio ni impiden la consolidación de una identidad grupal favorable.

El nivel educativo es una variable que marcadamente influye en la manera en que los miembros del grupo se representan a la juventud rural, y a los otros grupos. Asimismo, el género es una variable a considerar, sobre todo en lo relacionado a las inequidades de

género presentes en esta población; en lo cual las mujeres son más críticas, reflexivas y con mayor conciencia social, siendo las más afectadas.

Los jóvenes entrevistados tienen la variable del género como una categoría simbólica que organiza la vida social y productiva. Las representaciones sociales construidas en torno a las mujeres jóvenes rurales están muy vinculadas al rol tradicional de cuidado de la casa y de la familia como destino femenino, donde se le minusvalora respecto al aporte que puede realizar en lo social y lo económico. Igualmente aparecen las cualidades que histórica y culturalmente se han asociado a lo masculino como la fuerza, la vida pública y el trabajo.

Se pone de relieve la reproducción de una cultura androcéntrica que privilegia la superioridad del sexo masculino sobre el femenino. No obstante, se pudo constatar que hay un mayor reconocimiento de las inequidades de género por parte de las personas jóvenes, un incremento de la participación de la mujer en las labores agrícolas, mayores libertades individuales y una mayor interacción en los núcleos familiares (sobre todo el San Lorenzo Tlacoyucan), aún cuando la autoridad sigue siendo patriarcal y gerontocrática

Mayoritariamente se evidenció una uniformidad en los discursos, que pone de manifiesto la fuerza simbólica de las representaciones sociales sobre la juventud rural, llevando a jóvenes tan dispares a utilizar términos muy similares para referirse a una realidad social compleja. Hay consenso en los ejes fundamentales a través de los cuales está organizada la representación de este grupo social y la actitud favorable ante ella, así como en las fuentes desde las cuáles surge. Sin embargo hay puntos importantes en los cuáles difieren jóvenes y dirigentes y/o gestores de las dos localidades estudiadas, que tienen que ver con las características diversas en cuanto a modelo económico y social de ambos países. En este sentido resalta lo que tiene que ver con la participación social y política juvenil, los problemas y las ventajas que tiene el vivir la juventud en un entorno rural, conciencia de la diversidad juvenil, las causas de la no continuidad de estudios y los avances en equidad de género en esta población.

En general la representación social de la juventud rural que se hacen los dirigentes y/o gestores de los territorios estudiados se asemeja en bastantes aspectos a la que se hacen de su grupo los jóvenes rurales examinados, aunque con diferencias relevantes. Los ejes centrales a través de los cuáles se organiza la representación en torno a la juventud rural son

compartidos, al igual que lo relacionado a los principales problemas y a las características distintivas de este grupo. Divergen principalmente en cuanto a las gestiones realizadas por el gobierno a favor de esta población y la participación sociopolítica juvenil, ambos aspectos idealizados por los dirigentes y/o gestores en relación a la imagen que se hacen los jóvenes.

RECOMENDACIONES

Comenzar un proceso de reflexión con los dirigentes y/o gestores territoriales estudiados en donde se puedan analizar las características de la juventud rural de sus territorios, socializar los resultados de la investigación, explicitar las diferencias encontradas en las representaciones sociales que se hace de este grupo respecto a la que se hacen los propios jóvenes, principalmente en lo referido a la participación sociopolítica, e incentivar planes y proyectos que diferenciadamente tomen en cuenta las necesidades, intereses y aspiraciones de esta población. Así se fortalecería los programas que tiene el gobierno para los jóvenes en términos de políticas públicas en los ámbitos social, educativo y cultural.

Realizar dinámicas grupales con los jóvenes estudiados en ambos contextos donde se trabaje principalmente la consolidación de este grupo como actor social dentro de sus territorios y en la construcción de estrategias en la que puedan utilizar sus cualidades y características identitarias para convertirse en protagonistas de su destino, siendo cada vez más conscientes de las posibilidades de su contexto y de lo que pueden hacer para estar más satisfechos con sus lugares de residencia.

Continuar haciendo esfuerzos por estudiar la identidad juvenil rural en territorios específicos para no caer en generalizaciones o en identidades impuestas.

Cometer estudios desde una mirada cuantitativa en relación a estos temas y a esta población que puedan aportar nuevas perspectivas a las planteadas en el presente examen, tomando una muestra representativa y logrando resultados más generalizadores.

Realizar un estudio con las mismas características de la presente investigación pero evaluando la representación social que tienen de la juventud rural los jóvenes urbanos. Ello podría profundizar en la marginación y exclusión de la que es víctima la población joven de las zonas rurales y ofrecer propuestas de cómo revertir dicha situación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (CONAPO), Consejo Nacional de Población. (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. México.
- (FAO), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2015). Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe. (13). <http://www.fao.org/americas/recursos/baf/es/>
- (IMJUVE), Instituto Mexicano de la Juventud. (2014). Programa Nacional de Juventud 2014-2018.
- (IMJUVE), Instituto Mexicano de la Juventud, & (SEDESOL), Secretaría de Desarrollo Social. (2013). Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México.
- (ONEI), Oficina Nacional de Estadística e Información. (2015). *Anuario Estadístico de Cuba. Población 2014*.
- (PCC), Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana.
- (UNFPA), Fondo de Naciones Unidas para la Población. (2012). Evaluación transversal: políticas y programas para el desarrollo de la juventud. Anexo 2: Diagnóstico de la situación de la juventud en México.
- Alfonso, Ibette. (2007). La teoría de las representaciones sociales. www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml
- Almaguor, Gloria, Martin, Luey, & Manoll, Elsa. (1997). *Presencia femenina en las Unidades Básicas de Producción Cooperativa ¿Un problema aún por resolver?* La Habana: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).
- Alonso, Elena F. (1988). *Algunas consideraciones acerca de la influencia de las cooperativas de Producción Agropecuarias en los jóvenes cooperativistas*. (Trabajo de Diploma. Universidad de la Habana).
- Alvarado, S.V & Vommaro, P.A (comp.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Argentina: Series de estudios latinoamericanos. CLACSO. Ediciones Homo Sapiens.
- Álvarez, Mavis Dora, Cruz, Cary, Nova, Armando, Paz, Juan Valdés, & Prieto, Alfredo. (2010). Cultura agraria, política y sociedad. *Revista Temas, No. 61*, 80-95.
- Anaya, Fernando. (1955). La producción folklórica en el medio rural. In I. d. I. Sociales (Ed.), *Estudios Sociológicos Vol.6 (Sociología Rural)* (pp. 453-470). Universidad Nacional Autónoma de México: Gráfica Panamericana.
- Arias, Patricia. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Avalos, Oscar Enrique. (2000). *Inserción juvenil a una forma de Organización de la Producción Agropecuaria. Estudio de casos en 2 UBPC del municipio Güines*. Universidad de la Habana, Tesis de Diploma. Facultad de Filosofía, Historia y Sociología.
- Avalos, Oscar Enrique. (2006). *Inserción juvenil a una forma de Organización de la Producción Agropecuaria. Estudio de casos en 2 UBPC del municipio Güines*. Cuba.
- Ávalos, Oscar, & Pérez, Niurka. (2008). Inserción juvenil en Unidades Básicas de Producción Cooperativa. Estudio de caso en el municipio de Güines, provincia de La Habana. *ESTUDIO, No. 6*, 44-56.
- Banchs, M. Auxiliadora. (1990). Las Representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. In B. c. Jiménez (Ed.), *Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica* (pp. 183-221). Guadalajara: Ediciones Universidad de Guadalajara.
- Baños, Othón. (2009). La praxis ciudadana de los jóvenes rurales. El caso de Yucatán. In M. T. N. Ayllón Trujillo, María Rosa. (Coord.) (Ed.), *Familia, identidad y territorio, actores y*

- agentes en la construcción de la ciudadanía democrática* (pp. 235-261): Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales.
- Barragán, Esteban (ed.) (2005). *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*. (Vol. I): El Colegio de México.
- Barragán López, Esteban. (2005). *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México* (Vol. II): Colegio de Michoacán
- Bartolomé, Juan Manuel García. (1991). Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural *Política y Sociedad, Madrid, 8*, 87-94.
- Becerra, Cristián H. . (2003). *Consideraciones sobre la juventud rural de América latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO.
- Bendini, Mónica. (2006). Modernizaciones y persistencias en el campo latinoamericano. *Revista ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural, Nueva época. Núm.4*, 221-241.
- Bengoa, José. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías, Porto Alegre, año 5, No. 10, jul/dic*, 36-98.
- Bevilaqua, Joel Orlando. (2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos, Vol. 27, No. 80, May - Aug*, 619-653.
- Bombino, Yenisey. (2015). La juventud rural en el contexto de reordenamiento del modelo socioeconómico cubano *ESTUDIO*(18), 54-63.
- Bonfil, Paloma. (2000). Opciones de incorporación productiva para las jóvenes del medio rural. *Grupo Interdisciplinario Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), Cintefor/OIT. México*.
- Bonfil, Paloma. (2001). ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. In E. P. (coord.) (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* (pp. 527-551). México: UIA, UNICEF, Instituto Mexicano de la Juventud, CONALEP, Red Educación y Trabajo, CINTREFOR.
- Bonilla, Roberto. (2009). Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad. *Argumentos, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 22(61)*, 249-282.
- Bonilla, Roberto. (2012). *Dimensión socioespacial y construcción del lugar de los pueblos originarios de la Delegación Milpa Alta*. (Doctor en Geografía), Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bonilla, Roberto. (2014). Urbanización rural y economía agrícola de sobrevivencia en la Delegación Milpa Alta *Argumentos, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 27(74)*, 195-215.
- Camarero, Luis. (1996). El mundo rural en la era del ciberespacio: Apuntes de Sociología Rural. In M. A. García de León (Ed.), *El campo y la ciudad* (pp. 123-151). España: Serie Estudios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.
- Camarero, Luis Alfonso, Sampedro, María Rosario, & Vicente-Mazariegos, J. Ignacio. (1999). *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. España: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la mujer.
- Caputo, Luis. (1994). *Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*. Paper presented at the Seminario/Taller "Juventud e Desarrollo Rural", organizado por el PROGRAMA COOPERATIVO DE DESARROLLO RURAL PARA LOS PAISES DEL AREA SUR. Encantado-RS, Brasil, Asunción. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/basis/20120911010533/Doc62.pdf>
- Caputo, Luis (2006). *Estudios sobre Juventud Rural en América Latina. Limitaciones y desafíos para una agenda de Investigación sobre Juventud Rural*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Investigación sobre Juventud y Políticas Públicas de Juventud. FLACSO sede Argentina_CELAJU-UNESCO. Disponible en: <http://www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/An%C3%A1lisis%20sobre%20los%20Estud>

ios%20sobre%20Juventud%20Rural%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20-%20Luis%20Caputo%20-%20Febrero%202006.pdf

- Carneiro, María José. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica. In E. P. Correa, M. A. F. Quijano & H. C. d. Grammont (Eds.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 79-102). Bogotá: Editorial: Pontificia Universidad Javeriana: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Castillo, Patricio A. . (2000). *Juventudes rurales como agentes de desarrollo del sector: ventajas y barreras para la acción*. (Tesis de grado), Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- CEPAL. (1996). *Juventud rural. Modernidad y democracia en América latina*. Santiago de Chile.
- CEPAL, OIT, & FAO. (2012). *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina* (Vol. II).
- Cruz, Fátima. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: La construcción de nuevas identidades*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Curiel, Mildred. (2012). Un compendio sobre el estudio de las representaciones sociales. *Revista Ciencias de la Educación, Tercera Etapa. Vol. 22. No. 39, Enero-junio*, 237-254.
- Chaves, Mariana. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década. Centro de Estudios Sociales CIDPA. Viña del Mar, Chile. Versión On-line*, 13(23).
- Dautrey, Philippe. (2014). La invención de una categoría: los NiNis. El caso mexicano. *RIPS*, 13(2), 103-122.
- Dirven, Martine. (1995). Expectativas de la juventud y el desarrollo rural. *Revista de la CEPAL*, 55, 123-138.
- Dirven, Martine. (2002). *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?* Santiago de Chile: CEPAL.
- Dirven, Martine. (2010). *Juventudes rurales en América Latina hoy: Fortalezas y desafíos, con acento en el empleo*. Paper presented at the Documento presentado en el Taller internacional: "Jóvenes: protagonistas del desarrollo en los territorios ruraes" organizado por el ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, el Proyecto Oportunidades Rurales, Corporación PROCASUR, FAO, FIDA y Fundación Ford en Bogotá, Colombia. <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/Juventudes-Rurales-en-Ame%CC%81rica-Latina-Hoy-fortalezas-y-desafi%CC%81os-con-acento-en-el-empleo.pdf>
- Domínguez, María Isabel. (1997). La Juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones. *Papers. Revista de Sociología., Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra. No. 52*, pp 67-81.
- Domínguez, María Isabel (2010). Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy. In M. I. (compiladora) (Ed.), *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. (pp. 99- 112). La Habana: CIPS-UNICEF.
- Domínguez, María Isabel, Castilla, Claudia, & Rego, Idania. (2013). *Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).
- Durston, John. (1998a). *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Durston, John. (1998b). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual* C. S. P. Sociales (Ed.)
- Durston, John. (2000). Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades. In S. D. (comp.) (Ed.), *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp. 99-116). San José de Costa Rica.

- Eguiluz, Alicia E. (2009). Necesidad de un diccionario de términos sociológico-jurídicos en español-náhuatl, con enfoque de género, para la región multicultural de Milpa Alta, D. F. Algunos problemas para su producción. *Rev. mex. cienc. polít. soc, México*, 51(207), 13-35.
- Eguiluz, Alicia E. (2013). Aproximación a una teoría socio-política de las pasiones y los sentimientos: l@s comuner@s de Milpa Alta, D.F. vistos desde la perspectiva de los .Sentimientos de la Nación. *Estudios Políticos, novena época*(30), 163-188.
- Elías, Adriana, & San, Lisbet. (2012). La participación sociopolítica de los jóvenes cubanos. Una mirada en el presente. *Revista ESTUDIO. Centro de Estudios sobre la Juventud.*(13), 28-36.
- Española, Real Academia. (2001). *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*. Madrid.
- Espíndola, Daniel. (2004). Organizaciones y movimientos juveniles rurales en cinco países del MERCOSUR. Situaciones actuales y propuestas para su fortalecimiento. jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/antecedentes/12.pdf
- Espinosa, Idania Rego. (2014). Jóvenes cubanos en una sociedad que se transforma: algunos retos y oportunidades para la participación social. In C. d. I. P. y. S. (CIPS) (Ed.), *Cuadernos del CIPS. Experiencias de investigación social en Cuba 2011*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- F., Wagner W. y Elejabarrieta. (1994). Representaciones sociales. In M. J.F.(coord.) (Ed.), *Psicología social* (pp. 815-842). Madrid: McGraw Hill.
- Farr, Robert. (1986). Las representaciones sociales. In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II* (pp. 495-506). Barcelona: Paidós.
- Feixa, Carles, & González, Yanko. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Papers*(79), 171-193.
- Franco, Daniela (2006). ¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales? Chaca y Oeste y su área de influencia. *Revista ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural, Nueva época. Núm.3*, 337-360.
- Garcés, Ángela. (2008). Juventud Rural. Imágenes que rondan al joven en contextos rurales. *Anagramas, Medellín, Colombia, Volumen 7 No. 13, Junio/diciembre*, 127-146
- García Sanz, Benjamín. (1999). *La sociedad rural ante el siglo XXI*.: Madrid: Ministerio de Agricultura, Peca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- García Sanz, Benjamin (2011). *Ruralidad emergente, posibilidades y retos*: Ministerio de Medio ambiente y medio rural y marino.
- Giarraca, Norma, & Levy, Bettina (comp.). (2004). *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- González, María Magdalena , & Santoyo, Hilario Samuel. (2011). *La representación social que tienen de su persona el adulto mayor*. (Tesis para obtener el título de Licenciado en Psicología), Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.
- González, Yanco. (2005). Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología. , Vol. XIX. No. 63*, 153 - 175.
- Grammont, Hubert C. De. (2004). La nueva ruralidad en América Latina *Revista mexicana de Sociología, Año 66*(Núm. especial), 279-300.
- Gutiérrez, S. (2011). Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios. *Sinéctica, 36. (enero - junio)*
- Herrera, Angelina, & González, Roberto. (2014). El papel de la pequeña propiedad en la agricultura en Cuba *ALASRU. Análisis Latinoamericano del Medio Rural, nueva época*(9), 103-116.
- Herrera, Francisco. (2013). Enfoques y políticas de desarrollo rural en México: Una revisión de su construcción institucional. *Gestión y política pública. México.*, 22(1).
- Ibáñez, Tomás. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Sendai, Barcelona.

- Ibáñez, Tomás. (1994). Representaciones sociales: La psicología social como dispositivo desconstruccionista. In T. Ibáñez (Ed.), *Psicología social construccionista: textos recientes* (pp. 153-216). Universidad de Guadalajara, México.
- IICA. (2000a). Jóvenes y nueva ruralidad: Protagonistas actuales y potenciales del cambio. Un acercamiento conceptual a la situación y a la importancia del desarrollo humano de los sectores juveniles de América Latina y el Caribe en la aurora del 2000. *Serie Documentos Conceptuales No. 2000-02. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura*. <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/Jovenes-y-Nueva-Ruralidad-Protagonistas-del-Cambio-IICA.pdf>
- IICA. (2000b). Nueva Ruralidad. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/urra.pdf>
- Insua, Luis Llambí, & Correa, Edelmira Pérez. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia*(59), 37-61.
- Isaac, Ricardo. (2013). Los jóvenes "nini" en el medio rural. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*(11).
- Isaac, Ricardo. (2014a). Jóvenes y educación. Oportunidades y limitaciones en el medio rural de México. 2º Congreso Virtual Internacional sobre Desigualdad Educativa y Social, CDES(02. Año 02.).
- Isaac, Ricardo. (2014b). Perspectiva de los jóvenes de comunidades rurales de México respecto a la educación media y superior. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*(1).
- Jodelet, Denise. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. In Serge & M. (comp.) (Eds.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Jodelet, Denise. (1989). Las representaciones sociales: un dominio en expansión. In D. J. (coord.) (Ed.), *Les Représentations Sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Jodelet, Denise. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. In D. J. y. A. G. (coord.) (Ed.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (pp. 7-30). México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Jodelet, Denise. (2005). Las representaciones sociales y el estudio de la relación hombre-medio ambiente. *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, 1(4 julio-diciembre), 27-40.
- Juárez, L, Parra, M. R, Mariaca, R, & Díaz, B. M. (2011). Modos de vida de los jóvenes en un espacio rural e indígena de México. *Estudios Sociales. México Vol.19 No.38*, 93-117.
- Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 63-77.
- Kay, Cristóbal. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales, Quito, Num. 29*, 31-50.
- Kessler, Gabriel. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina.
- Kessler, Gabriel. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia*(51), 16-39.
- Kessler, Gabriel. (2007). Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales. In R. B. (Coord.) (Ed.), *Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina* (pp. 16-60). Argentina IPEUNESCO.
- Knapp, Elisa, Suárez, María del C., & Mesa, Madeleine. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista Cubana de Psicología*, 20(1), 23-34.

- Lacolla, Liliana. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]*, Vol.1, No.3 (Julio-Diciembre).
- Landini, Fernando. (2015). Introducción. In F. Landini (Ed.), *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Leite, Jáder Ferreira, Macedo, João Paulo Sales, Dimenstein, Magda, & Dantas, Cândida. (2013). A formação em Psicologia para a atuação em contextos rurais. In J. F. L. M. D. (comp.) (Ed.), *Psicologia e Contextos Rurais*: Natal.
- López, Tayli. (2013). Distintos enfoques teóricos para el estudio del mercado de trabajo femenino. Particularidades del caso cubano. *Revista Novedades en Población. Centro de Estudios Demográficos*, No.4, 77-86.
- Losada, Teresa. (2005,). La vigencia de la tradición cultural mesoamericana en Milpa Alta, pueblo antiguo de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, XLVII(195)*, 195-227.
- Machín, Braulio, Roque, Adilén M., Ávila, Dana R., & Rosset, Peter M. (2010). *Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. La Habana: ANAP, La Vía Campesina.
- Martín, Juan Luis, Hernández, José Lázaro, González, Enrique, Rodríguez, Grisell, Quiñones, Graciela, Berriet, Anliet Mina, & Miranda, Mario. (2010). *Estudio sobre la población rural*. Informe de resultados.
- Martínez Borrego, Estela, & Vallejo Román, Janett. (2011). Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México. In H. J. R. P. Salas Quintanal, Leticia y Velasco Santos, Paola (editores) (Ed.), *Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México* (pp. 29-58). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas: Juan Pablos Editor. UNAM.
- Mato, Daniel. (2001). Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 127-159). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mendoza, Hipólito. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. Guadalajara. *Espiral*, 18(52).
- Mercado-Salgado, P, & Nava-Rogel, R. M (2013). Calidad de vida y expectativas de migración en jóvenes de zonas rurales del Estado de México. . *Población y Salud en Mesoamérica. Universidad de Costa Rica., Vol. 10, No. 2*, 1-19.
- Meseguer, Shantal. (2012). *Imaginario de futuro de la juventud rural. Educación Superior Intercultural en la Sierra de Zongolica, Veracruz, México*. Universidad de Granada.
- México, UNFPA. (2010). Informe Contexto de México.
- Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicación*, 47(4), 409-419.
- Mora, Martín (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Universidad de Guadalajara México*(No. 2).
- Morales, Elaine (2011). Marginación juvenil. Una propuesta teórico metodológica para su estudio. *Revista ESTUDIO, No. 10*, 72-82.
- Moscovici, Serge. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*.
- Mundial, Banco. (2004). La pobreza rural en México *Generación de ingreso y protección social para los pobres* (pp. 67-84).
- Muñiz, Margarita. (1988). *Algunos aspectos de la influencia de la Técnica en el joven y la mujer cooperativista*. (Tesis de Diploma), Departamento de Sociología. Universidad de la Habana.

- Ortega, Dailín. (2013). La Inserción Laboral en la Agricultura: Jóvenes Beneficiados por el Decreto Ley 259/08 en el Municipio de Güines, Provincia de Mayabeque. *CD. El mundo ante los retos al desarrollo poblacional, la participación y la equidad. CESJ.*
- Ortiz, Celso. (2002). ¿Existen los jóvenes rurales e indígenas? . In A. M. R. (coord.) (Ed.), *El imaginario social. El cuento de la pérdida* (pp. 211- 226). México: CONACULTA-FONCA.
- Osorio, Cristina L. (1985). La juventud rural en América Latina y el Caribe: condiciones de vida y participación en el desarrollo. *Publicación de la FAO.*
- P., Eliézer Arias. (2006). Reflexión crítica de la nueva ruralidad en América Latina. *Revista ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural. , Nueva época. Núm.3*, 139-168.
- Pacheco, Lourdes. (2002). *Empoderamiento de los jóvenes rurales*. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Subsecretaría de Desarrollo Rural.
- Pacheco, Lourdes. (2003). La juventud rural que permanece. *Seminario Internacional Virtual "Juventud rural en Centroamérica y México. El Estado de las investigaciones y el desafío futuro"*.
- Pacheco, Lourdes C. (2003). La juventud rural que permanece. *Seminario Internacional Virtual "Juventud rural en Centroamérica y México. El Estado de las investigaciones y el desafío futuro"*.
- Perera, Maricela. (2005). *Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales*. (Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Psicológicas), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba.
- Pérez, Ana María. (2004). Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre Representaciones sociales. . *Monografías Virtuales. Ciudadanía, Democraia y valores en sociedades plurales. Número especial. Los jóvenes y los valores(N°4)*.
- Pérez, Maya Lorena. (2008). Jóvenes indígenas en América Latina: ¿globalizarse o morir?
- Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.) Jóvenes indígenas y globalización en América Latina (pp. 9-44). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia.
- Pérez, Maya Lorena. (2011). Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. *Alteridades, 21(42)*, 65-75.
- Pérez, Niurka, García, Mirian, & Torres, Caridad. (1994). *Autogestión y participación de las unidades básicas de producción cooperativa*. La Habana. Cuba.
- Pérez, Niurka, Martínez, Liliana, & Cabrera., Milagros. (1992). Influencia formativa de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) sobre los jóvenes campesinos cooperativistas. . *Convenio (Serie de estudios antropológicos en América Latina y el Caribe), No. 1* pp. 1-6.
- Pezo, Luis. (2008). Aproximación a la trayectoria de intervenciones e investigaciones sobre juventud rural en Chile (1948-2008). *Última Década. Centro de Estudios Sociales CIDPA. Viña del Mar, Chile, Núm. 29*.
- Piñero, Silvia. L. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. *Revista de Investigación Educativa, (julio-diciembre)*.
- Portal, María A. (1995). Cosmovisión, tradición oral y práctica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta. *ALTERIDADES, 5(9)*, 41-50.
- Radames, Spencer (2009). *Los jóvenes rurales en México. Retos y desafíos en los estudios actuales*. Paper presented at the XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. <http://www.aacademica.com/000-062/1787>
- Reuben, W. (1990). La juventud rural en América latina y el Caribe. Marco conceptual para el trabajo con juventud rural. *IICA-CIDIA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola)*. Costa Rica.

- Reyes, Aurora. (2010). *La influencia de las industrias culturales en la representación social del éxito entre los jóvenes*. (Tesis en opción al grado de Maestra en Comunicación), Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.
- Ribeiro, Darcy. (1992). *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. La Habana: Casa de las Américas.
- Rodríguez, Adrián, & Meneses, Javier. (2011). *Transformaciones rurales en América Latina y sus relaciones con la población rural*. Paper presented at the Reunión de expertos sobre: "Población, territorio y desarrollo sostenible" Santiago de Chile.
- Rodríguez, Ernesto. (1996). Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina *Juventud rural. Modernidad y democracia en América Latina* (pp. 33-54). Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez, Ernesto. (2015). A modo de prólogo: estudios sobre juventudes en América Latina: Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor. In H. Cubides, S. Borelli, R. Unda & M. Vázquez (Eds.), *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (pp. 21-30). Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez, Ernesto, & Dabezies, Bernardo. (1990). Primer Informe sobre la juventud de América Latina (Conferencia Iberoamericana de Juventud) Quito.
- Romero, Juan I. (2004). La modernización agraria en el Uruguay: Los jóvenes rurales, una asignatura pendiente. In N. Giarraca & B. c. Levy (Eds.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales* (pp. 161-201). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Romero, Juan I. (2006). Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años. *Revista ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural, Nueva época. Núm.3*, 287-316.
- Rubio, Blanca. (2011). América Latina: ¿hacia un modelo agroalimentario emergente? . *Estudios Latinoamericanos*(nueva época, núm. 27-28).
- Ruiz, Maya Lorena Pérez. (2008). Jóvenes indígenas en América Latina: ¿globalizarse o morir? *Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.) Jóvenes indígenas y globalización en América Latina* (pp. 9-44). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia.
- Sabalain, Cristina. (2011). El concepto de "rural" en los países de la región. In M. Dirven, R. Echeverri, C. Sabalain, A. Rodríguez, D. Candia, C. Peña & S. Faiguenbaum (Eds.), *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina* (pp. 21-30). Naciones Unidas, Santiago de Chile: CEPAL.
- Salas Quintanal, Hernán (2006). Territorialización e identidades en el espacio rural. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* (pp. 1490-1499). España. CEEIB.
- Salas Quintanal, Hernán J., Rivermar Pérez, Leticia, & Velasco Santos, Paola (editores). (2011). *Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas: Juan Pablos Editor. UNAM.
- Santos Cervantes, Cristóbal. (2007). Identidad, cultura y desarrollo rural en espacios de articulación campo-ciudad en el marco de la nueva ruralidad. In M. Tarrío García, S. Comboni Salinas & R. Diego Quintana (Eds.), *Mundialización y diversidad cultural: Territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano* (pp. 421-427). México DF: UAM-X, CSH.
- Solari, Aldo A. (1971). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós.
- Suárez Paniagua, Susana. (2011). Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad. In H. J. R. P. Salas Quintanal, Leticia y Velasco Santos, Paola (Ed.), *Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México* (pp. 59-82). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas: Juan Pablos Editor. UNAM.

- Terrazas-Bañales, Francia, & Lorenzo, Oswaldo. (2011). El escenario sociocultural de los jóvenes en México. In F. y. L. Terrazas-Bañales, Oswaldo (Ed.), *El escenario sociocultural de los jóvenes en México*.
- Trucco, Daniela, & (edit), Heidi Ullmann. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Urteaga, Maritza. (2008). Jóvenes e indios en el México contemporáneo. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv*, 6(2), 667-708.
- Valladares, Laura Raquel. (2008). Ser mujer y ser joven en las comunidades indígenas de México. In M. L. c. Pérez Ruiz (Ed.), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina* (pp. 69-93). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vásquez, Maura. (2013). *La representación social de la muerte en Mixquic*. (Tesis en opción al título de Licenciada en Psicología), Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.
- Weinberg., Pedro D. (2001). Prólogo. In E. P. (coord.) (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la expulsión social*. México, Instituto Mexicano de la Juventud: UIA - UNICEF - Cinterfor/OIT - RET - CONALEP
- Zaragoza, Gloria A. , & Echevarría, Dayma. (1994). *Informe sobre los jóvenes de las UBPC "Restituto Alonso"*. Equipo de Estudios Rurales de la Universidad de La Habana (EER/UH)
- Zaragoza, Gloria A., & Echevarría, Dayma. (1995). *Jóvenes en las distintas formas de producción agrícola. Estudio de caso en el municipio Güines* Equipo de Estudios Rurales de la Universidad de La Habana (EER/UH)

1. Guía de entrevista

1.1 Ejes temáticos u objetivos de la entrevista

a) Registrar los datos generales del sujeto

b) Representación del Joven rural

- Rasgos distintivos y diferenciadores
(Cualidades morales, aspecto físico, condiciones laborales y educacionales, lenguaje, prácticas cotidianas, condiciones económicas)
- Posición como grupo en la sociedad rural
(Protagonismo, participación social y política)
- Ventajas y desventajas en el contexto rural
(Posibilidades de realización de las aspiraciones personales en su contexto más inmediato)

c) Actitud hacia la condición de joven rural

- Negativo o positivo ser un joven rural
(Aceptación/rechazo de pertenecer a este grupo)
- Causas de dicha actitud
(de tipo económico, cultural, educacional, familiar, laboral, acceso a los servicios, condición geográfica)

d) Fuentes de la representación

- De dónde proviene
(temas de conversaciones cotidianas con los coetáneos, conversaciones del ámbito familiar, relevante en los temas comunitarios, presente en los medios de comunicación, presente en las políticas de las instituciones u organizaciones a las que pertenecen)
- Forma en que se aborda el tema
(Contenidos, actitudes presentes, frecuencia con que se tratan)

1.2 Entrevista a jóvenes rurales (Posibles preguntas)

Introducción: Expresar los objetivos de la entrevista, características generales del estudio, importancia del mismo, etc.

1- Datos generales

- Edad
- Sexo
- Lugar de nacimiento
- Lugar de residencia
- No. de hijos
- Personas con las que convive
- Ocupación
- Puesto laboral
- Organizaciones a las que pertenece

2- ¿Quisieras comentarme algunos aspectos de tu vida? En lo que te sientas más a gusto: del trabajo, la familia, tus hobbies, cómo pasas tu tiempo libre?

3- ¿Tiene sentido estar pensando que existe la juventud rural como un grupo? ¿Cómo son los jóvenes del campo?

4-¿Tienen características que los diferencian respecto a los jóvenes de la ciudad?

5- ¿Es lo mismo una joven rural que un joven rural?

6- ¿De dónde te surgen estas ideas?

7- Aquí en la comunidad ¿Tienen actividades o características que los diferencian respecto a los niños o a los adultos mayores?

8- ¿Tiene cosas positivas ser un joven del campo?

9- ¿Y existen aspectos negativos?

10- Cuando te digo Juventud Rural ¿qué es lo primero que te viene a la mente?

1.3 Entrevista a hacedores de políticas (Posibles preguntas)

Introducción: Expresar los objetivos de la entrevista, características generales del estudio, importancia del mismo, etc.

1- Datos generales

- Edad
- Sexo
- Lugar de nacimiento
- Lugar de residencia
- No. de hijos
- Personas con las que convive
- Ocupación
- Puesto laboral
- Organizaciones a las que pertenece

2- ¿Cree que podríamos estar hablando de la juventud rural como un grupo? ¿Por qué?

3- ¿Podríamos estar reconociendo en ellos características distintivas respecto a otros grupos o no es posible diferenciarlos dentro la sociedad?

4-¿Juegan algún rol particular dentro de la sociedad?

5-¿Crees que se sienten a gusto perteneciendo a este grupo? ¿Por qué?

6-¿Habrían aspectos específicos a tener en cuenta al trabajar con ellos?

7-¿Cuáles serían las fuentes que le han ayudado a sintetizar estas ideas?

2. Instrumento: Diferencial Semántico

¡Hola! Queremos saber tu opinión. Por favor marque con una X la posición que más se ajusta a lo que usted piensa

Ser joven rural es:

Bueno	___	___	___	___	___	Malo
Fácil	___	___	___	___	___	Difícil
Insignificante	___	___	___	___	___	Importante
Interesante	___	___	___	___	___	Aburrido
Despreciable	___	___	___	___	___	Admirable
Moderno	___	___	___	___	___	Anticuado
Feliz	___	___	___	___	___	Infeliz
Útil	___	___	___	___	___	Inútil
Frustrante	___	___	___	___	___	Motivador

Un joven rural es:

Culto	___	___	___	___	___	Inculto
Vago	___	___	___	___	___	Trabajador
Alegre	___	___	___	___	___	Triste
Activo	___	___	___	___	___	Pasivo
Tonto	___	___	___	___	___	Inteligente
Descortés	___	___	___	___	___	Amable
Educado	___	___	___	___	___	Grosero
Cobarde	___	___	___	___	___	Audaz
Optimista	___	___	___	___	___	Pesimista